

# Hispania

Política, Comercio, Literatura, Artes y Ciencias.

AÑO II.—VOL. II.—NÚM. 13.

LONDRES, ENERO 1.º DE 1913.

PRECIO \$6.10 el ejemplar.  
\$1.00 por año.

## CONTENIDO:

NOTAS EDITORIALES .. .. .	Hispano	417
EDITORIALES:		
La Desambración del Brasil .. .. .	A. de Manos-Albas	419
La Posición Inglesa ante el Canal de Panamá ..	S. Pérez Triana	430
ARTÍCULOS GENERALES:		
Dos Víctimas del Anarquismo .. .. .	Miguel de Unzuano	431
Sobre Política Teórica y Práctica .. .. .	Leopoldo Lugones	432
Ande la Buena .. .. .	Enrique Pérez	434
El Estado Servil .. .. .	Luis Arquistain	435
La Independencia Nacional .. .. .	Fernando Balleá	437
El Artigianismo .. .. .	Luis Alberto de Herrera	438
ARTES Y LETRAS:		
Kropotkin .. .. .	A. G. Gardiner	430
De la Vera del Camino— Piedras de Moier ..	S. Pérez Triana	432
"Christmas" .. .. .	Luis Tello Bonafant	433
Literaria y Cocina .. .. .		434

LIBROS CASTELLANOS:		
Historia de Colombia .. .. .	R. Sanín Cano 435	
OBRAS RECIBIDAS .. .. . 436		
DE PARÍS:		
Un Nuevo Teatro .. .. .	Hervin de Bengobeni 436	
SECCIÓN COMERCIAL E INFORMATIVA:		
La Leche Sintética .. .. .	Tullius 437	
La Exhibición de Ganado .. .. .		438
"HISPANIA" Y LA PRENSA .. .. .		440
SUPLEMENTO .. .. .		441
INDICE DEL TOMO I		

Empieza con el presente número la segunda serie de HISPANIA. Rogamos a nuestros abonados del primer año nos avisen si desean continuar la suscripción en el segundo.

Dirijase la correspondencia a 7, Sicilian Avenue, Southampton Row, Londres.

La responsabilidad de los artículos firmados es exclusivamente de sus autores.

HISPANIA no prestará ninguna atención a los comunicados anónimos.

## NOTAS EDITORIALES.

Lanzar el esfuerzo a los espacios, desde roca solitaria ó empujada torre, sea el rayo de luz ó onda sonora, es labor de faro ó de campana; el mensaje vuela á través de la sombra ó la distancia y cumple su misión. Semeja á tal empleo la prédica, acertada ó no, pero sincera, en lengua hispana, desde esta metrópoli británica, que para el efecto es roca ó torre. HISPANIA ha completado su primer año y hoy empieza el segundo. Ha recibido de todos los confines del mundo hispano, muestras de simpatía y voces de aliento, que agradece cordialmente; no han faltado otras voces menos favorables, de las que HISPANIA también ha oído complacida. En la propaganda de las ideas, todo paso que no levanta rumor es estéril y perdido.

\* \* \*

Con el año han terminado las fanas bélicas en Oriente; el holocausto á la irreductibilidad de idiosincrasias y tradiciones que hubieron de chocar, contemplado en sí y con abstracción de todo principio moral, ha sido espléndido en el purpúreo horror de su ímpia magnificencia. Ahora llegan los diplomáticos; surge la socorrida conferencia, el choque, no de aceros, sino de argucias y habilidades; se harán deslindes y particiones en el mapa; se distribuirán títulos y condecoraciones; se asegurará la paz de Europa, y acaso resulten uno ó dos grandes hombres, que la prensa canonizará de tales en vida, que darán para el gasto por unos días, y que el mundo olvidará antes de que florezcan las rosas ó maduren las espigas, según que la aludida canonización ocurra en primavera ó en invierno.

Y los pueblos que dieron lo mejor de su sangre — ¿se dirá — ¿qué será de ellos? Pues lo mismo que antes, un poquillo acentuado. Habrá que pagar más impuestos, que comer menos, que vivir menos, que trabajar más, y

que olvidar pronto el pavoroso sacrificio, porque hay que cubrir los gastos de la guerra y prepararse para la otra que pueda sobrevenir. Y lo desconcertante y abrumador de todo esto es que se invocan para realizarlo, los más nobles ideales que han concebido la mente humana.

\* \* \*

Cuando en un barrio hay dos ó más matones rivales, puede el vecindario gozar de relativa tranquilidad. Si se ponen de acuerdo, ¡ay de los vecinos! Las dos agrupaciones internacionales europeas, que respectivamente son: Inglaterra, Francia y Rusia, y Alemania, Austria ó Italia, llevan trazas de entenderse aun más premeditadamente que hasta ahora. Esa inteligencia, al consolidarse, será un peligro para la libertad humana. Las clases dominantes y capitalistas son reaccionarias. Preconizando el imperialismo, sientan la fórmula que les dá la razón para el ejército y la marina ilimitables y para los armamentos incalculables; así se mantiene al pueblo unido al yugo y listo para la matanza. Como faltará ocupación en el hemisferio oriental y en América puede el imperialismo hallar presa suculenta, todo indica que hacia allá hay que volver los ojos y, sobre todo, que tender las manos.

Hay dos factores que pueden modificar la evolución de tan halagüeñas esperanzas: uno convencional y otro fundamental. El primero es la doctrina Monroe, que los Estados Unidos echarán á rodar, sin cuidarse un ardite de sus "hermanas" las demás repúblicas americanas, el día que á ellos les convenga; que sería lo mismo que una ó todas esas "hermanas" harían *mutatis mutandis*, llegado el caso, ya con los Estados Unidos, ya con cualquiera otra "hermana", digámoslo, porque no hay que ser hipócritas; el otro factor radica en la naturaleza de las cosas. La verdad que con mayor violencia se impone en la historia, es que la mentira no puede ser inmortal; que la opresión de la humanidad, como la presión de las aguas, hace estallar los diques. Antes se necesitaron siglos para llegar á 1789; hoy el vapor nos parece tardó. Amén de sus rivalidades tradicionales, que les será muy difícil armonizar, estos matones tienen en casa quien los meta en cintura. Empero, sería imprudente confiar demasiado; recuérdese la edificante facilidad con que se ponen de acuerdo en principio, dos ó más hombres, que andan ó han andado á la greña, cuando se trata de repartirse el haber del prójimo; si el haber es escaso hay peligro de gresca; pero en habiendo para todos — como en la América Ibero — el espíritu de concordia bien pronto se establece. Las



grandes Potencias cristianas de Europa, han hecho del despojo de lo ajeno, su arte predilecto; las pequeñas Potencias no lo practican, porque no pueden; las agrupaciones agredidas no son de distinta estofa, y también robarían territorios matando, si pudieran. Total, que los gobiernos todos son unos mismos. Se imponen nuevas orientaciones y ya habrán de llegar.

\* \* \*

El príncipe Kropotkin es una de las personalidades de más elevada estatura moral de la época presente. HISPANIA publica hoy la semblanza que de él ha escrito Mr. A. G. Gardiner, redactor en jefe del *Daily News*, quien bondadosamente ha dado su consentimiento para que sea traducida y publicada. Mr. Gardiner es uno de los escritores más luminosos y sagaces de la prensa contemporánea inglesa. Tiene el innumerable auditorio que corresponde a un gran diario cuya circulación se acerca al millón. La voz parece crecer en sonoridad con la amplitud de la bóveda en que repercute; así los escritores de raza; parecen responder como a un estímulo, á los centenares de miles de conciencias que los escuchan. Gardiner está á la altura de su puesto de jefe en la línea de fuego, en la batalla por la libertad y por la democracia.

\* \* \*

“Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.”

La Navidad — *Christmas* — ó misa de Cristo, extiende su ala cariñosa sobre el año moribundo. Como siempre, hay gloria en las alturas, y acá abajo, hay una ostentación de paz; lo de la buena voluntad, no es averiguable, porque ¿quién define lo bueno, así en abstracto absoluto? y además cada cual dirá que la buena voluntad es la suya de él y que la del otro, cuya conveniencia busca distintos rumbos, es mala voluntad. Voluntad en este caso es intención, y con esto de las buenas intenciones, ya no hay bribón ni fracasado, que no nos resulte honesto y hábil. “Tiene muy buenas intenciones,” dicen del inepto que en lo público ó en lo particular anda de desastre en desastre; lo que importa es el hecho vivo y sano, y no la supuesta intención de bien que culminó en amargura. Pero sea de ello lo que fuere, la época es de cordialidad en esta isla de Albión, se traduce en comilonas tan opíparas como lo permiten los recursos del individuo, en regalos, y en una que otra ceremonia religiosa, que no ocupa mayor puesto en el programa. Lo cierto es que los ingleses se divierten. En Escocia no hay fiesta; allá impera Calvino con todo el rigor de su hipocresía pedantesca y lúgubre; en la Irlanda católica lo probable es que la fiesta se celebre más bien el 8 de Diciembre, día de la Concepción. Aquel sargento atrabiliario de Cromwell y sus dichosos puritanos, enemigos de la alegría del vivir, prohibieron las fiestas de Navidad también en Inglaterra. Hoy una Inglaterra regenerada rememora el natalicio del Redentor del mundo, y se harta de pavo y de *plum-pudding* y el que tiene le da al que no tiene, para que una vez al año, por lo menos, todos coman cuanto quieran y nadie quede con hambre; esto no carece de importancia, ya que centenares de miles de seres humanos en la opulenta Londres solamente, y proporcionalmente otros tantos en provincias, tienen que alimentarse los otros trescientos sesenta y cuatro días del año á razón de dos peniques por día y de dos peniques aleatorios, lo que no es un presupuesto exactamente fastuoso.

En la Navidad inglesa figura como elemento social de cierta importancia el muérdago, que es una parásita de las encinas y de otros árboles de la zona templada. Su nombre nos trasporta á ciertas ceremonias druídicas popularizadas en la América hispana por las incursiones, esporádicas y fragmentarias, de esa casta sacerdotal en nuestras capitales, repetidas muchas veces durante el último medio siglo. Los historiadores de nuestra vida pública no dan cuenta de esas invasiones; la falta es de ellos, porque los druídicos si visitaron nuestras Américas, melodiosas y luminosamente: bástame nombrar á Oroveo y á Norma; echemos un discreto velo sobre la fragilidad de esta señora y recordemos que entonces aprendimos sobre los druídicos lo que nos ha bastado para conllevlar con decorosa resignación esta vida pecadora, sin tener que quemarnos las pestañas leyendo á Julio

César, á Tácito y á Plinio, quienes, según parece, cuentan vidas y milagros de aquellos foscros individuos.

Pero, y aquí viene la razón de todo este discurrir, los druídicos y el muérdago son inseparables y aparecen en la memoria con Oroveo y Norma, en una explosión de *allegros, andantes y staccatos*.

Aquí, ni malician que la planta fue en su día cosa sacrosanta, responsable empedernidamente, en el curso de los siglos, del degüello de toros blancos, por parejas cada vez, con un cuchillo de oro, esgrimido por el Oroveo de jornada.

Hoy se le atribuye una virtud menos sangrienta. Se le cuelga oculto entre ramas ó flores, ya de los candelabros en mitad de las habitaciones, ya del marco de las puertas, y se considera que su presencia — conocida ó ignorada, lo que no hace al caso — crea un régimen de libre osculación, por activa y por pasiva, para cuanto ser humano se coloque dentro del territorio mágico, es decir debajo del talismán. Así las chicas pueden, en esta tierra gazonosa, recibir besos libremente (una vez al año, como la comida de los proletarios) sin detrimento del buen parecer y de las buenas costumbres.

Si sucediere que por error una chica recibiere un beso fuera del radio mágico, como no le sería lícito quedarse con él, no tiene más remedio que devolverlo, porque, la corrección ante todo.

Por otra parte, adviertan los lectores hispanos que el beso no es unidad de frote ó fricción, con determinadas y precisas cualidades, como lo es un kilogramo en materia de gravedad, en todas las latitudes geográficas y humanas. Por acá, el beso es poco más que un apretón de manos; por allá, ya es otra cosa, y si se ensayara la libre osculación, al amparo del muérdago druídico, la fiesta acabaría pronto y con cabezas rotas. El beso tiene acá más bien, cuando alcanza á ello, un valor sentimental en el recuerdo, como las flores marchitas, las gudejas atadas con una cinta desteñida y el paquete de cartas amarillentas que reaniman en la memoria toda una primavera de amor, lejana, remota, vaga, con sus lluvias, sus flores y su savia de vida incontentible.

\* \* \*

Alguien, no recuerdo quien, me contó esto:

En aquel *boarding-house* ó casa de huéspedes vivía Miss Maggie; enjuta, angulosa, canarentona; humilde, pobre, tímida; llevaba libros ó escribía cartas en alguna oficina; ganaba treinta chelines á la semana, lo justo para no morir de hambre ni de frío; se veía que sus ojos habían sabido llorar y que ellos y sus labios habían sabido sonreír; pero todo eso había pasado y solo quedaba la impasible resignación de las vidas, sin luz ni esperanza. Miss Maggie no tenía amigos, ni parientes. La pobreza aisla. Habitaba un cuartucho en el cuarto piso al fondo de la casa, en que un mechero mendicante de gas alumbraba apenas, los escasos muebles.

Había asistido á la comida de Navidad; los demás huéspedes, en su mayor parte gente moza, dando tregua á la lucha diaria por el pan, comían, charlaban y reían, sin cuidarse del mañana. En la sala el árbol de Navidad, cuajado de lucecillas, parecía trasplantado de un jardín de hadas, y á cada instante, ya de una parte, ya de otra de la estancia, entre risas y algazara, estallaba en plena acción la ley del muérdago protectora de enamorados pusilánimes y de niñas astudizadas.

Miss Maggie se escurrió muy en breve, nadie paró mientes en su ausencia. Se encerró en su cuarto, encendió el mechero, y abrió el cajón de una cómoda destaralada; tomó un paquete envuelto en papel; lo abrió; allí estaban algunas cartas en que la tinta envejecida había traspasado al otro lado; alguna flor seca y un retrato. El tiempo había desteñido las tintas fotográficas, sin borrar las facciones; era un hombre joven, vestía traje de soldado de un regimiento colonial.

La mano pía de una sirvienta de la casa que habitaba en el cuartucho vecino, había colgado una miaja de muérdago al brazo férreo del mechero.

Miss Maggie acercó el retrato á la luz vacilante; por entre sus lágrimas contempló el pasado; aquel adiós, la promesa de volver, la nueva de una guerra de frontera en la India Septentrional y el nombre querido en una parte de combate “muerto gloriosamente por su rey y



por su patria." Los ojos del retrato parecían sonreír; le pareció á Miss Maggy que una ráfaga de dicha muerta la envolvía, como en una caricia húmeda y tibia; acercó el retrato á sus labios y lo besó, lentamente, suavemente, dolorosamente.

HISPANO.

## EDITORIALES.

### LA DESMEMBRACIÓN DEL BRASIL.

LA disparidad entre el territorio político de una nación y la población de ella, es, como toda disparidad, fundamentalmente propicia al desequilibrio. En lo internacional esto entraña peligros de vastísima importancia; con excepción de Australia, en ninguna otra parte del mundo concurren esos elementos en condiciones tan manifiestas y amenazantes como en la América que se ha convenido en llamar Latina.

Australia, con una extensión de 2.972.906 millas cuadradas, tiene una población de 4.400.000. Para mayor abundamiento esa población australense es hoy ya poco menos que estacionaria: los blancos, que comenzaron por exterminar á los naturales del país, á la manera de correctos conquistadores cristianos, se consideran al parecer á sí mismos, ya en capacidad de gastar los lujos privativos de pueblos maduros, refinados, saturados de cultura, como Francia. Cuando las corrientes de la vida universal rompan los diques ó los muros de la convención que por el momento las contienen ó encanzan, será de verse la irrupción amarilla en aquella isla-continente, que un puñado de ingleses megalómanos en cuanto á medir sus propios alcances, creen poder conservar para sí, excluyendo del suelo, del sol y del aire, á las pululantes muchedumbres chinas y japonesas.

Ese problema, cuya solución es tan profitábil como la del de la clueta que calienta sus huevos, está en plena evolución en el lejano Oriente y en el Pacífico austral, sino que la nidada no será de pollos dóciles y devorables, solo de gavilanes devoradores.

La América Ibero está más á la mano de los potenciales conquistadores occidentales. Hubiéranse repartido ya, á no haber mediado, como media todavía, un guardián eficaz. No es el caso aquí, de analizar los móviles de ese guardián. Naturalmente que han surgido de la propia conveniencia de él y naturalmente también que se han modificado y se modificarán, con los cambios consiguientes en la vigilancia que se ejerce, exclusivamente según esa propia conveniencia. Buscar sentimentalismos desinteresados fuera del funcionamiento de muy determinadas relaciones humanas, entre individuos ó colectividades, arguye un candor inadmisibles en los días de desvergüenza y de cinismo que alcanzamos. Mientras la disparidad entre el territorio político y la población de las naciones ibero-americanas subsista, subsistirá el peligro que sería en definitiva consumado, si el guardián se desentendiera, ó, lo que es más posible y más de temerse, si se entendiera con los europeos, hasta ahora mantenidos á raya por él mismo. Dadas las circunstancias, el peligro subsistirá por varias generaciones, y no desaparecerá con el mero aumento de población, pues hay poblaciones de poblaciones. La rebelión de los Cipayos, que tenía el respaldo de los trescientos millones de hindús, no resistió el empuje de menos de doscientos mil soldados ingleses; y el medio millón de boers mantuvo en jaque por tres años á todo el Imperio británico, y logró cerrar las hostilidades con llave de honra y no con cerrojo de cárcel.

Las grandes Potencias europeas, consituídas como están en dos campos ó campamentos distintos, son una amenaza para las libertades y las soberanías de los pueblos débiles, en razón directa de lo que esos pueblos posean que sea adaptable á la creación de riqueza material. Con motivo de la guerra balcánica, Alemania, Austria, Italia han renovado su pacto de alianza, lo que implica una acción correlativa y análoga de parte de Francia, Inglaterra y Rusia. Entre las dos agrupaciones se conservará la paz, aun cuando sea á regañadientes y entre desconfianzas y zozobras; pero eso solo ya estimulará el empeño de buscar nuevas presas territoriales. Las causas de tales ímpetus tienen hondísimas raíces: su savia vital

es la esencia centenaria destilada de los errores, crímenes, abusos y miserias de la humanidad, convertidos hoy en castas privilegiadas, fanatismos religiosos ó políticos, convencionalismos intolerantes y celosos é intereses creados de toda clase y laya.

La Trílice y la Triple Entente internacionalmente representan la defensa de ese tenebroso conglomerado. En entrambas prevalece el elemento reaccionario; no son la Inglaterra libre y parlamentaria ni la Francia luminosa y sembradora de ideas, las que predominan en la *entente*: es el espíritu oficial ruso, implacable y ciego á toda luz de humanidad, el que, con el benéplácito y sanción de Downing Street y del Quai d'Orsay, asesina, quema y devasta en Persia; no es la cultura alemana, ni el ánimo de la Italia libre, lo que impera en la Trílice, es la pavorosa concepción oficial austríaca de la vida, sombría, estrecha y lóbrega, como los calabozos tradicionales de su feudalismo empedernido.

A la Luz de estas someras consideraciones, no parecen indignos de atención los apartes que á continuación se transcriben, de una carta dirigida recientemente al *Spectator* de Londres:

"Señor Director del *Spectator*.

Señor:

En estos momentos en que está transformada la paz de Europa, la atención del mundo entero se concentra en las condiciones que habrán de presentarse al final de la actual guerra en el cercano Oriente. Es altamente de desearse que las grandes Potencias lleguen á una inteligencia amigable; más aún, eso puede darse por sentido. Pero para facilitar esta feliz solución, debería suprimirse toda causa de posible fricción en la controversia, si alguna surgiera en el Consejo de Europa. . . . Las únicas diferencias diplomáticas verdaderamente serias que han ocurrido en los últimos años entre este país y otro país extranjero, han sido con los alemanes, y en dos ocasiones nos han llevado al borde de la guerra. . . . La queja que Alemania tiene de nosotros es que los hemos obstaculizado nuestra expansión colonial, de la que ese imperio tanto necesita para su excedente de población. Hay un medio de que los alemanes, que son nuestros parientes consanguíneos, realicen sus aspiraciones de desarrollo colonial sin herir nuestras susceptibilidades. Existe una región que, si no es la más rica del mundo, lo es tanto como la que más lo sea y es al mismo tiempo un país de los peor gobernados que existen en el hemisferio occidental. Ese país es el Brasil. Que Alemania se apodere del Brasil. Así Alemania encontraría campo para su expansión y el Brasil vendría á ser un país seguro para la vida civilizada y enormemente próspero. Pero yo oigo que se me dice: ¡y la doctrina Monroe? Mi respuesta es que la doctrina Monroe en nuestros tiempos actuales es el más falaz y temerario de los engaños (*bluff*), que se saca generalmente á relucir con objetos eleccionarios, inmediatamente antes de una campaña presidencial. . . . La doctrina Monroe no está reconocida en el derecho internacional. En el año 1835 la Gran Bretaña extendió sus límites en territorio hondureño. Mr. Andrew Jackson, que era Presidente de los Estados Unidos á la sazón, dijo "que no se preocupaba por esas cosas." En 1841, la Gran Bretaña se apoderó de la isla Ruatán, cerca de la costa de Honduras sin que los Estados Unidos protestaran. Alemania con idéntica inmundicia bloqueó los puertos de Nicaragua con objeto de obtener compensaciones por insultos irrogados á uno de sus cónsules. Además Francia desembarcó tropas en Méjico en 1864, con objeto de colocar al Emperador Maximiliano en el trono. Por consiguiente, es razonable suponer que, con excepción de ciertos casos, la doctrina Monroe no sería sostenida por los Estados Unidos. Pero aunque lo fuera, Alemania, con su marina superior, no podría ser detenida por ninguna combinación naval que se organizara en el hemisferio occidental. Para la anexión del Brasil no es probable que se necesite un grande ataque de hombres y de armas, *vi et armis*. Además hay una fuerte población alemana, sobre todo en San Pablo. . . . El gobierno brasilero nunca es popular, y una suma de dinero para ser empleado secretamente, realiza muy mejores resultados que el retímbur de la artillería ó el fragor de las armas menores. Una vez realizada esa anexión, los inmensos recursos del país, bajo un gobierno estable que obtuviera una reducción del crimen y de la corrupción, se abrirían á la civilización del mundo y el comercio se duplicaría. La Gran Bretaña obtendría ventajas notables con el aumento de su comercio en el Brasil, con el robustecimiento de su amistad con Alemania, y la vida y la prosperidad de los ciudadanos brasileros se encontrarían relativamente aseguradas. Repito que es necesario que Alemania se apodere del Brasil.

Soy, Señor, etc.,

SEYMOUR ORMSBY-GORE.

Este delicioso ex-abrupto aparece publicado bajo el título de "Compensación para Alemania." El vocablo compensación, según el diccionario de la lengua, significa: "Dar alguna cosa ó hacer un beneficio en resarcimiento del daño, perjuicio ó desgaste que se ha causado." No se advierte á primera vista la aplicación de este método de restablecer la justicia en el caso indicado por el corresponsal del *Spectator*; hay que adaptarse á la peculiar idiosincrasia que han hecho suya propia las grandes Potencias europeas: como Alemania ha salido mal librada en el reparto del botín adquirido



á sangre y fuego, en todo el hemisferio oriental, por las otras Potencias, es necesario buscarle alguna región á que pueda extender no sólo su civilización y su cultura, sino también su sistema político. Y esto ¿cómo se ha de lograr? Pues ahí está el Brasil. Alguien diría que el Brasil es propiedad ajena. Eso nada tiene que ver, si el propietario es débil; para mayor abundamiento, como la carta trascrita lo demuestra, se le vilipendia y calumnia. Este sistema de rufianismo neto, de bandillaje desvergonzado, al ser ejercitado por un individuo en la vida privada, lo llevaría de patitas al presidio ó á la horca; pero en tratándose de grandes naciones, no solamente no hay recato en proclamarlo, sino que se le preconiza como el supremo ideal práctico del momento. El peregrino Sr. Ormsby-Gore muy pronto encontró quien le secundara sus ideas.

El Sr. Immo S. Allen, dirigiéndose al mismo *Spectator*, dice:

“Señor Director:

Celebro ver por la carta del Sr. Ormsby-Gore en la última edición de su periódico, que el establecimiento de Alemania en la América del Sur, no es visto del todo con malos ojos por la opinión pública en Inglaterra. Yo sugeriría, sin embargo, que solamente la parte sur del Brasil es adaptable á la clase de colonización de que tanto necesita Alemania. Acaso se me permita decir de paso que se me hace muy cuesta arriba creer que la doctrina Monroe de los Estados Unidos, no le haya debido una gran parte de su eficacia al apoyo tácito que le ha prestado la Gran Bretaña. Lo que importa saber es si nosotros estamos preparados como nación á proclamar nuestra neutralidad en cualquier caso que se suscite por razón de la doctrina Monroe, con tal de que no afecte directamente á nuestros intereses.”

Como se ve, este otro imperialista, va más lejos, pues señala la parte de la presa que en primer término debe ser repartida.

Estas son las brisas de hoy, que indican cuál puede ser el huracán de mañana.

A. DE MANOS-ALBAS.

## LA POSICIÓN INGLESA ANTE EL CANAL DE PANAMÁ. (1)

La aparición de la Gran Bretaña en el escenario istmico, ó sea en la estrecha faja á que se reduce el Continente norte-americano para formar la garganta de tierra conocida con el nombre de Panamá—región que incluye en su totalidad los territorios de Nicaragua y Costa Rica—data del remoto siglo diez y siete. De 1655 á 1850, la Gran Bretaña hizo valer sus derechos á un protectorado sobre los indios de Mosquitia.

En los años de cuarenta, durante el siglo pasado, la actividad británica en esa región se hizo más agresiva, hasta culminar, en 1848, en la captura de San Juan del Norte, región que era considerada como el término posible y probable, sobre el Atlántico, del Canal de Nicaragua.

La actitud de la Gran Bretaña, durante ese período, para ante los Estados Unidos, surgía en el horizonte, ominosa y amenazada contra el futuro Canal. La intranquilidad resultante de esta actitud halló su expresión en el tratado de 1846 entre Nueva Granada (hoy Colombia) y los Estados Unidos, por el cual los Estados Unidos, entre otros compromisos, adquiridos en cambio de derechos bien definidos, aceptaron el de garantizar la neutralidad del Istmo de Panamá y la soberanía de Colombia sobre ese territorio. Este pacto fue firmado dos años antes de la captura de San Juan del Norte, y cuatro años antes de que se perfeccionara el tratado Clayton-Bulwer, con que se pensaba ponerles fin á todas las diferencias.

Es del caso notar aquí, como un exquisito modelo de la ironía de la historia universal, que este tratado de 1846, por el cual se garantizan la neutralidad del Istmo y la soberanía de Colombia, continúa en vigor, de acuerdo con las prácticas establecidas, y conserva toda la solemnidad de sus cláusulas atisnantes. No ha sido abrogado por el consentimiento mímico de las altas partes contratantes, en la forma y manera preestablecidas, ni siquiera denunciado por una de las dos. Resultó más fácil violarlo, hacerlo pedazos, como se suele hacer con el saquillo de papel ya privado de su contenido. Tenemos, pues, en este caso, un ejemplo de perfidia internacional, diciéndolo en frases benignas, ejercido contra una nación indefensa. Miopie la Gran Bretaña y

corta de vista la Europa, asintieron con alegre celeridad, superior á toda sospecha. Panamá, la nueva República, floreció en la plenitud de sus formas y llegó á la mayor edad dentro de los ocho días siguientes á su laborioso nacimiento: una diplomacia de burlas, pescada en los derramaderos de la alta banca equívoca, atendió á la solicitud que se le hizo de formar un pacto, cargado con los signos del porvenir, lleno de importancia y gravedad histórica. . . . y la trápala quedó consumada.

En 1850 la Gran Bretaña y los Estados Unidos firmaron un tratado por el cual conviniere en adquirir derecho exclusivo de propiedad sobre las regiones ístmicas y en garantizar la neutralidad de los canales ó otros medios de comunicación que pudieran abrirse, y la soberanía, además, de las naciones que la tuvieran sobre los respectivos territorios. Se convino igualmente que otras naciones podían suscribir el pacto de garantía. Tal fue el asendereado pacto Clayton-Bulwer, sustituido por el de Hay-Pauncefote, cincuenta años más tarde. Este último, según lo dicen algunos, ha sido violado por la Ley Panamá (*Panama Act*) expedida recientemente por el Congreso Americano y firmada por Mr. Taft, no sin una trepidación moral fácilmente discernible en el Memorandum con que quiso acompañar su firma, y que desde otro punto de vista es insignificante. *Qui s'excuse, s'accuse.*

El tratado Clayton-Bulwer comprendía derechos no solamente británicos. La Gran Bretaña era en realidad un fideicomisario, que representaba los intereses de todas las potencias marítimas del mundo. Libre acceso al Canal é igualdad de tratamiento para todas las naciones que de él hubieran de usar, eran necesariamente puntos de capital importancia para los pueblos dueños de barcos mercantes y de buques de guerra. La cláusula en que se estipulaba la conjunta garantía es un reconocimiento tácito, pero innegable, de este hecho. Cuando la Gran Bretaña, cediendo á la presión americana, aceptó el tratado Hay-Pauncefote, sacrificó los intereses de las demás naciones. Estas, sin embargo, por no haber sancionado la garantía con su firma, perdieron la oportunidad. Pero no obstante el cristiano espíritu de renuncia que parece haber prevalecido, la Gran Bretaña se reservó expresamente ciertos derechos esenciales en el nuevo Tratado. Se estipuló que no se concedería preferencia de ningún género á los buques de nación alguna, y, para acentuar el convenio, se hizo mención expresa de los reglamentos del Canal de Suez, con los cuales no hay lugar á subterfugios ni escapatórias.

Poco después de la sanción del tratado Hay-Pauncefote que limpió de obstáculos el suelo, el Gobierno de Washington, viendo que las negociaciones con Colombia no avanzaban de un modo satisfactorio, se mostró impaciente con la tardanza, y el entremés de la secesión panameña fue puesto en escena. Los tratados de 1846 y 1850, con Nueva Granada (hoy Colombia) y con la Gran Bretaña respectivamente, eran de un valor idéntico. Cada uno de ellos obligaba á la Nación por su honor. Uno de ellos, el tratado con la Gran Bretaña, fue sustituido con otro pacto. El otro, abiertamente violado, continúa en vigor, garantizando una neutralidad y una soberanía que han desaparecido!

La Ley Panamá (*Panama Act*) establece preferencias en favor de los buques americanos empleados en el comercio costanero. Hay quien arguye que las leyes americanas sobre navegación vigentes á la celebración del tratado Hay-Pauncefote, limitan el comercio de cabotaje á los buques americanos, y que los buques extranjeros, por lo tanto, nunca podrán entrar en competencia para ejercer ese tráfico. Pero se olvida que el costo de explotación y mantenimiento del Canal ha de ser soportado por los buques extranjeros, que de esa manera pagarán más de lo que pagarían si los buques americanos contribuyeran con su parte.

Pero no es esto todo. El comercio de cabotaje americano significa, según lo dan á entender sentencias recientes, mucho más de lo que uno pudiera imaginarse. Hay ocasión, dentro de los principios adoptados por las autoridades americanas, de enviar un buque á errar por todo el mundo, sin que deje por eso de estar empleado en comercio de cabotaje con tal de que salga de un puerto americano y llegue á otro de la misma nacionalidad. Las cosas pueden arreglarse de tal manera que mercaderías recibidas en depósito en los puertos americanos, sean transportadas libres de derechos, á través del Canal, reduciendo así la distancia de que podrían aprovecharse los buques de otras nacionalidades.

(1) Traducido de *The Daily News & Leader* del 11 de Diciembre pasado.



Otros argumentan en apoyo de la táctica de Mr. Taft diciendo que el Canal es una vía marítima interna de los Estados Unidos, que ellos tienen derecho de administrar a su talento. Este no es el caso. En primer lugar, la zona del Canal ha sido arrendada a los Estados Unidos por un término indefinido, pero no es en el rigor del concepto, una parte de su territorio. En segundo lugar, la Gran Bretaña solo consintió en abandonar sus antiguos derechos a condición de que el *status* del Canal de Panamá fuera el mismo que el del Canal de Suez. Son estas las expresas condiciones que violó la Ley de Panamá (*Panama Act*). No es presumible que el Senado americano, de quien depende la decisión final, haya de consentir en el arbitramento. La opinión pública y el restablecimiento de las condiciones normales, ya que ha pasado la elección presidencial, es posible que imponga una revisión de la ley. De otra manera, la Gran Bretaña y Europa tendrán que contentarse, como otras naciones de América—Méjico y Colombia—tuvieron que contentarse en ocasiones semejantes, con la simpatía de los americanos de mente justiciera y con la condolencia más ó menos lacrimosa de publicistas é historiadores yanquis.

S. PÉREZ TRIANA.

## ARTÍCULOS GENERALES.

### DOS VÍCTIMAS DEL ANARQUISMO.

NO conservo muy viva memoria de la conmoción pública que en España causó el asesinato de Cánovas por Angiollilo, pero creo recordar que fue mayor, muchísimo mayor, que la que el asesinado de Canalejas por Pardinás ha causado, y que aquella duró mucho más que parece ya á durar ésta. Cierto es que Angiollilo no se ejecutó á sí mismo como Pardinás se ha ejecutado, y que el tiempo que transcurrió desde su crimen hasta su castigo de muerte, mantuvo en cierta morbosa expectación al público que gusta de la tragedia. Pero no es menos cierto que Cánovas despertaba más entusiasmos y más hostilidades que Canalejas, era más odiado que éste y, por lo tanto, más querido que éste también. Porque aquel hombre público — gobernante, escritor, artista, etc. — que no suscita fuertes aversiones, tampoco suscita atracciones fuertes.

Canalejas — se ha dicho por los que han querido ponderar todo lo torpe, todo lo bárbaro, todo lo desatinado del crimen de que ha sido víctima, — Canalejas no tenía enemigos ni podía tenerlos. Pero Canalejas que, en efecto, apenas tenía enemigos, apenas tampoco tenía amigos políticos, es menester decirlo claro. Y es precisamente por esto, por no tener amigos políticos, porque estaba casi — y aun sin casi — solo, por lo que principalmente ha caído bajo el tiro de otra víctima, de una víctima del terrible morbo anarquista. Porque estaba solo, aun más, porque no ha habido en España un gobernante verdaderamente liberal, y no le ha habido por falta de un verdadero liberalismo; por eso, y no por falta de represión autoritaria, ha podido extenderse y arraigar el pestífero morbo anarquista y hacer los estragos que hace.

Canalejas y Pardinás, asesinado y asesino, han sido ambos víctimas de una misma terrible Némesis.

La más peosa impresión de esta fatídica tragedia ha sido la de la frialdad de las exequias públicas en honor del desgraciado Presidente del Consejo; la sesión que le dedicó el Congreso fueron lo que se llama funerales de quinta clase. Y al punto empezaron los explotadores del crimen á buscar remotas responsabilidades, á pretender hacer arma política de aquel nefasto estallido de una enfermedad nacional, á especular con la trágica muerte. Y se hablaba de represiones tan fatídicas como el crimen y que en nada lo habrán de evitar en lo sucesivo.

Y vino lo más pavoroso, en el fondo más terrible aún que el crimen, cual es la explotación política de él, el esgrimir como arma, y arma prohibida, para campañas de partido. Sin que á los que han sufrido el ataque, á aquellos contra quienes se ha esgrimido como arma de combate este crimen les quepa quejarse demasiado, ya que ellos han estado esgrimiendo, como ilícita arma también, la ejecución de Ferrer y llamando asesinos á los gobernantes del tiempo en que ella se cumplió. Y es que con la misma arma con que hiriéreis seréis herido, y la violencia y la insidia sólo engendran insidia y violencia.

Yo no sé si esto que aquí en España se llama partido liberal-democrático se habrá dado clara cuenta de toda la terrible responsabilidad que le cabe en la muerte del que fue no su jefe, pero sí el Presidente del Consejo de un gobierno por él formado. Porque Canalejas, jefe del gobierno liberal, no era en rigor jefe del partido. Ni podía serlo, porque en rigor tal partido, como algo con un contenido doctrinal claro y determinado y aplicable, no existe hoy en España, y no existiendo no puede tener jefe. Y el que pretenda ó parezca serlo estará solo, enteramente solo, como Canalejas estaba. Y por estar solo es por lo que fue muerto.

No es cosa de hacer ahora aquí una historia, por concisa que sea, de la carrera política de Canalejas, de sus constantes vacilaciones é indeterminaciones, de su período de catolicismo nacionalista, de militarismo, y, por último, de la época en que se lanzó con aquel ímpetu de sinceridad que en cada momento le dominaba á combatir los grandes latifundios y propugnar una política que podría haber sido á España lo que la de Lloyd George está siendo á Inglaterra. Pero en todos esos tanteos, en todas las diversas tentativas á que llevado de una noble ambición política y de un sincero patriotismo se dejó ir con inteligencia más brillante que sólida y un tanto improvisadora y confusoria, su voluntad, nunca muy firme y vacilante siempre, flaqueó por falta de apoyo. Se encontraba siempre solo, falto de ambiente. Ni el águila puede volar bien en el aire enrarecido.

La energía de Canalejas era la energía oratoria, la que se agota en el discurso, en el apóstrofe, en la discusión. Le afectaba en exceso un relativo descalabro parlamentario. Y se sentía solo. “¡ Si estoy solo, amigo Unamuno, si estoy solo !” me decía la última vez que le ví y hablé, á solas en su casa, á poco de haber subido al poder.

Si se hubiera encontrado con un verdadero partido liberal-democrático, con una opinión liberal, con un ambiente democrático, habría tenido que ahincarse más y más en aquella política de revolución financiera y económico-social que preludió en sus campañas contra los latifundios de toda clase, y acaso entonces habría cedido el terrible morbo anarquista, falto de alimento, y la otra víctima de la tragedia, Pardinás, no le hubiera quitado la vida. Pero el partido que le llevó al poder es un partido tan latifundioso ó más aun que el conservador, es otra rama de la oligarquía bienquista con la injusticia del régimen tributario, económico-social y administrativo que padecemos.

Con algo que le hace peor que la rama conservadora. Porque al fin ésta no necesita tener programa doctrinal, pues el mantener el orden — orden es siempre el *status quo*, lo que hay — y el respeto á la autoridad no es, en realidad, programa alguno político doctrinal. Para conservar no hace falta pensar mucho. Una vez que se ha comido, se digiere muy bien echándose á dormir y sin más que un perro de presa que guarde nuestra siesta digestiva. Pero un partido liberal debe estar en perpetua revolución desde arriba, en perpetua iniciativa, en impulso constante hacia un ideal de vida social. Y aquí el partido liberal se había hecho conservador en el peor sentido, sin más que unas ridículas plataformas de anti-clericalismo de juguete. Pero en el vital hoy, en lo hondo, en el problema de la vida económica, los latifundios sedicentes liberales son enteramente lo mismo que los latifundios conservadores.

Y así es como estos campos de Castilla se despueblan, y no porque la gente emigre en masa tras el espejismo del Dorado, nó sino porque la echan. La echan los grandes terratenientes — muchos de ellos duques, marqueses, condes, y casi todos senadores ó diputados — que sustituyen á los hombres con bueyes, ovejas, cerdos y borricos, porque así defienden sus rentas. Y luego para justificarse dicen que son los colonos, que son los renteros los que puján la renta, disputándose como en subasta las tierras, que es como aquel usurero que decía á quienes le preguntaban por qué no abandonaba su negocio: ¡pero si no me deja mi clientela! A título de libertad de contrato se le oprime al que no teniendo tierra alguna suya no puede ser libre, y que sabe que si trabajando en la que tiene arrendada le añade un diez por ciento de valor mejorándola, al fin del arriendo se le subirá un diez por ciento la renta, ó se le quitará otro desgraciado que ofrezca lo que no puede pagar. Y ¡ viva la libertad . . . . de los desposeídos !

Y todos los expulsados así, directa ó indirectamente, por una cadena de efectos, de la patria salen renegando de ella



y llevando el triste núcleo de verdades, en torno de las cuales la malicia, la envidia, la soberbia, todas las malas pasiones, acumulará el enorme tejido de embustes, calumnias y patrañas que forma la leyenda negra de España. Y correrán por los bajos fondos de Europa, de la Europa jacobina, todo género de mentiras respecto á España. Y la triste rabia irreligiosa, el furor de la desesperación atea, se aprovechará de ese núcleo de verdad para saciarse sobre un pueblo al que el hambre mal entretenida no le ha quitado todavía la esperanza en otra vida de eterna bienaventuranza, por irracional que ésta sea.

Y surgirá la fantasmagórica ferrerista para distraernos de nuestro problema más vital y más urgente, y querer que no nos fijemos en que si hay quienes en nombre de Dios y del cielo y de una religión de amor, de paz y de justicia, explotan al pobre, hay también quienes le explotan, y no menos, en nombre del No-Dios, de la ciencia, del progreso y de la libertad. . . . de contrato! Porque en España no está el radicalismo anti-católico y anti-cristiano y anti-religioso menos ligado con el anti-socialismo, que lo está la más rígida ortodoxia que estima poco menos que dogmática la ilimitada propiedad de la tierra y de los medios de producción.

Es lo que decía un venerable burgués censurando á una autoridad liberal que en una huelga apoyó la solución de los obreros contra la de los patronos: "¡vaya una política liberal! ¡Enfrentarse así con unos buenos liberales, pero liberales de verdad, de los que no oyen misa!"

Y todo esto trae el morbo anarquista que arma el brazo de un pobre Pardinas, víctima también, y no menos que el pobre Canalejas, del otro anarquismo, del hondo, del último, del anarquismo de los latifundiosos que piden mano dura, represión, dictadura, autoridad fuerte, hierro y fuego. Robustecer el principio de autoridad, sí, amordazar á los deslenguados y procaezes, acabar con la impunidad del ultraje y del insulto y de la calumnia, castigar las excitaciones á la rebeldía violenta. . . . todo eso está bien, si se quiere, pero no para ponerse luego á tejer como más fátimo remedio al mal cualquier expediente administrativo de inspiración leguleyeca nacido en cabezas de rúbulas de bufete que apenas conocen la realidad viva sino al través de una clientela de latifundiosos de la tierra, del comercio ó de la industria.

Repetía hace poco *The Nation*, el tan conocido semanario liberal inglés, que si se rasca en un conservador aparece el anarquista, y si eso es verdad en Inglaterra, no lo es menos, sino más, en España, pero habiendo en cuenta que conservadores son aquí no sólo los que así se llaman, ni aun principalmente ellos, sino también, y acaso más, los sedicentes liberales y los más de los republicanos y muchos, muchísimos, de esos radicales que parece preferen viva el pueblo sin fé en Dios y en otra vida, aunque mal comiendo para poder pagar rentas despobladoras, á no que viva con mayor desahogo y seguro de que no sudará en vano sobre la tierra, pero conservando alguna fe en que el progreso no vale nada si al morir nos morimos del todo.

Se despuella España, y en lo más que aun queda poblado, el jornal de un gañán de campo apenas pasa de la peseta; pero lo importante es modificar la ley municipal, inventar granmos medioevales que ni existen ni pueden existir, mancomuniar las diputaciones provinciales, limitar el número de conventos, averiguar si estuvo mal ó bien fusilado un rico monomaniaco que puso al No-Dios antes que á la no-hambre. ¡Ah! y discurrir si nuestra cultura ha de ser cultura, con c minúscula, como es con c minúscula la palabra del tan característico sentimiento inglés del *cant*, ó ha de ser Kultura, con K mayúscula, como con K mayúscula es el nombre de Kant, el que pegó el brinco de la razón pura á la razón práctica.

¡Pobre Canalejas! ¡Tan solo, tan enteramente solo! Solo, solo, como solos estamos los más de los españoles en este trágico país de solitarios. ¡Solo y solitario Canalejas, el pobre! ¡y solo y solitario Pardinas, el pobre también! ¡Pobres dos víctimas, el verdugo y la víctima! Y si le faltó apoyo y sostén á la vacilante voluntad de Canalejas, no creo que fuese en la más alta esfera del poder público, no, sino en su propio partido. O más en concreto: no creo que fuera Palacio, sino el Parlamento, el Parlamento de latifundiosos, de ricos, de criados de ricos y de abogados de ricos, de grandes terratenientes y sus administradores y procuradores, el Parlamento de la oligarquía anarquista-conservadora, fue el que le faltó. Cualquier día se atreve á

presentar una ley limitando el derecho de propiedad de los grandes ó los pequeños latifundiosos, expropiándolos por utilidad pública, poniendo trabas á ese bárbaro y anárquico principio de la libertad de contratación! Cualquiera día se impide por ley, como puede impedirse, la escandalosa subida de las rentas y la no menos escandalosa libertad que tiene un amo para dejar inculta su tierra, y no porque falte quien quiera trabajarla, ó de desahuciar á todo un pueblo y borrar así del mapa en un solo día todo un municipio!

Ha sido este el anarquismo conservador — llámese católico, conservador, liberal, y aun republicano ó radical — ha sido éste el que ha matado á las dos pobres víctimas, al degenerado mental y cordial Pardinas y al débil solitario Canalejas.

¡Dios se apiade de nosotros!

MIGUEL DE UNAMUNO.

## SOBRE POLÍTICA TEÓRICA Y PRÁCTICA.

LOS mejores tratadistas de la política, no han sido los políticos, sino los filósofos. Así desde Aristóteles hasta Maquiavelo y hasta Spencer. Yo no soy filósofo, pero tampoco soy político: de manera que bajo este concepto doblemente negativo, puede resultar interesante mi opinión. Ella representa, en efecto, la del pueblo soberano, que positivamente no es político ni filósofo, aun cuando las instituciones democráticas, predominantes hoy en el mundo, le confieren y aun le imponen aquel doble carácter, al poner en sus manos la difícilísima operación de elegir. El examen de este primer principio, ó punto de partida en toda la política moderna, nos llevará á establecer los antecedentes necesarios de la cuestión.

Elegir hombres para confiarles la dirección de un pueblo, es la cosa más difícil que se conozca. Considerada en abstracto, la simple operación de elegir exige el concurso de todas las facultades mentales y morales, porque ella es la dirección suprema de la conciencia que se decide. Pero la conciencia del hombre verdaderamente probo, no se decidirá jamás ante un problema analítico, cual lo es de suyo la mencionada operación. La insuficiencia que empieza por reconocerse ("sólo sé que no sé nada," habría dicho Sócrates, sintetizando así su probidad filosófica) le hace dudar constantemente de su información. Su juicio es siempre provisional. Para encontrar la razón suficiente que imprime dirección á la conducta, el procedimiento es distinto, y por decirlo así, de índole matemática: consiste en razonar un principio ó postulado, hasta descubrir que es justo ó injusto, y entonces decidirse ó no por él. La idea de justicia, que es al mismo tiempo un sentimiento, y con ello el único principio estable de la conciencia, tiene para todos la misma fórmula: "procede con los demás, como quisieras que procedieran contigo." Y su recíproco, que es de mucha importancia: "los demás deben proceder contigo, como quisieran que tú procedieses con ellos." El objeto del raciocinio ofrece, pues, una evidente utilidad, siendo á su vez práctico y comprensible. Si el postulado que examino está conforme con la norma de justicia que siento y comprendo, lo adopto para la dirección de mi conducta. Este es el principio mismo de la libertad.

Pero en la operación analítica de elegir, empiezo por no conocer el objeto de mi elección. Y por esto es ella una operación analítica. Tengo que apreciar con *razón suficiente* ese objeto, para decidirme. Mas ello me resultará imposible. Trátase, en efecto, de un hombre cuyo mismo deseo de adquirir mi voto, inducele á mostrarme exageradas sus buenas condiciones y á ocultarme las malas: cosa sencillísima, no sólo en virtud de la complicación psicológica que hace tan difícil el estudio de uno mismo en sí, sino porque toda la educación del hombre civilizado tiende al mismo objeto. Por esto, nada hay tan sublime como las intenciones y las palabras de los candidatos, al propio tiempo que nada tan frecuente como las equivocaciones del pueblo. Este último, además, en la inmensa mayoría, está socialmente muy alejado de los individuos á quienes debe elegir. No conoce de ellos, por lo común, sino el retrato ó la presencia eventual en este ó aquel acto público: es decir, dos representaciones sometidas á un idéntico perfeccionamiento artificial. Las apreciaciones sobre su conducta de hombres públicos, son contradictorias, incoherentes y vagas, como que proceden de los periódicos, entidades balades en su misma específica fugacidad: lo que es efímero de suyo,



mal puede representar la verdad cuya naturaleza consiste en permanecer.

El pueblo podría, sin embargo, elegir individuos de su seno, conocidos inmediatos suyos, parecidos á él. En la teoría, y en casos esporádicos, sí; en la práctica corriente, no.

Veamos, efectivamente, cuál es el objeto del gobierno.

Conforme á la idea monárquica ó europea, porque las repúblicas de Europa proceden bajo igual concepto, la máxima de Aristóteles lo define: "El buen principio, en nada se diferencia del buen padre." Esto es la negación misma del derecho democrático. La idea de que el hijo elija sus padres, resulta una expresión del absurdo. Ahora bien, todos sabemos en qué consiste la mencionada paternidad. Los padres, por derecho de mayoría, conforme al precepto religioso que en nombre de Dios, padre y amor por excelencia, lo formula: "mayores en edad, dignidad y gobierno," conservan el sitio de preferencia, imponiendo á sus hijos la conducta más acorde con esa situación; y de aquí el doble deber correlativo, que para los unos consiste en mandar y para los otros en obedecer. Esto es la perfección misma de la idea de gobierno, que religiones y monarquías constituyeron en dogma: el dogma de obediencia, ó principio de autoridad. En dicho sistema, el orden, que es la tarea específica de todo gobierno, equivale á la permanencia de los privilegios jerárquicos. Con lo cual el gobierno, á semejanza del "buen padre," realiza su misión trascendental, que consiste en hacer la felicidad de los súbditos.

Desengañados los pueblos, por dolorosa experiencia secular, de esta misión tan quimérica como las promesas de los dioses congüerres, la idea democrática ó americana simplificó en sentido racionalista el dogma de obediencia, suprimiendo la felicidad, para atenerse exclusivamente al orden. Conforme á ella, el objeto del gobierno es garantizar la conservación de dicho estado, para que cada uno se labre dentro de él su propio bienestar como mejor pueda y quiera. El sostén del orden es una función requerida por la división del trabajo, no ya un privilegio de casta por derecho divino; pues como no todos los ciudadanos pueden encargarse de la tal función, ocupados de sobra en labrarse su propio bienestar, comisionan á determinados individuos para que lo hagan por ellos.

El sistema es perfecto en apariencia; pero, mirándolo bien, se advierte que salvo la jerarquía política, ó sea la menos perjudicial del antiguo régimen, como lo demuestra su cuasi inofensiva supervivencia en las monarquías constitucionales, los privilegios inherentes á la posesión de la fuerza en pocas manos, subsisten garantidos por la democracia. El primero de todos, aquel que á todos los comprende y determina: vale decir, el de propiedad y herencia, es aún más poderoso; porque el monarca, "señor de vidas y haciendas," podía suprimirlo, mientras que la república lo declara absolutamente inviolable. Ella puede sentenciar á muerte, pero no confiscar. La vida es, sin embargo, el primero de los bienes; pero la propiedad, es el primero de los privilegios; y como el objeto del gobierno es conservar los privilegios de la minoría que vive á costa de la mayoría servil, aquella diferencia resulta tan natural como significativa.

Por otra parte, la misión de conservar el orden, comporta algo mucho más grave todavía. El gobierno puede aplicar la fuerza á sus propios mandantes, y perjudicarlos y matarlos con ella, aun cuando ellos mismos la costean y son teóricamente el soberano. Pues cuanto más reducido á minoría se halla el gobierno, más duramente aplica la fuerza que le confiaron sus propias víctimas. Pero esto es un abuso, se dirá. Sin cometerlo, antes cubriéndose, al contrario, de respeto y de gloria, el gobierno puede hacer matar millares de ciudadanos en una guerra cuya preparación, desarrollo y resultados ignora el soberano pueblo, porque la razón de Estado es superior á su soberanía. La falacia de este último principio, queda así demostrada; pues resulta que la soberanía deja de servir, precisamente cuando sería más útil al soberano. Esta consecuencia demuestra con perfecta claridad que gobierno y pueblo son dos entidades distintas y contrarias.

Tampoco es cierto que el pueblo conozca esas causas ocultas por medio y en la persona de sus representantes. Los parlamentos ignoran siempre aquellos tratados secretos, que son precisamente los más peligrosos. Así estuvo reservado diez años, por ejemplo, el tratado franco-español sobre Marruecos. Suelen no conocer esos documentos, sino

los soberanos, ciertos ministros y algunos banqueros que especulan en ello por cuenta de todos los sabedores.

El gobierno democrático, no procede, ciertamente, sino en virtud de la ley. Pero esta es una regla de conducta impuesta por medio de la fuerza, no en virtud de aquella operación que razona el postulado para decidirse ó no por él, según resulte justo ó inicuo. Si en esto último consiste, como creo, el principio mismo de la libertad, dicho principio y la ley, que es la expresión del orden, me salen también incompatibles.

No obstante, la ley es, en el derecho democrático, la voluntad de la mayoría. El lector no ignora que, positivamente hablando, tal fenómeno se efectúa rara vez; mas, aunque así lo fuera: si la ley resulta inaceptable para mi conciencia y mi razón, ¿es menos despectivo el acto de imponérmela á la fuerza, porque lo cometa la mayoría en vez del monarca? El mismo principio pretendió justificar en otro tiempo las hogueras de la inquisición. El culto impuesto por ellas á la fuerza, era la religión de la mayoría; y para la felicidad de los espíritus, es seguramente más necesaria la religión que la ley. . . .

Si la justicia consiste para mí en proceder con los demás como quisiera que ellos procediesen conmigo, los demás deben proceder conmigo como quisieran que yo procediese con ellos. ¿Querrian entonces que yo, solamente por ser más poderoso, les impusiera á la fuerza reglas de conducta para ellos repugnantes? Pues no estriba sino en la fuerza aquella imposición de la mayoría. La efectúa porque puede más que yo, no porque tenga más razón. La historia demuestra que la razón está casi siempre en la minoría, generalmente compuesta por un hombre sólo y desaparecido; de manera que cuando se reclama el derecho de ese único individuo contra la mayoría autora de la ley, se pretende para toda la humanidad una esperanza justa, y con mucha frecuencia un bien positivo: el que hicieron Cristóbal Colón en la tierra y Galileo en el cielo. Se dirá que éstos acaban por tener razón, y ello es indudable en los casos que omoencemos. ¿Pero sabremos nunca de los millares de hombres que se llevaron á la tumba su invento bienhechor, aplastados por la fuerza bruta?

Y de ahí que sea imposible concebir un gobierno sin ejército. Si la ley no fuera una regla de conducta impuesta á la fuerza, tendría la importancia docente de un principio filosófico. Siendo lo que es, resulta siempre la fórmula del dogma de obediencia: lo contrario de la libertad. Entonces el problema se simplifica. El gobierno es, sencillamente, el ejército: la fuerza bruta sobreponiéndose á la razón, á la libertad y á la justicia.

Dicha institución resulta, entonces, un residuo de barbarie. No de otro modo se procede, efectivamente, en el bosque primitivo, Parlamento, monarca ó presidente, obispo, hechicero y cacique, redúcese substancialmente al mismo denominador. Cambia la decoración, y substitúyese al positivismo del salvaje, que cuando menos acepta las cosas por necesidad, las ilusiones del esclavo civilizado á quien degrada con atavismo servil la costumbre de las cadenas. El caso es idéntico en el fondo, y hasta en la forma representada por los perendengues del militarismo. El gobierno y el culto sacerdotal, son las dos únicas cosas enteramente salvajes que conservamos todavía. Es que ambas provienen de la ignorancia, madre del miedo; y siendo tanto lo que el hombre ignora, el misterio circunvecino se desvanece con enorme lentitud. Generalmente, cuando los hombres acaban por convenir en que el gobierno es un mal, todavía preguntan: ¿Pero con qué lo reemplazaríamos? Este es el clamor inconsciente del esclavo, que ya ni siquiera concibe completo el bien de la salud. Desea curarse, sin duda; pero substituyendo una enfermedad con otra. . . .

Resulta del propio modo baladí la consabida objeción conservadora que: "siempre fue así." He ahí precisamente una razón para que, conforme á la ley de todo progreso, deje de serlo. Siempre fue así que los hombres no volaron, y ahora vuelan. Siempre fue así que se quemaron unos á otros por motivos de religión, y ahora ya no lo hacen.

Pues bien, si el gobierno es una entidad anacrónica, debe resultarles también nociva en proporción á su divergencia con el medio. Y es lo que pasa.

De los tres filósofos antes mencionados, Aristóteles, Maquiavelo y Spenser (no cito á Platón, porque no hizo más que teorizar una quimera, ni á Montesquieu, porque está comprendido en Aristóteles), es Maquiavelo el más interesante; pues mientras los otros filosofaron sola-



mente, como sucedió con Montesquieu á la vez, él tuvo la práctica del gobierno. Conforme á sus estudios, que á fuerza de ser sinceros y despreocupados de toda justificación previa ante la posteridad, resultan de un magnífico cinismo, el gobierno es un agente del mal. Su objeto es, efectivamente, la conservación del privilegio de unos pocos sobre la mayoría estulta y servil; y los libros del filósofo italiano constituyen, propiamente dicho, el tratado de perfección del egoísmo. Desde entonces hasta acá, la política está basada sobre los mismos principios. Así, la conclusión de Spencer es también que el gobierno resulta "un mal necesario." Si dijéramos fatal, en relación á la ignorancia, lo expresáramos quizá mejor.

Por lo demás, así estaría más conforme con los políticos modernos ó *darwinianos*, para quienes ese triunfo de los más egoístas es una consecuencia natural, como el de las fieras en el bosque. Definidos así aquellos como "los más aptos" de la famosa *Struggle for Life* (alguna vez he escrito que entre los séres inteligentes ella es, mejor dicho, una *Struggle for Light*) Nietzsche convierte su entidad en dechado de perfección; y el *superhombre* ultra-moderno del estupendo loco alemán, rescuita engrandecido al prototipo *cesáreo* de Maquiavelo.

Mas todo ello proviene de una falacia científica. ¿Quién ha dicho á esos filósofos que en la "lucha" famosa triunfan inexorablemente las fieras?

Basta cruzar las salas de los museos de paleontología para observar en los ciegos petrificados, que las fieras han sido, por el contrario, las predilectas de la muerte. Los monstruos formidables han desaparecido, ó redujéronse á inofensivos roedores, frágiles lagartijas y blandos pingüinos. La evolución de la vida tiende, por el contrario, á suprimir la fiera. Y ello se explica. La fiera es la amenaza contra todos, y todos se aunan para exterminarla; colaborando en esto, según se ve, las grandes fuerzas naturales cuya determinación trascendental ignoramos. El gigantesco león de las cavernas, el inmenso tigre de las pampas, los monstruosos terroíficos del antiguo mundo, han desaparecido ó degenerado; mientras la misma libélula que nos conservó desde entonces el trozo de ánfora transparente, sigue meciéndose sobre nuestros estanques, y la misma concha de perla continúa encerrando con idéntica vitalidad, su poco de mucílago, frágil como la espuma, en el primer antiguo del nácar. . .

Mas todo esto fuera para muchos vana filosofía (*anch'io*. . . *qualche volta*. . .) si no trajera la corroboración de algún hecho significativo. Este hecho constitúyelo precisamente la Argentina de los últimos cuarenta años; es decir, una cosa que conozco de veras.

No sé si antes de ese tiempo se votaba en las elecciones de mi tierra. Infero que poco y mal, salvo algunas excepciones que no produjeron, ciertamente, ningún resultado apreciable. Lo seguro es que de cuarenta años para acá, se votó cada vez menos, hasta llegarse á la abstención total en los últimos veinticinco años. Nadie votaba, y salvo algunas minorías insignificantes, nadie, tampoco, quería votar. La política era para los políticos. El resto del país trabajaba, progresaba y se enriquecía. El país nada perdió con ello. No me atrevería á decir que fue lo contrario; pero lo cierto es que nada perdió, y esto quiere decir mucho, pues difícilmente hubiera progresado más ningún otro en el mismo espacio de tiempo. Entretanto, el gobierno progresaba á su vez, lo cual demuestra que esto no proviene de las elecciones más ó menos correctas, sino de la cultura general. No era peor aquel gobierno que los de esos países donde, según se afirma, elige el pueblo. Sus defectos eran los comunes á toda la colectividad. Los mandatarios, comúnmente mediocres, no eran malos. Hubo algunos excelentes. Las cosas pasaban, pues, lo mismo que si el pueblo hubiera elegido. Porque cuando el pueblo elige, los mandatarios son también de toda clase: buenos, malos, mediocres y, por excepción, excelentes. Tampoco hacía daño el gobierno, como no fuera á los que, pretendiendo figurar en política, se malquistaban con él. Este daño no era cosa grave. Consistía solamente en no dejarlos llegar donde ellos querían. Ni era eterno, pero lo cierto es que todos acababan por llegar. Y como este es el objeto de la política, creo que todos acababan también por estar contentos. . .

En cuanto al otro hecho, ó sea la prosperidad argentina, es una evidencia universal. Y con todo ello se demuestra que no es política lo que necesitan los pueblos, sino trabajo

y cultura. Estos bienes no los proporcionan los gobiernos, representantes de la barbarie mansa ó feroz, pero en todo caso ineptos para suministrar aquellos ingredientes. Los pueblos, y sobre todo los individuos, tienen que buscarlos y encontrarlos por cuenta propia. La libertad será un asunto de carácter personalísimo y una obra de cultura interna, hasta de filosofía reservada para evitarse disgustos del filósofo, mientras existan autoridades que impongan reglas de conducta por medio de la fuerza. Pues libertad y autoridad, son principios incompatibles.

La inactividad política es un bien, con tal que el pueblo progrese. Pero si el pueblo no puede progresar sino por medio de la política, hay que meditar con inquietud sobre su suerte. Ese pueblo está enfermo de un mal que pocas veces tiene cura. No hay daño alguno en que la política se vuelva una profesión, fuera de que ello es fatal, pues nunca fue la política otra cosa. Para que esto no sucediera, habría que traer ángeles de los cielos; pues no se concibe que tantos hombres como son necesarios para hacer la política, consagren toda su actividad, durante vidas enteras, á un trabajo ingrato é improductivo. Los héroes son siempre escasos, y los políticos abundan más de lo que fuera menester.

Mi país ha hecho durante largos años la experiencia de que, sin necesidad de votar, se puede tener gobiernos moderados, honrados, cultos, tan buenos como cualesquiera otros, en una palabra.

El mal no está, positivamente, en el modo de construir las cadenas. Sino en que éstas existan, con la aplicación consiguiente.

Monarquía y República son, al respecto, la misma cosa. Lamartine, que era poeta, pero que, como hombre de genio, percibía la verdad de todo cuanto estaba á su alcance, dijo que la república necesitaba tanto gobierno como la monarquía. Y si el hecho interesante es el gobierno, vale decir la entidad que me impone reglas de conducta á la fuerza, lo menos es que mis amos se llamen reyes ó presidentes; que yo los elija, en vez de recibirlos por herencia. Elegir mis cadenas; ¡miserable paradoja de libertad!

No lo es menos, por último, aquella que, conforme al derecho democrático, me da la facultad de ser amo, haciéndome elegir para ello. Pues fuera de que el asunto requiere vocación, y de que los amos serán siempre los menos, el disfrute de la libertad no consiste en ser amo, sino en no tener amos. Llamaban los romanos *celibe* á la libertad. Y los griegos la personificaban en una virgen serena y fuerte. . .

LEOPOLDO LUGONES.

LONDRES, Diciembre de 1912.

#### ANDE LA RUEDA. . . .

LA HISTORIA del olvido de que es y ha sido víctima el que nos trajo las gallinas, se repite todos los días. La estatua, el monumento glorificador, no fueron, no serán nunca para él. La gratitud y la recompensa corresponden siempre al que prepara los huevos de acuerdo con una nueva fórmula. Es el caso de casi todos los inventores genuinos: la justicia humana, ó, para hablar en más exactos términos, la humana injusticia, glorifica al último que llega con alguna innovación basada, desde luego, en la iniciativa de un genio creador que ya no existe ni habrá de venir á importunar con el reclamo de lo que le pertenece. ¿Quién se acuerda de la chispa de ingenio, de la habilidad para aprovechar un casual incidente, de la constancia y de la abnegación de los precursores? No se piensa en que, por mucho que se le modifique, el primer golpe de genio no pierde nunca su valor intrínseco. Y el mundo se complace en perpetuar errores á sabiendas de que lo son: Colón tiene muchas estatuas; no digo que no las merezca por su abnegación y su constancia; mas no por la mentira convencional de que fuera él el verdadero descubridor de América.

Cuando viajo en ferrocarril, á razón de sesenta ó más millas por hora; cuando á través de los campos se desliza, como una flecha, y apenas toca la amarillenta cinta de la carretera el rápido automóvil ó la motocicleta, dando á los sentidos la sensación del vuelo, no pienso en la tersura del riel, ni en la consistencia de la vía, ni en la molición del Pullman; pienso en el admirable elemento de la mecánica, en el instrumento maravilloso,



que es la rueda, sin cuyas revoluciones la humanidad no marcharía. Y me digo: ¿Quién inventó ese portento sobre el cual gira — creo no exagerar — toda la obra del hombre en el planeta?

Y vosotros, los que en las salas de patinación rodáis sobre la tersa superficie del *Rink*, ¿consagráis siquiera un recuerdo a quien con su ingenioso mecanismo hizo posible nuestro *sport* favorito?

Eliminad la rueda, ¿qué restaría de esta civilización de que tanto nos jactamos? Cuando Carnegie formaba la lista de los veinte hombres más grandes de la humanidad, ¿le ocurrió pensar en el inventor de la rueda? No; a Carnegie no pensó en él, nadie piensa en él, acaso porque pertenece al número de los benefactores ignorados, los únicos que, en definitiva, han servido sin egoísmos a la humanidad.

De cada diez, nueve personas por lo menos hacen uso diario, en las grandes ciudades, de los vehículos de ruedas. Materialmente hablando, hombres y cosas en el mundo van como por sobre ruedas, sin que con ello quiera decir que marchen como debieran. Mas si la proporción de los que ruedan sobre la tierra — porque también se rueda sobre el agua y en el aire, — alcanza a un noventa por ciento, acaso no alcance a uno por mil el número de los que piensan en la evolución operada, a través de los siglos, en los vehículos rodantes.

Tiene la historia noticia de ellos desde los más remotos tiempos egipcios. Probable es que su existencia date de más atrás. Del Egipto se extendió el uso de la carroza a otros países. Babilonia la empleó en la guerra y en la caza; nos habla Homero de que los contendores en Troya marcharon en sus carros a la batalla y combatieron en ellos. Los romanos usaron de las carrozas para dar mayor esplendor a sus fiestas. Los persas solían convertirlos en fortines, desde los cuales varios guerreros lanzaban sus dardos. Alejandro, á su regreso de la India, viajó en carroza tirada por ocho caballos, y su ejército le sigue en millares de vehículos de ruedas.

Parece fueron los romanos los primeros en destinar las carrozas al servicio particular, y con este fin fabricaron la *reda* y la *carruca* para largos viajes. De *carruca* vienen *carruaje* en castellano, *carrosse* en francés, *carrozza* en italiano y *carriage* en inglés.

El feudalismo prohibió el uso de las carrozas: los señores feudales eran hombres de a caballo.

El carruaje cubierto hace su aparición en el siglo XV, pero estuvo restringido su uso hasta el día en que el emperador Federico visitó á Frankfort en 1474. En Francia se conocieron los carruajes desde el siglo XIII, pero una orden de Felipe el Hermoso, fechada en 1294, prohibió su uso á las mujeres casadas: sus razones tendrían. Probablemente se propuso evitar con la medida que su esposa Doña Juana, conocida en la historia con el nombre de *La Loca*, cometiera alguna indiscreción.

Hay noticia de que en París sólo se encontraban tres carruajes por los años de 1550: el de la reina, el de Diana de Poitiers y el de un buen Sr. René de Laval, tan obeso que no podía darse el lujo de montar á caballo. En Italia, por aquellos tiempos, no era más común el uso del carruaje que en Inglaterra y Francia. Pío V ordenó á los cardenales que sólo usasen del caballo, y declaró que los vehículos de ruedas estaban bien para las mujeres, pero no para los hombres. No es el primer caso de intervención papal en estos asuntos: cuando empezó á hacer furor la bicicleta, ahora pocos años, el Pontífice prohibió á los sacerdotes que se sirviesen de ella.

En Holanda marchaban las cosas de muy distinto modo, pues en la ciudad de Antwerp solamente, se contaban más de 500 carruajes á mediados del siglo XVI. Los alemanes introdujeron á Inglaterra los *coaches* (ómnibus) en 1580; á principios del siglo XVII su uso era general y su número, en Londres no más, llegaba á seis mil.

La construcción de carruajes hizo en Francia notables progresos durante el reinado de Luis XIV, progreso que fue simultáneo con el que alcanzó la industria en Alemania, Italia é Inglaterra. Ya no era la rueda el disco de madera de los antiguos carros egipcios, griegos y romanos. Había evolucionado hasta convertirse en la rueda común y corriente de nuestros días, y, aunque

menos perfeccionada, siempre compuesta de tres esenciales elementos: el cubo, los rayos y la llanta.

El coche de alquiler aparece en Londres en 1625, pero la autoridad restringió el permiso para su circulación á cincuenta vehículos en 1635. El rey y la corte se oponían al uso de los coches porque, según ellos, dañaban los pavimentos de las calles. No obstante aquella oposición, se contaban ya muy cerca de tres mil carruajes de alquiler en las calles de Londres en 1650. París había empezado á servirse de ellos durante la menor edad de Luis XIV. El primer empresario tenía sus cocheros en un lugar llamado St. Fiacre en la calle de San Martín, y de ahí el nombre de *fiacres* con que se ha distinguido hasta hoy á los coches de punto en la capital francesa. En las postrimerias del siglo XVIII aumentó considerablemente el uso de los ómnibus en Inglaterra, y en 1784 la rapidez normal de estos vehículos era de ocho millas por hora, y pasaban de 700 las diligencias en servicio en Gran Bretaña é Irlanda. El sistema de construcción de caminos introducido por McAdam contribuyó al progreso y evolución de la rueda.

En 1813 ya cuenta París cerca de 1,200 *cabriolets de place*, nombre que el uso ha recordado hasta convertirlo en la palabra *cab*. Los ómnibus empezaron á rodar por las calles de la capital en 1662, pero estaba prohibido su uso á los soldados, á los criados y á las personas de poco valimiento. En Londres, el primer ómnibus fue puesto al servicio público en 1829. La Compañía General se organizó en 1856, y de entonces á hoy ha evolucionado este vehículo hasta convertirse en el tipo actual del *motor-bus*, tan rápido y suave como el automóvil. El mecanismo de los actuales automóviles, en el cual juega la rueda papel tan importante, data de fines del siglo pasado, esto es, de ayer no más. Vino el motor de petróleo á sustituir la fuerza muscular aplicada directamente por el hombre. Al velocípedo sucedió la bicicleta, y ésta, á su vez, empieza á ser reemplazada por el motor-ciclo. La naturaleza de la rueda no cambia, el portentoso invento tiene siempre el mismo principio por base, pero es susceptible de mejora en lo que dice relación á la llanta cuya suavidad evita trepidaciones y aumenta la rapidez y la estabilidad de los vehículos. La rueda es siempre la misma, lo que ha cambiado es el poder del hombre para hacerla girar más rápidamente y con mayor seguridad. La rueda de la carretilla de mano, que corría antes al impulso del hombre, impelida ahora por modernos mecanismos, presta el mismo servicio, muchas veces multiplicado por su fuerza motriz, y lleva, además, á su conductor.

Interminable se haría este artículo si dedicara algunas líneas á cada uno de los usos de la rueda. La rueda hidráulica, la elevadora, la de paletas, la Pelton, las ruedas dentadas, etc., hasta el infinito, y hasta la rueda de la fortuna, cristalizada por el hombre en la ruleta.

Lamento tener que citar en esta apología del autor ignoto del maravilloso invento, el suplicio de la rueda; pero observo que este suplicio, en práctica todavía en países que se dicen civilizados y cristianos, no proyecta sombras sobre el cuadro luminoso de la evolución de la rueda, sino sobre la barbarie del hombre que dió, y da todavía, tan vergonzoso empleo al más portentoso de los inventos humanos.

No conozco ningún canto á la rueda. Estrecharía con efusiva gratitud la mano del poeta que regalara á la humanidad con ese poema de reparación y de justicia al genio ignorado que la concibió. En cuanto á honrar su memoria, la rueda misma, lo que ella representa en el pasado, sus posibilidades en lo porvenir, constituyen, por sí sola, el más adecuado monumento.

ENRIQUE PÉREZ.

LONDRES, Diciembre de 1912.

#### EL ESTADO SERVIL.

HAY dos modos de ser conservador. Uno consiste en considerar como inútil ó criminal ó lamentable todo cambio de la sociedad; para esta manera conservadora, todo reformista es un enemigo común que hay que execrar y perseguir por todos los medios compatibles con el espíritu de la época. El otro modo consiste en afirmar que las aparentes tendencias liberales de un momento son en realidad reaccionarias, que los



supuestos reformistas ó progresistas son retrógrados in conscientes, y que por el camino que se sigue se va á la servidumbre y no á la libertad. De este segundo tipo de conservador es Hilaire Belloc, católico é individualista, amigo del Estado del siglo XIII y enemigo del capitalismo moderno. Su reciente libro, *The Servile State*, trata de demostrar estas tres proposiciones: primera, que el Estado perfecto se produjo en la Edad Media de las corporaciones gremiales y del labrador libre; segunda, que el capitalismo moderno es un mal insostenible; y tercera, que la solución á él, adoptada por un gran núcleo de reformadores, el colectivismo, conduce al Estado servil de la época antigua. Y la inferencia de todo esto es que nos debemos hacer católicos, ó por lo menos cristianos, y que, armados nuevamente de la vieja fe, debemos reinstaurar el régimen del siglo XIII, libre y glorioso.

Por de pronto, el libro de Belloc es de combate, un libro de esos tan raros que tocan en la entraña de los problemas que estamos viviendo y elaborando. La gran masa de la producción literaria contemporánea es cataloguista. Se escriben libros sobre lo que han dicho otros, y parece como si nadie se atreviera á abrir su propia boca para decir algo nuevo ó algo viejo renovado. Además, el libro de Belloc es sugestivo, uno de esos libros que dejan agitada la cabeza al concluir la lectura, y ante los cuales hay que declararse conformes ó disconformes en voz alta. Pero, aparte de estas excelentes cualidades que hacen amable y recomendable su lectura, dudamos que la tesis de Belloc lleve el convencimiento á nadie que tenga el hábito de recibir las ideas críticamente.

Si es ó no verdad que el Estado medioeval alcanzó el grado de libertad é igualdad económica supuesto por Belloc, no lo sabemos. Belloc es un hombre familiarizado con la historia, sin duda alguna; pero eso no basta para que se acepten como artículo de fé los hechos que menciona y la interpretación que construye sobre ellos. Nadie desconoce la existencia de los labradores libres y de las ciudades libres de esa época, pero hay que ver si esta libertad no está abultada y desiguada por algunos espíritus románticos ó algo sofisticados de nuestro tiempo, y si esa palabra, libertad, no era una ficción bajo el poder absoluto y arbitrario de los reyes y señores de entonces. Sin embargo, no hay inconveniente dialéctico en conceder que el Estado medioeval ó Estado distributivo, como lo llama Belloc, fue el más perfecto de los Estados. Bien, veamos la solución de volver á él, que nos insinúa el autor. Asegura éste que entonces todo hombre era propietario. Creámoslo. Pero pasan los siglos, y aquella sociedad, donde todos poseían algo, se convierte en esta otra de ahora, donde unos pocos lo tienen todo y la inmensa mayoría no tiene nada. Remontar esta corriente de la historia es difícil; lo confiesa el mismo Belloc. Si algún reformador propusiera en nuestros días que se distribuyesen los instrumentos de producción entre todos los miembros de la sociedad, esto es, que se nos hiciera propietarios á todos, ¿no se le tomaría por loco? Tal revolución, más que difícil, es imposible. Pero aun en el supuesto de su probabilidad, sería inútil. Pues si se supone que ya está operada tal revolución y que de repente todos somos propietarios, no hay duda que las cosas volverían muy pronto al estado en que hoy se encuentra. Hay una serie de causas, que nacen de nuestra naturaleza, ó de la naturaleza fatal de las cosas exteriores: la incompetencia de unos y la habilidad de otros, la suerte de unos y el infortunio de otros, la pereza de unos y la laboriosidad de otros, la honradez de unos y la inmoralidad de otros, y mil factores antitéticos más que destruirían rápidamente el equilibrio social y que determinarían la acumulación de la riqueza en las manos de los más afortunados, de los más hábiles, de los más trabajadores, ó de los menos escrupulosos, y el empobrecimiento absoluto de los que naciesen ó tropezasen con condiciones de inferioridad para la lucha.

El ideal de un Estado de propietarios es, pues, no sólo difícil ó imposible de realizar, sino imposible también de sostener. La propiedad está pasando por el mismo proceso porque ha pasado la fuerza armada. Originalmente los hombres debieron defenderse por su propia mano, como sin duda ocurre todavía en algunas

tribus salvajes. La fuerza era privada, individual. Pero, siendo los hombres de constitución diferente y no disponiendo todos de las mismas armas, esto crearía un estado de inseguridad y sobresalto que debió dar origen á la idea de comunizar la fuerza, esto es, de ponerla al servicio de todos para que nadie pudiera abusar de ella. Hoy no se le ocurre á nadie pedir la individualización de la fuerza pública, nadie quiere retornar á la anarquía militar de los primeros tiempos, en que cada uno poseía su fuerza individual y la usaba como mejor le parecía. A la riqueza la espera un destino semejante. Las sociedades, convencidas de que el equilibrio de la propiedad no es posible en tanto que los hombres no nazcan y tropiecen con condiciones iguales de lucha, acabarán por persuadirse de que el mejor medio de evitar los abusos de los más fuertes es convertir los instrumentos de producción en propiedad común. El ideal de Belloc, el Estado del siglo XIII, fue una realidad que cumplió su misión histórica y que no retornará en tanto, por lo menos, que no sean sometidos á prueba de experiencia otros ideales más recientes.

Uno de estos ideales es el colectivismo. Con la permanencia del capitalismo no hay que pensar, según el mismo Belloc. La contradicción entre su base jurídica y su realidad efectiva, y la inseguridad de los desposeídos y al mismo tiempo de los poseedores, á causa de la creciente competencia, son condiciones que hacen de día en día más inestable al capitalismo. Pero el colectivismo, como solución de los conflictos de la sociedad contemporánea, le parece una ilusión á Hilaire Belloc. En primer término, le parece irrealizable la idea de socializar los instrumentos de producción por medio de la confiscación, puesto que el sentimiento de propiedad está demasiado arraigado en la inmensa mayoría de la gente para que consentían tamaña medida. A esto hay que objetar que, en efecto, actualmente no sería posible acometer una confiscación de toda la riqueza privada. Pero el problema del colectivismo no aspira á una realización absoluta inmediata, sino á obtener gradualmente una mayoría de partidarios. Todavía no quieren el colectivismo más que los menos; su implantación, pues, de ser posible, sería antidemocrática. Pero una vez que se convierta á él una mayoría, su instauración, revolucionaria ó pacífica, rápida ó lenta, será una sencilla cuestión legislativa y ejecutiva. Los otros reparos de Belloc sobre los otros procedimientos de socialización, la compra y la expropiación forzosa de los instrumentos productores, son de orden técnico y no esencial al problema.

Naturalmente, el colectivismo, si algún día se convierte en una plena realidad, se convertirá por pasos contados, imperceptiblemente, como una planta. Son pocos los colectivistas que no creen en que el colectivismo se está realizando ya. Piensan que toda la política social contemporánea es una antesala del colectivismo absoluto. Pero he aquí que Belloc, después de afirmar su imposibilidad teórica y técnica, asegura también que prácticamente, tal como se manifiesta en las tendencias y en los hechos de la legislación actual, el colectivismo es una funesta ilusión. Nos dice que no nos lleva á una mayor libertad, como creen los colectivistas, sino a un régimen de servidumbre, al Estado servil, que es una "organización de la sociedad en la cual un número muy considerable de familias é individuos está obligado por la ley positiva á trabajar en favor de otras familias é individuos, de modo que esta clase de trabajo imprime su sello á toda la comunidad."

Los hechos y los signos en que funda Belloc su idea del advenimiento del Estado servil son varios, pero principalmente dos: la ley de Accidentes del Trabajo y el proyecto de convertir pronto en ley el jornal mínimo. Según la primera ley, el patrono se obliga á resarcir al obrero ó á su familia de los accidentes que sufra durante su trabajo. En cambio el obrero no se obliga recíprocamente á nada semejante. Esto le parece á Belloc un indicio de que al obrero no se le considera ya en la sociedad capitalista como un sér libre capaz de contratar exclusivamente por sí mismo, sino como á un siervo que necesita la protección del patrono mediante la ley positiva. Ahora bien, esta es una manera muy habil pero falsa de discurrir. Belloc sabe que en el régimen capitalista no puede haber libertad de contrato



más que en apariencia. El obrero tiene que aceptar las condiciones del más fuerte, el patrono, so pena de sucumbir al hambre. Si estuviera en su mano, el obrero no sólo pediría una mayor participación en el producto de su trabajo, sino que reclamaría en el contrato una compensación para el caso de sufrir un accidente mientras trabaja para su patrono. Pero esta condición, impuesta libremente por el obrero, sería ridícula, porque el patrono la rechazaría con escaño. Ha sido menester que el obrero, como clase, se vuelva al Estado para que éste añada, por medio de la ley, la garantía de compensación que el patrono rehusaría aceptar espontáneamente. ¿Y por qué ha de ser recíproca esta obligación? El patrono no expone su vida en favor del obrero, y si la expone, se da por supuesto que cuenta con medios para defenderse de todo accidente. ¿Por qué ha de ser esto un signo de servidumbre? Antes al contrario, es signo de que la servidumbre que sufre el proletariado en la sociedad capitalista tiende á disminuir, gracias al derecho positivo contemporáneo.

El otro signo de servidumbre es el jornal mínimo, que anda como proyecto de ley en las cabezas de los legisladores ingleses. Belloc ve también en esto una prueba de que el obrero ha dejado de ser un hombre libre, pues si lo fuera no se harían leyes de protección sólo para él. Naturalmente, la razón de estas leyes exclusivas, parciales, es que la clase obrera es la más necesitada. ¿No sería absurdo establecer un jornal mínimo para los patronos? Claro es que hay también en la clase media gentes muy necesitadas de un sueldo mínimo, pero su desorganización como clase no da realce político á su penuria. En todo caso, una ley de jornal mínimo sólo para obreros será una ley imperfecta, pero no podemos comprender que sea una ley servil. Y mucho menos lo podemos comprender cuando Belloc nos asegura que la consecuencia fatal de una ley que garantice el jornal mínimo será otra ley que haga compulsivo el trabajo, una ley, en fin, que afirme en definitiva el Estado servil. Pero una ley semejante es absurda. Entre el dilema de tener que trabajar ó querer vivir del trabajo de los demás, no hay duda que la ley puede obligar á lo primero como lo más justo. Pero entre el dilema de trabajar ó morir por no trabajar, ninguna ley puede obligar á lo primero. Y si en lugar de un obrero se trata de todos los obreros de la comunidad, cerradamente asociados, y si un día se declaran en huelga contra todos los contratos con los patronos y todas las leyes de los abogados parlamentarios, ¿qué fuerza humana puede obligarles á trabajar contra voluntad?

La tesis de Belloc es, pues, falsa. El parte de la idea de que hubo un tiempo en que la mayor parte de la masa humana fue libre, y que ahora tiende á la servidumbre. Pero la verdad es todo lo contrario: la gran masa humana ha sido hasta ahora esclava ó sierva, y sólo ahora, gracias á su libertad política creciente, comienza á libertarse en lo económico. Podremos extrañarnos en el camino del Estado colectivista, mas no espere Hilaire Belloc que vayamos á dar al Estado propietario, como él le llama románticamente, ni mucho menos al Estado servil.

LUIS ARAQUISTÁIN.

## LA INDEPENDENCIA NACIONAL.

**H**ABLABA con dos personalidades del partido progresista alemán, miembros de la Dieta imperial, conocidos publicistas, profesor de fama universal uno de ellos, sobre los síntomas del despertar de las naciones rezagadas y de la muerte de otras que brillaron antaño. Hablamos de Turquía, de Austria, de Rusia, de los países balcánicos y también de España. El problema que preocupaba á mis interlocutores era, principalmente, el de la conducta que se impone al hombre culto respecto de las luchas interiores de otros países. Como parlamentarios ellos estaban por la abstención, en nombre del respeto á la independencia nacional. Quisieron saber cómo explican los intelectuales españoles, sin dejar de ser patriotas, su apelación constante al juicio y á la defensa de la opinión europea. Se lo expliqué como sigue:

Algunas gentes españolas hablamos constantemente de Europa y de la conciencia europea como medios en los que está la salud de nuestro país. Estos términos tienen para

nosotros un valor simbólico y un sentido particular. Europa significa en este sentido gran corriente unitaria de cultura que se eleva por encima de la tenebrosa barbarie medioeval. Adoptamos la palabra Europa para ello, como huyendo de nuestra vecina África, y porque la mayoría de los nombres que van unidos al de cultura son nombres europeos. Europa vive en la conciencia europea, que es lo mismo que conciencia de la libertad en todas sus manifestaciones, notablemente la del pensamiento, cuya declaración señala el fin de la edad media. Con todo esto puede comprenderse que la Europa cultural no coincide con la Europa geográfica, pues en los países del continente que dan el contingente mayor de espíritus libres pesa todavía de un modo nada escaso en la ciencia y en la política, la tradición medioeval, que sale á escena bajo el pseudónimo de teoría conservadora.

¿Por qué decimos entonces que estos países en donde influyen y aún gobiernan los elementos medioevales pertenecen á Europa y España no? La diferencia no es tan radical que pueda desesperarnos y declararnos una raza incapaz, pero no es menos real por ello, y se deja sentir con variable intensidad á cada paso. No falta en España un núcleo de espíritus cultos, verdaderamente europeos, que tengan conciencia clarísima de la situación y de los remedios, y sostengan para imponerlos una dura lucha. Pero son impotentes: la barbarie puede más que ellos. La característica que distingue á las naciones europeas de la nuestra es que en ellas la conciencia de la libertad ha adquirido una fuerza que preserva cada día más á su historia de la marcha tortuosa determinada por la ignorancia y las pasiones, y la encauza por el camino que va directamente al reconocimiento del hombre como hombre. La España progresiva acude sin temor el auxilio de las personalidades que representan de un modo más legítimo esa conciencia, porque conoce el significado y el valor justos de los conceptos de nación y de independencia.

La nación en sentido recto es patrimonio de la edad moderna. Al decir esto se ha dicho ya que á ello precede el valor hombre como un absoluto superior á todos los conceptos y todas las instituciones imaginables, incluso la nación misma. Nación no es un conglomerado de gentes que viven en un mismo territorio, ni una comunidad de idioma ni de raza ni siquiera una tradición común: nación es, al contrario, un ideal ó, mejor dicho, un medio y un modo particular de rendir culto al ideal . . . de humanidad, puesto que solo éste tiene derecho á llevar tal nombre.

Los partidos liberales acostumbran determinar el concepto de nación por la acumulación de un mínimo de intereses entre los nacionales. Sin embargo, esta comunidad de intereses no puede ser más ilusoria. Si tomamos cualquiera de las aspiraciones más generalizadas en un país, la prosperidad de la industria, por ejemplo, notamos que el sentido que le dan las partes interesadas en ella es tan diverso (el industrial mirando hacia el aumento del capital, el agricultor en algunos casos hacia la colocación de sus productos como primeras materias, el obrero consciente hacia la aceleración del proceso que ha de llevar á la forma de producción colectivista), que, en vez de constituir un interés final, es un foco de dispersión, un punto á partir del cual esas partes se alejan unas de otras marchando hacia fines inconciliables. Por consiguiente, la plataforma sobre la que los liberales edifican la nación, por poco que se la examine, resulta ser un campo de batalla. Los intereses ó ideales nacionales, según los liberales los bautizan, son todavía materia muerta que puede convertirse en civilización ó barbarie, según el sentido que se les dé. Para que puedan llevar con derecho el nombre de ideales nacionales es preciso que, además de presentar las modalidades determinadas por las circunstancias transitorias de tiempo y de lugar, estén orientadas hacia el ideal humano.

Un ejército para defender al país de una invasión fanática ó para librar á los ciudadanos de otro país de la opresión, es cultura; para fusilar al que piensa ó para conquistar esclavos al capitalismo, es barbarie.

Lo mismo que se dice de una nación puede aplicarse á su representación más ó menos fiel: el Parlamento. Es inútil buscar un lazo de unidad de las fracciones de una Cámara en un mínimo de intereses comunes. Al contrario: cuanto más vida tenga el país, los conflictos han de ser mayores. Y la dirección de la labor parlamentaria no la dá una cooperación desinteresada de derechas é izquierdas, sino que resulta por sí sola como una gráfica cuyos puntos expresan el final



de cada una de las continuas é infinitas luchas de aquellas fracciones.

En estas luchas en los parlamentos de los Estados cultos domina una oposición principal entre dos elementos convenientes: la nación y la potencia. Una nación propiamente tal debe participar de ese carácter que hemos convenido en llamar europeo; no así una potencia monopolizada generalmente por elementos en lucha constante con el espíritu nacional, representado exclusivamente por los espíritus libres.

En consecuencia, sólo puede decirse de un hombre culto, miembro de un parlamento ó de una fracción parlamentaria progresiva, que compromete al parlamento y á la nación como potencia, cuando su acción coincide con el criterio de la política gobernante. Esto sucede muy rara vez. La pretendida cooperación de los hombres cultos en el gobierno apenas deja huella conforme se vá examinando la labor legislativa de los principales países en los últimos tiempos. Su valor está principalmente en ser intérpretes y reveladores de la conciencia popular, que se impone poco á poco.

Sin embargo, á medida que los problemas se complican y no se trata ya de reivindicaciones sencillas, el pueblo necesita cada día más de los intelectuales y éstos se le acercan de hecho. Este proceso que coincide precisamente con una época de crítica rigurosa en todas las esferas del pensamiento y de la vida, significa el reconocimiento de un postulado según el cual la ciencia carece en absoluto de valor si no está el servicio de la libertad. Este postulado del sentido liberal de la ciencia incluye la consecuencia de que sólo la libertad puede trazar los límites á la labor del hombre culto; todos los demás intereses son demasiado estrechos para ella. La actividad del hombre culto está por encima de la nación; no sirve á la nación, sino que ésta le sirve; él sirve al ideal humano y su deber no estará cumplido mientras haya un rincón de la tierra en donde este ideal no reine. No sólo su talento y su nombre ha de empujar en la lucha por la libertad, de la que la política nacional no es más que un episodio, sino su influencia en el alma nacional y en la nación como potencia si la tiene.

¿Y la independencia de la nación atrasada? No siempre es compatible con la libertad.

Ultimamente se ha enarbolado con bastante fortuna el pabellón de la independencia nacional, aún cuando en la mayoría de los casos, por no decir en todos, cubriendo la dudosa mercancía de la libertad de acción de las potencias (léase de las esferas gobernantes) con tal de no molestarlas mutuamente. Con esta libertad no tiene nada que ver la nación que carece de sentido y, por lo tanto, de derecho á la vida, si no representa una forma determinada de la lucha por el ideal de la libertad el cual sólo reconoce un fin y un valor inviolable: el hombre.

Quien presta su auxilio á aquello que en un país representa el ideal de la libertad no lesiona la independencia nacional: la defiende.

El internacionalismo que hoy sólo figura en el programa socialista quiere precisamente esto; la unión de las naciones contra la fuerza para ponerla á su servicio: la lucha común para que cada nación pueda realizar dentro de sus particularidades el fin supremo de todos: la libertad.

FAUSTINO BALLVÉ.

BERLIN, Diciembre, 1912.

NOTA. — En mi artículo "Guerra Europea y Lucha de Clases," publicado en el número de 1.º de Noviembre, empleé el calificativo de "siervos de la tierra de los países balcánicos" en sentido figurado — desgraciadamente, sin gran exageración.

## EL ARTIGUISMO.

Del libro en prensa, *El Uruguay Internacional*.

**A**UNQUE á primera vista no le parezca, los conflictos sanudos dieron coraza á nuestro localismo, pudiendo compararse su significado protector á esos peñascos, de izente irregulares y tirados en desorden, que la ingeniería coloca á la entrada de los grandes puertos para romper las olas y preparar la serenidad de las aguas interiores. ; Línea externa de defensa, la tradición ayudada!

A su sombra hemos crecido, menos despacio de lo que suele suponerse, por ella templados á fuego.

El secreto de la unidad nacional lo sorprenderíamos, en mucha parte, en el recóndito del drama doméstico, porque el choque pasional concluye por aproximar á los hombres, sin ellos sentirlo, aunque perduren los signos del cisma. De ahí que, acentuando el análisis, pronto veríamos á los partidos uruguayos sustituirse en sus actitudes luchadoras, ocupada hoy, por unos, la plaza doctrinaria ó ejecutiva, abandonada, la vispera, por los otros. Sobre todo, sorprenderíamos á sus antagonismos, de fachada irreconciliable, coincidiendo en el culto permanente de la nacionalidad. Conocida es la rúptica minuciosa que contesta este aserto. Hace muchos años que se insiste en investigar nuestros anales con ánimo de requisitoria, como podría hacerlo, en causa criminal, el fiscal público.

Por esa senda, que ni siquiera es camino, no se va á parte útil, conviértese á la crítica en oficial de amanuenses y se consagra el absurdo de que será el mejor historiador el más impleable de los anotadores.

Son esos iconoclastas quienes niegan el ideal autonómico de Lavalleja, porque después de Sarandí él propició la reincorporación á la Argentina; quienes procesan á la Asamblea de la Florida porque ella, rindiéndose á lo inevitable, selló con su voto aquella cruel exigencia del momento precario; quienes descalifican al General Rivera por sus servicios al Imperio, insistiendo en que sólo la casualidad lo incorporó á los libertadores de la Agraciada; quienes imputan anexionismo á esos mismos Treinta y Tres; quienes agotan el dístico contra el General Oribe, reprochándole, también, flaqueza en la devoción sagrada.

Dadme la base de una declaración, de una sola, ha dicho alguien — para transparentar el peligro de las autosugestiones procesales — y yo os prometo llevar al patíbulo al más inocente de los hombres.

¿Cómo no centuplicar esas seguridades de castigo cuando se aplica el criterio duro á nuestros mayores, imperfectos como imperfecta era su época; á sus ideales, lastimados en tantas caídas; á su republicanismismo confuso; á sus contradicciones de todos los días, en días contradictorios; al exceso que fue su norma y en que ellos nacieron!

¿Acaso escapa el patriarca del país la lógica inflexible de los coleccionistas del agravio? Pero, ¿quién salvaría, si abiertas á la investigación jacobina las páginas de la historia de este Continente ó de cualquier otro Continente en el Universo? Ensayo corporal han tenido esas decapitaciones en masa; por "sospechosos," á la guillotina. Muchos de los grandes guías de estas sociedades, incoherentes y declamatorias, sonaron en las disciplinas monárquicas. Culpa enorme, ¿se dirá? En vez de delito, hágase mérito de la abnegación valerosa que muestra esa duda, tanta sinceridad!

Por terror á la palabra, no se quiso ir á la fórmula conservadora que aseguraba el orden, como preliminar á todo esfuerzo republicano, y se cayó, de bruces, en el despotismo. Pretender que el Uruguay, traído y llevado por todas las corrientes, fuera excepción á las crisis volcánicas de un mundo torturado por anhelos intangibles de libertad!

Máxima injusticia juzgar á los trágicos de la historia fuera de las tempestades que los engendraron. Luis XI, arrancado de su asiento de piedra y puesto de cara al sol, en los tiempos de la electricidad y del respeto á la vida humana, merecería estar entre hierros.

Apenas deja Belgrano las filas del ejército libertador, conviértese en heraldo ardiente del régimen hereditario de gobierno; poco después de basear en las cortes europeas, con éxito infructuoso, una testa coronada para estos países, ocupa Rivadavia la presidencia y realiza una esclarecida gestión pública. Con mucha probabilidad, sus desluses de mandatario reverdecieron su credo anterior. (1) Idénticas dudas asaltan á Bolívar, ya precedido en el desencanto por San Martín; la Junta de Mayo, rebelde, pone esquisito cuidado en proclamar su fidelidad al despótico Fernando VII;

(1) SARRIEMENTO. *Encuadernado*. — "Rivadavia viene de Europa, se trae á la Europa; más todavía, desprecia á la Europa. Buenos Aires y por supuesto, decían la Republic Argentina realizará lo que la Francia republicana no ha podido, lo que la aristocracia inglesa no quiere, lo que la Europa despotizada echa de menos. Esta no era una ilusión de Rivadavia: era el pensamiento general de la "ciudad," era su espíritu y su tendencia."



y el Congreso de Tucumán, muchos años después, surgió para erar la monarquía, ensaya la república.

Todo brota así, desmelonado y malparido, en aquellos tiempos terribles que se cuentan por la suma de sus extrínsecos: ¡roto el timón, caídas las velas, renegados los pilotos, lejos de tierra y sin que asomen las luces, tan ansiadas, de la aurora! Hiriendo solo sus cúspides, hemos alineado los motivos que favorecieron el ascenso libre de nuestro país y que otorgaron fibra á su raza.

Muchos factores varoniles nos dan aliento de pueblo.

Desde los orígenes, grandes hechos dibujan una patria en nuestro núcleo social. Rebase este concepto la creación prometida por las asambleas constituyentes; es decir, la obra material que ellas acuan, estando en juramentos de autonomía, dictando leyes, creando códigos y tirando fronteras.

Los uruguayos, como conjunto étnico y moral, presentan los signos fundamentales de una asociación humana diferente. Nada importante que sea reducido el territorio y modesta su población, si comparado á otros organismos de enorme esqueleto. Los anales del mundo acreditan que el espíritu nacional se enciende, con intensidad no rivalizada, en los pequeños solares. (1) También en este caso la energía sentimental disminuye con la extensión. Los países muy dilatados son síntesis de patrias chicas, ó el provincialismo concluye por engendrarlos. (2)

El sabor local sirve de asiento á nuestra independencia. Ni por temperamento, ni por historia, ni por destino, ni por aspiración de futuro somos argentinos ó somos brasileños. Hemos sido, y queremos seguir siendo, orientales; nada más.

Se dirá que nos hizo libres el contrato de terceros; callando, á la vez, que esa solución la impuso nuestra voluntad, bien abonada, de ser soberanos.

La fe de bautismo del país lleva fecha muy posterior á la de nacimiento. En sentido convencional, llama España guerra de la independencia al alzamiento en armas contra la conquista napoleónica; Italia identifica su unidad con la entrada en Roma. En ambos ejemplos, se refiere al glorioso andar de una verdad preexistente, solo detenida, en momento determinado, por la desventura. Colorido semejante arrojan sobre nuestra personalidad internacional los tratados de 1828.

Antes que su declaratoria, existía nuestra libertad. Cuando los Treinta y Tres cruzan, iluminados, el río sacro, ellos se limitan á remover los rizones de un patriotismo siempre en brasa. Cuando, en años anteriores, Oribe y Rivera se agitan, intrépidos, cada cual á su modo, ya el ensueño ha vibrado en otros labios.

Antes que ellos, interpretó Artigas los bríosos anhelos de sus paisanos.

Bien designado está el bravo caudillo: "Jefe de los Orientales." *Eso era y, por eso*, su nombre se eleva sobre nuestras discordias, no hermana.

Nada más expresivo, con más paño de bandera en la historia del Continente que esta pasión local. Próceres tendrán las otras jurisdicciones; estadistas de vuelo superior merecerán homenaje póstumo, á la par de capitanes y repúblicas insignes; pero la devoción que, á través de cien años, conoce la memoria de Artigas, no se cosecha igual en otros huertos del patriotismo sud-americano.

Tan extraordinario fervor responde á un pensamiento constante: el ideal autonómico, permanente en nuestros corazones.

Proclamarnos artiguistas importa afirmar, sin palabras, nuestra voluntad de ser libres, dueños de nuestra suerte; ¡los mismos rebeldes de los primeros ensayos!

Pero, si la dejamos hablar, la odisea nos cuenta que ese mismo Artigas es su creación.

Se le llama precursor, fundador. Sea así en el concepto relativo apuntado por la resistencia hispana ó el resurgimiento itálico. Sea así en lo externo y tangible de los sucesos. Pero nuestro país, nuestra idiosincrasia, nuestro

localismo existían ya cuando apareció el libertador. Artigas solo recogió ese gran latido, y lo cristalizó en nobles episodios.

¿Dónde dibuja su gallardía inicial el alto anhelo?

¡El misterioso despertar de las pasiones, de las chicas y de las grandes! Ni aun la naturaleza podría precisar el instante en que ella se siente madre. Como ocurre con todas las ascensiones colectivas, empecé por incierto aleator lo que luego cuajaría en luces de verbo. En las soledades abrochan su vida diversos factores, venidos de distintos rumbos, sin ánimo de concertarse, pero concertados al calor de sucesos iracundos, como unifica el líquido herviente las materias más antagonicas.

Bien pudieron las circunstancias torcer la ruta de nuestro localismo; pero, ¿hay, acaso, destino que escape á esas perturbaciones? Leve accidente cambia el sesgo de las corrientes naturales y también de las corrientes humanas. Suprimid á Bonaparte en el escenario europeo y, á dos mil leguas de distancia, se altera la historia de un mundo.

Pero aun los quebrantos que fuera fácil apuntar en nuestro desarrollo, acreditado, con singular color, la intensidad de un anhelo que, para perdurar, necesitó sobreponerse á dificultades inmensas. Es la nuestra una autonomía arrancada á la adversidad y á sus celadas; tal vez por eso más firme, al igual de las fortunas amasadas en lucha á brazo partido con la suerte.

Nada nos favorece en la emergería empresa; todo se conjura para llevarla al naufragio; y, sin embargo, ella se corona.

La explicación del éxito final la encontraríamos llevando la pesquisa á épocas muy distantes, á menudo tenidas por tinieblas. Cavando con ahínco en su entraña, pronto reoige premio el investigador. Entonces aparecen — lejana semilla de grandes cosas — los motivos diferenciales. Entonces destaca edificado el Uruguay que se vé sobre el cincuenta uruguayo que no se vé, y alcanza sanción plena el aserto anterior de ser el artiguismo, con todo de su profunda huella, consecuencia impuesta de antecedentes étnicos que obran, generadores, á la espalda.

Por esclarecida que sea la obra del caudillo, la nacionalidad oriental no arranca de él. No un hombre, muchos hombres, muchas generaciones, prepararon el magno acontecimiento. Artigas y sus contemporáneos dieron molde al bronce: lo denominaron. Sin el menor perjuicio cabe reconocer que ignoraban su fuego interno los vecindarios alzados, en esta parte del virreynato, contra los excesos del centralismo bonaerense, autoritario en todo tiempo. Señalan, antes, ese vago despertar, las resistencias corajudas opuestas al mameluco y, más tarde, á la formal conquista portuguesa; pero esa energía indomable, que jamás ceja, atada, aquí, en un siglo y restada, allá, en otro, habla con más fuerza al pensador que todos los testimonios escritos. La carne viva, el documento, que no tiene frases, palpita en las rudas memorias.

Jornadas tantas veces anónimas; inclemencias que acarició el huracán; hazañas indecisas: en ellas puso su principio la pasión autonómica. En 1810 ya éramos, sin saberlo, una soberanía en marcha. ¿Acaso no muestran la misma inconciencia germinal los otros núcleos americanos que se mueven, entonces, viviendo al rey transocecánico?

Cuando José Artigas surge, ya el tipo oriental está hecho, existe en toda su integridad sustantiva como existe el mármol antes que el cincel muera su fibra. El escudo de armas labrado por el guerrero, sobre la frente de la raza, no le da cualidad nueva: sólo las consagra.

En nada ahecha al libertador esta evidencia. En hora solemne lo levanta el destino para agitar la insignia de un pueblo que pide nombre. Cumplida su misión, el torbellino lo arrastra y las selvas lo tragan. Así acabó en el olvido, treinta años después, sin pronunciar reproche.

Hay algo de fabuloso en esa existencia prócera, cuyos inenabables días, á pesar de tantos infortunios, dan el timbre de nuestra vitalidad obstinada, crecida en el dolor.

Expuestas quedan las causas que afianzan la personalidad del Uruguay. Resumamos su enunciado para afirmarlo en el pensamiento del lector: la geografía, tradiciones heroicas y el propio temperamento defienden al localismo oriental, remachado por la unidad caucásica, por la cultura espiritual y por aristas varoniles, ya hereditarias!

LUÍS ALBERTO DE HERRERA.

(2) F. PI y MARGALL, *Las Nacionalidades*. — "El empuje, el movimiento y la propagación de las ideas han venido siempre de los pequeños pueblos."

(3) GABRIEL HANOTAUX, *La Política del Equilibrio*. — "Por todos lados se ve á provincias elevarse al rango de patrias, á razas reivindicar su autonomía, las unas romoviendo sus tumbas, las otras cuidando sus idiomas. Los dialectos se perpetúan y resisten á la absorción ambiciosa de las lenguas dominantes; noruego contra sueco, flamenco contra wallon, polaco contra alemán, húngaro contra cheque, búlgaro contra griego; la Europa se divide y se subdivide."



## ARTES Y LETRAS.

## KROPOTKIN.

“EN esos tiempos — decía mi amigo — había gigantes; lo que es hoy. . . .” y aquí hizo un gesto expresivo, como si las palabras no alcanzaran á dar idea de la degeneración de nuestra época. “Hoy también los hay,” — le contesté completando su frase. “¿Quién? Vamos á ver;” agregó como retándome. “Hable Vd. en voz baja, porque el ejemplo que tengo que darle está muy cerca de Vd.” Se volvió, miró hacia donde yo le había indicado y fijó la vista en un hombre de edad avanzada, cuya figura se destacaba entre la muchedumbre que llenaba aquel taller de pintor. Allí estaba, erguido, tranquilo, en la actitud característica de los que han sido militares; y bajo una frente muy espaciosa, brillaban unos ojos benévolo é inteligentes; tenía una barba triangular, su aspecto diríase era el de un filósofo. Hablaba con la rapidez nerviosa de quien encuentra lento el vehículo de la palabra; agitaba incesantemente la taza de té que tenía en la mano y que parecía no llevar jamás á los labios. “¿El Príncipe Kropotkin?” me dijo mi amigo. “Sí.” “Pero ¿cree Vd. en verdad que él sea un gigante?” “Ya lo creo; vistas en todos sus aspectos, la personalidad y la carrera del Príncipe Kropotkin, parecen pertenecer al dominio de la fábula heroica. En una época primitiva su vida se habría convertido en leyenda, la de un Ajax que desafiara el rayo del despotismo, ó la de un Prometeo, encadenado al Cáucaso por haber robado la luz de la libertad para traerla á la tierra. Los poetas habrían convertido las hazañas de su vida en cantos populares, y la narración de los peligros que ha corrido, incendiaría la imaginación de los niños. En el drama de la vida de este hombre hay una amplitud y una sencillez que no tienen paralelo en nuestros días. Diríase al verlo allí agitando la taza de té, que él es tan solo una pintura acabada de un austero profesor que se distrae unos momentos; empero, su presencia trae á la memoria un reflejo de la inmensidad y de la tragedia rusas, que también es un reflejo de la propia grandeza de este hombre. Lo veo, niño todavía, en la antigua morada solariega de Moscov; su padre descendía de la casa de los Rurik, más antigua y más noble que la de los Romanoff. Era la hora más negra en la noche de la tiranía, antes del despertar de Rusia. Todavía estrangulaba á la nación la mano de aquel terrible Nicolás I; sobre el pueblo pesaba la institución de la servidumbre. El niño Kropotkin entró en contacto con la vida en dos extremidades distintas. En la una, como paje real de ocho años, le toca marchar detrás del mismo Zar Nicolás I, y, mimado por la Zarina, suele dormirse en el regazo imperial. Por el otro extremo, los horrores de la servidumbre del pueblo, quemaban su conciencia como un ascua encendida. Un día su padre se enfurece con los esclavos de su propia casa. Su ira se concentra en el pobre Makár, que desempeña los oficios de afinador de pianos y de segundo mayordomo. El padre del Príncipe escribe una carta y dice: “Que lleven á Makár con esta carta al puesto de policía y que le den cien palos.” El terror se apodera del niño. Las lágrimas lo ahogan, y más tarde, cuando en un oscuro corredor de la casa se encuentra con Makár, que llega pálido y desencajado, el niño trata de besarle la mano; Makár la aparta de sus labios: “Déjame; tú también, cuando crezcas, harás otro tanto.” “No, jamás,” exclamó el niño.

Pasaron los años, la noche tenebrosa de Nicolás pasó con ellos; la pálida aurora que se había iniciado con la abolición de la servidumbre había desaparecido en las sombras de la reacción, y Rusia entera se retorcía bajo el talón de una tiranía policíaca. Ahorocaban á los inocentes por millares; por decenas de miles desaparecían los hombres en las prisiones ó en la tumba viviente de Siberia. Un palio de terror cubría todo el país, y á pesar de todo ello Rusia se despertaba. Nada importaba que ahorcaran y desterraran á los hombres por millares los Trepoffs y los Shuvaloffs y demás tiranos policíacos en cuyas manos había entregado Alejandro II el gobierno del país; con todo eso, no podían suprimir el impulso misterioso que inundaba á Rusia con la literatura de la libertad y de la rebelión. En ese mundo de disturbios subterráneos, se agita la figura fantástica de un trabajador, vestido como los mujiks, con pieles de carnero, cuyo nombre es Borodin. “Si pudiéramos salir de Borodin — dicen los jefes de policía — aplastaríamos de hecho á la revolución, siempre que tomáramos también á

Tschaykowsky y Stepniak.” Pero Borodin es tan difícil de coger como una sombra. Los fieles tejedores y artesanos entre quienes vive, no lo delatan. Los detienen por veintenas y por centenas. Los encarcelan, los ahorcan. Pero no revelan el secreto.

Es una tarde de primavera de 1874. Todos los hombres de ciencia de San Petersburgo están reunidos en la Sociedad Geográfica á oír una conferencia del famoso sabio Príncipe Kropotkin, sobre los resultados de sus exploraciones en Finlandia, que echan por tierra las viejas teorías sobre el período aluvial de Rusia. La fama del conferenciante queda establecida. Lo caracteriza aquel vasto alcance de espíritu que se en señorea de todo el imperio de la sabiduría humana; es matemático y geólogo, artista y autor. A los doce años ya había escrito novelas. Es músico y filósofo. Conoce veinte lenguas y habla con facilidad siete de ellas. A los treinta años ya es una gloria de la Rusia intelectual. Obligado, en su calidad de paje real, á entrar al ejército había pedido que se le mandara á Siberia, en donde, durante cinco años, se dió á conocer por sus proyectos de reforma, por sus viajes en el Amur y por sus profundas investigaciones científicas, que le permitieron rebatir los conceptos aceptados sobre la geografía del Asia y las teorías preconizadas por Humboldt. El triunfo alcanzado esta noche es definitivo. Barbot-de-Marny, el geólogo ruso de mayor reputación, reconoce públicamente en un discurso, con toda franqueza, el triunfo de Kropotkin, quien inmediatamente es nombrado Presidente de la sección de geografía física del Instituto. Al salir del salón de conferencias sube á un coche, y se dirige por la Gran Perspectiva de Névsy, en donde se cruza con otro coche. De este último asoma la figura de un tejedor y lo saluda. Era Borodin. Los dos coches son detenidos. Por todas partes saltan los policías. “Señor Borodin, Príncipe Kropotkin, quedan Vds. detenidos.” Llegan más policías. La resistencia es inútil. Kropotkin es conducido á la cárcel.

Pasan dos años. Dos años en un calabozo solitario en la horrenda fortaleza de Pedro y Pablo, cuyos anales son los del martirio de lo más noble y de lo mejor que haya tenido Rusia, de sus patriotas y de sus poetas, enterrados vivos, condenados á una muerte lenta, á la locura que produce el aislamiento en aquellas lóbregas y húmedas prisiones. Dos años, y Kropotkin aguarda todavía á que se le juzgue. Dos años en que toda comunicación con otro sér humano se ha limitado á la que la ha logrado establecer por medio de golpes en el muro, con otro infeliz preso en una celda vecina, valiéndose para ello de un sistema combinado durante muchos meses de paciencia en el silencio mortal de aquellos muros implacables. Ha logrado conservar la salud, caminando cinco millas al día, recorriendo mil veces su calabozo de un extremo al otro y haciendo ejercicios gimnásticos con la única silla que le permiten tener. Ha logrado conservar la razón, porque gracias á un hermano suyo, le han permitido materiales de escribir. Así puede redactar su obra monumental sobre la hipótesis glacial. Ha olvidado el sonido de su propia voz porque no le es permitido cantar, y ya ha perdido hasta el deseo de ponerse de esa suerte en contacto consigo mismo. Al cabo de dos años enferma y lo llevan al hospital de la prisión militar. Allí, por la tarde, le permiten pasearse en el patio entre guardias armados. Entonces sobreviene, en un día memorable, su fuga milagrosa, realizada según el plan que él mismo había preparado y que había podido comunicar á sus amigos afuera de la prisión. La gran puerta se abrió para permitir que entraran unos carros cargados de leña. Kropotkin se paseaba en el patio con el sombrero en la mano, en señal de que estaba listo. Un transeunte se acercó á hablar con el guardia que estaba en la puerta. Se oyó un violín que tocaba la serenata de Schubert; el canto ascendía en *crescendo* hasta llegar á la crisis y parecía decir á grito herido: “¡Corre, corre!” Kropotkin se lanzó hacia la puerta, saltó á un coche que pasaba precisamente en aquel instante, y que partió al galope desesperado. Aquella noche realizó una visita temeraria á un restaurant de lujo, en tanto que la policía lo buscaba por todas partes en San Petersburgo. Luego vino la consecución de un pasaporte prestado, la fuga á Suecia á través de Finlandia, y la llegada á Inglaterra á quedar bajo la protección de la bandera de San Jorge. Fuera de las obras de Dumas, no hay narración más interesante. Es una de las páginas más vibrantes de la autobiografía más intensa de los tiempos modernos.

Durante toda la vida de Kropotkin han dominado dos



pasiones en su espíritu: la conquista de lo intelectual y el amor á la humanidad. En definitiva, tal vez, entrambas nazcan de una misma raíz, de aquel amor que destella de él como un tibio rayo de sol. En esto se parece á William Morris, que tenía el mismo radioso y amplio ademán y que, como Kropotkin, era más bien un anarquista que un socialista. Menciono estos dos hechos porque creo que están relacionados entre sí. El socialista contempla al hombre en abstracto y á la sociedad como el organismo, dominada por la ley, y en esa contemplación se interesa su intelecto, pero su sentimiento de humanidad permanece frío. El anarquista, que en verdad es el individualista llevado á su lógica conclusión, contempla al hombre en concreto y su corazón se enciende en amor por otro hombre á quien puede tocar, oír y ver. En una palabra, el anarquista se preocupa del hombre como hombre, el socialista se preocupa de un sistema.

El pensamiento político de Kropotkin surgió de sus meditaciones científicas. En su libro memorable *Ayuda mútua*, combatió la concepción establecida de la teoría darwiniana, que sienta la teoría de que la naturaleza está enrojecida en el diente y en la garra y de que toda evolución es el resultado de la lucha por la existencia, de la competencia, de la guerra hobbesiana de cada uno contra todos. Contra esta horripilante teoría, Kropotkin establece la de que la evolución es el producto de la ayuda mútua y de la cooperación y del esfuerzo social. "Los más aptos," dice "son los más sociales entre los animales, y la sociabilidad aparece como el factor principal de la evolución, tanto directamente asegurando el bienestar de las especies, al disminuir el desperdicio de energías, ó indirectamente al favorecer el desarrollo de la inteligencia."

Y de este impulso social que lleva todas las cosas hacia adelante, deduce Kropotkin el evangelio de la libertad individual, la que, si se le deja libertad de acción, culmina en el impulso colectivo. "Tenemos más lágrimas que las necesarias para nuestros propios sufrimientos; tenemos mayor capacidad para el placer de la que nuestra sola existencia pudiera justificar. El sér solitario es desgraciado, vive intranquilo porque no puede compartir sus pensamientos y sus emociones con otros seres. Cuando sentimos algún gran placer, queremos que otros sepan que existimos, sentimos, amamos, vivimos, nos esforzamos, luchamos. . . . Todo eso es la vida que desborda y que busca expansión. El poder de obrar trae consigo el deber de obrar. La obligación moral despojada así de todos los misticismos se reduce á esta concepción: que la condición del mantenimiento de la vida es la expansión de ella misma. La planta no puede menos de dar flores. Muchas veces la floración significa la muerte. Poco importa; la savia ascenderá aún en ese caso. Otro tanto sucede con los seres humanos cuando éstos tienen fuerza y energía. La vida se expande. El sér humano se prodiga sin tasa ni cálculo; de otra suerte no podría vivir. Si es preciso que muera, como las flores al abrirse, poco importa, la savia subirá si hay savia en el organismo."

Y de esta manera Kropotkin llega al establecimiento de su moral, que no promulga órdenes, que "rehusa modelar al individuo de acuerdo con una idea abstracta, como rehusa también mutilarlo por medio de religión, de ley ó de gobierno," y "que deja á los individuos libertad franca y absoluta." Esta moral lo lleva á la concepción de una sociedad en que no haya restricciones de ninguna especie, ni capitalistas, ni gobierno, en que cada cual tenga libertad completa de iniciativa y de acción, para satisfacer, por medio de agrupaciones y de federaciones, las infinitas necesidades de la vida. Por todo esto se advierte que Kropotkin está en el propio centro de las corrientes del pensamiento moderno, y que muchas de las tendencias actuales se desprenden de sus enseñanzas, como por ejemplo la filosofía de Bergson, las prácticas del sindicalismo, el medioevalismo de la joven escuela de reaccionarios, etc.

Nadie obedee más lealmente á su concepción de la moral que Kropotkin. Vive su vida sencilla con absoluta independencia; bondadoso y sonriente, indiferente á todo beneficio, distinción ó ventaja que las circunstancias pudieran procurarle. Se desprendió de sus inmensas propiedades territoriales en Rusia para vivir la vida de un fugitivo, ganándose el pan con sus escritos científicos. Ha abandonado su título nobiliario y ha venido á ser el verdadero centro de influencia en aquel movimiento de agitación conocido con el nombre de la Asociación Internacional de Trabajadores. Nunca ha vuelto á Rusia desde el día en que logró fugarse,

hace treinta y siete años, pero Rusia no lo ha olvidado. Lo obligó á salir de Suiza cuando publicaba allí su diario intitulado *La Revolté*; el gobierno ruso preparó planes para apoderarse de su persona y llevarlo á Rusia; esos planes no se llevaron adelante por temor al escándalo, pues que se trataba de un hombre que ya había logrado adquirir renombre como escritor inglés; cuando más tarde publicó su libro *Prisiones Francesas y Rusas*, en 1887, la casa que lo editó, de repente cesó de existir, y toda la edición desapareció misteriosamente.

En una ocasión el odio de la Rusia oficial logró triunfar. En los motines y disturbios de Lyon de 1882, que se creía, generalmente, habían sido instigados por agentes provocadores rusos, fueron arrojadas algunas bombas, y Kropotkin, que estaba á la sazón en Londres y que, ni entonces ni en ninguna época, ha sido partidario de la doctrina de la fuerza física, fue acusado del crimen. Se trasladó á Francia y fue sentenciado, con varios otros, á cinco años de prisión, diez años de vigilancia judicial y á otros castigos. El gobierno ruso, en la indiscreción de su júbilo triunfante, condecoró á cuantos habían tomado parte en la persecución, incurriendo así en un error desastroso, que vino á estimular en toda Europa la agitación para obtener la libertad de Kropotkin. El Gobierno francés permaneció inflexible, pero acabó por concederle el privilegio excepcional de un pequeño lote de terreno dentro de la prisión; allí comenzó sus experimentos de cultivo intensivo que han revolucionado la agricultura y que forman la base de ese sorprendente libro suyo intitulado *Campes, Fábricas y Talleres*. El clamor que pedía la liberación de Kropotkin crecía de punto, y al fin M. de Freyinet tuvo que confesar que no podía dársele la libertad por razón de orden diplomático. ¿Será preciso que Kropotkin permanezca en la cárcel para complacer al gobierno ruso? fué la pregunta universal. El Gobierno francés ya no pudo resistir, y Kropotkin fué liberado al cabo de tres años de prisión. El comentario ruso fue característico: el embajador francés en San Petersburgo fue tratado con tal descortesía, á raíz del incidente, que renunció su puesto y regresó á Francia.

Al llegar á este punto pregunté á mi amigo: "¿Qué cree Vd. de Kropotkin?" Y mi amigo, á quien entretanto había yo presentado al Príncipe, quien continuaba rebullendo su tacita de té, me dijo: "En cuanto á que sea ó no sea gigante, no sé que decirle á Vd.; pero sí estoy seguro de que es un santo."

A. G. GARDINER.

## DE LA VERA DEL CAMINO.

### PIEDRAS DE MOLER.

LA niña Librada era una mujer como de treinta años. Vestía camisa de tela blanca de algodón, escotada, que dejaba descubierta buena porción del busto, con mangas muy cortas, apenas dignas de tal nombre, pues terminaban muy á raíz del arranque del brazo; en toda la parte superior, la camisa ostentaba una corta arandela, de dos á tres pulgadas de ancho, con bordados de lana de colores oscuros, que imitaban toscamente flores ó asumían figuras extrañas de arabescos ó diseños arbitrarios; llevaba al cuello un collar de coral de imitación por debajo del cual pasaban los dos cordones del escapulario del Carmen, el que á su vez debía hallar discreto nicho entre los dos pechos, rotundos y sólidos, delatados por las dos protuberancias inferiores; y en las orejas llevaba sendos zarcillos de *tumbaga*: una rosita con vidrios incrustados, azules como turquesas, de la cual pendía una pera diminuta, también de vidrio, de un gris mate perla. Del torso caía, en pliegues, no muy pródigos, hasta el suelo, una enagua de *friso* de azul muy oscuro.

La niña Librada calzaba alpargatas; en los días de fiesta solía incurrir en *guasintones*, ó zapatos bajos de cordobán con tacones anchos y muy cortos de altura, llamados así en memoria de aquel fundador de la patria yanquilandesa, el mentado Washington, á quien sus paisanos han discernido, por falta de una, tres primicias, llamándolo: "el primero en la paz, el primero en la guerra, y el primero en el corazón de sus concinadanos." Datos históricos éste, que sin duda no llegó jamás á oídos de Librada, en la evolución de cuya indumentaria no había sobrevenido — ni consta de autos que



jamás sobreviniera — manifestación alguna de medias ó de calcetines: antes bien, no faltan indicios, que sería largo enumerar, de que ella se hallaba más á su talento y acomodado, con el pié al suelo, en franco roce con la superficie del planeta, que llevándolo en prisiones, distintas, según la convención, de esta ó aquella categoría social.

Librada era de aspecto agradable, sin ser bella, de estatura mediana, robusta sin ser recia, de tez olivácea, como mestiza que era: sus ojos pequeños parecían dos almendras de azabache bruñido, y llevaba la cabellera, lacia y abundante, cojida en dos trenzas apretadas y lucientes, que caían sobre su espalda, rematadas con lazos de cinta de seda negra.

Era de oficio molendera de cacao: perteneciendo de esta suerte á uno de los dos gremios profesionales libres el que podían aspirar las mujeres de su clase: el otro era el de las *aplanchadoras*; tanto las unas como las otras desempeñaban menesteres domésticos, y se diferenciaban de las demás *criadas de servicio*, en que vivían fuera de las casas de las familias á quienes servían; las *molenderas*, por lo general, solo iban á las casas los días de molienda; las *aplanchadoras* trabajaban á domicilio. Estas pretendían ser de superior categoría á las otras; el litigio nunca fue fallado; militaban en favor de la pretensión de las *aplanchadoras*, la naturaleza y carácter más nimios y exquisitos de su arte y la mayor independencia de que gozaban, ya que, como queda expuesto, tenían su taller en el propio hogar.

A este respecto las crónicas bogotanas hacen mención de un incidente revelador. Dos funcionarios adventicios, y por ende asaz inexpertos, encargados de levantar el censo de la población, dieron en sus rondas, en el cumplimiento de su delicada misión, con dos habitaciones (*tiendas*) contiguas; la puerta de la una en que habitaba, según lo sabían ellos, una Amalia, estaba cerrada; en la otra había dos mujeres que por el mobiliario y enseres se veía eran *aplanchadoras*; averiguados y anotados los nombres, edades, condición y oficio — que era el supuesto, — de las supradichas, uno de los funcionarios preguntó:

— ¿Y aquí quién vive?  
— *Pus yo y esta mocita.*  
— ¿Y esos pantalones colgados de la percha?  
— . . . . . Que los dejaron á vender.  
— Hum . . . . . Bueno; y en la tienda de al lado, ¿quién vive?  
— La *niña* Amalia.  
— *Aplanchadora*, ¿no?  
La interpelada contestó con un mohín desdenoso:  
— *Aplancha, no aplancha: lo que muele es cacao* . . . . .

\*  
\*  
\*

Aquellos días de molienda eran grandes días; más grandes cuanto más lejanos, que diría el poeta. La intensidad reconcentrada de sus serenas manifestaciones domésticas, se destaca luminosa en la memoria, entre las nieblas de los años idios, como si fuera el rito de un culto de tradición y de cariño en el altar de los paternos lares.

Librada llegaba antes de mediodía. Con la madre iban á la despensa. Allí estaba la materia prima. Veíanse además por el suelo panes de azúcar, *tercios de panela* — que en Venezuela llaman *payelón*, y *rapadura* en las Antillas — *tercios* de arroz, de papas, de maíz: en la estantería grandes tazones de barro verde vidriado, con tapas redondas de madera, en que se guardaban *dulces*, de breva, de *casco*, ó simple *melado*: en tazones más pequeños solía haber dulce de *licacos*, y, en raras ocasiones, precursoras de invitados de fuera, de ciruelaspasas; también solía haber bandejas de *arquiipe*, de *bienesabe* y de *caspioleta* y ollas de *guarroz* y de *mazato*; en algún rincón aparecía el *ranchito*, ó sean conservas en latas, con flamantes etiquetas rojas y leyendas en letras blancas, que todas terminaban en *london*. Suspendidas de una viga atravesada entre dos estanterías, colgaban ristras, como de chorizos blancos, que eran *cuartillos* de manteca de cerdo, embutida en intestinos estrangulados con *cabuya*, á intervalos regulares y simétricos, debajo de los cuales había un *plátón*, también de barro verde vidriado, para recoger las gotas

de manteca derretida, como si fueran lágrimas de la materia inerte.

Y allí estaba también, con las anchas fauces entreabiertas, el saco de cacao, que era de cuero sin curtir, con todo el pelo, menos donde aparecía el *fiervo*, que en vida había proclamado al mundo cuya era la res que lo llevaba; y en los costurones del saco veíanse correas de cuero también sin curtir, indómitas y tiesas, y el fondo rebosaba de granos de cacao, homogéneos, de un pardo oscuro, rojizo.

Para el cacao la unidad de medida — la verbal al menos — era el millar: en memoria quizás de que bajo los Moctezumas el suculento grano tenía categoría de moneda y se contaba como los doblones ó las onzas. En la práctica ya se había iniciado la profanación y se le pesaba como si fuera harina de maíz ó manteca de cerdo.

Librada recibía el cacao y el azúcar de Cimacota ó de Chaguani, ó la panela y el maíz tostado, pesados. Estos últimos si en vez de chocolate de azúcar se trataba de chocolate de *harina*.

El aparato de pesar era primitivo, limpio —; á Dios gracias! — de mecanismos; se ajustaba á la regla de aquel sabio bogotano: “Nada que tenga resorte.” Un listón de madera, de cosa de una vara de largo, perforado en las extremidades y en el centro. De las extremidades colgaban sostenidas por un hilo, que se trifurcaba convenientemente, sendas *lobumas*, bastante similares en peso, capacidad y tamaño, sin incurrir en aquella pedantesca exactitud preconizada por físicos, químicos y boticarios, y respetando tácitamente por analogía ese hermoso principio de tolerancia en geometría aplicado á la vida práctica, de que “media vara no es desplome.” Por la perforación central pasaba una cuerda que permitía levantar la balanza en la mano — como lo hacía la mismísima Themis — y dejar libre juego á la gravedad, que hace caer las manzanas, según Newton, para dictar su sentencia inapelable, entre los dos patillos de *lobuma*. Los pesos usados eran piedras negras, venerandas reliquias de familia; había uno de cuatro libras, otros de dos, de una y de media libra; su exactitud, jamás compulsada por viles métodos inductivos ó experimentales, estaba archigarantizada — como la de otras cosas de trascendencia incalculable, de tejas para abajo y de tejas para arriba — por la fe de varias generaciones, á quienes habían servido, y también por algo más positivo: por la innegable bondad del chocolate que habían contribuido á producir.

La cantidad de los ingredientes variaba según los gustos que era preciso consultar. Aquello era secreto del vigilante cariño maternal. Al padre le gustaba poco dulce; á las niñas mucho, y con canela; para el servicio — salvo cuando *pedían su chocolate en plata* — podía aumentarse ó disminuirse la harina de maíz tostado ó la panela.

Librada no preparaba la canela. La molía por lo general algún chico de la familia. Entregábanle dos ó tres trozos de la tal corteza, que parecían rollos de papel áspero, de color de tabaco claro, olorosos y quebradizos, y un almirez de cobre, tan viejo en la familia como la memoria de un tatarabuelo español venido — decían — de Valencia: la mano, que parecía un badajo de campana — también de cobre — se había torcido de tanto golpear; por fuera el almirez, opaco y maltratado por los años, parecía de ladrillo envejecido; por dentro era una gloria de esplendor, rojo como un incendio, y su cóncavo fondo reflejaba los objetos y el rostro del que miraba, transfigurándolos, como vistos en un mundo de quimera.

La canela — ó cinamomo ardiente del Filósofo — es dura de moler; requiere mucho martilleo; el almirez es sonoro, tiene repiquetesos de campana, repiquetesos alegres y cantar de promesas; y la canela es fragante, con una fragancia exótica, que no es la de las flores del jardín. Era preciso reducirla á polvo menudito, fino, impalpable.

El cuarto de la molienda quedaba en la parte baja de la casa. Había en él dos piedras de moler, en sendas tarimas de material, que parecían cenotafios inconclusos. La una negruzca, de aspecto y consistencia de basalto, era un poco cóncava; se pandeaba y servía para moler el maíz pilado, ya para el *piste* de la *mizamorra* bogo-



tana, ya para la masa de las *arapas*, editadas en la capital con la inserción civilizadora de la sal, que en sus nativas breñas le falta. La otra piedra era de mayores pretensiones arquitectónicas; estaba emplazada sobre uno como puente, bajo el cual — cuando se la usaba — se mantenía vivo un fuego de carbón de palo, muy escogido, porque el humo de algún leño mal carbonizado que pudiera resultar, ahumaría el chocolate. En entrambas tarimas, al lado de las piedras, estaban las manos de moler, que eran unos trozos de idéntica piedra, en forma de ladrillo, con los cantos redondeados para facilitar el manejo, y de tamaño justo para ser tomadas con entrambas manos. La piedra de moler el cacao era plana y gris y no se pandeaba. Todo aquello estaba en la familia desde los tiempos prehistóricos coloniales.

Una vez al año, ó acaso con mayor frecuencia, venía un picapedrero á *picar* las piedras y las manos de moler. Esta operación consistía en picar las superficies que no debían ser lisas; quedaban como picadas de viruela, con mejor agarre para lo que habían de triturar.

\* \* \*

Librada encendía el fuego debajo de la piedra, se ponía un delantal de lienzo y depositaba sobre la tarima, á lado y lado, la azúcar en un cesto de esparto, y el cacao tostado ya, en una *artesita* de madera. Quebraba los granos poco á poco, triturándolos con la mano de piedra, y los reducía á una harina gruesa como cascajo; con la azúcar procedía de igual manera; entonces empezaba la labor de mezclar las dos substancias, pasándolas incesantemente entre la piedra de moler y la mano de piedra. Aquello requería habilidad y esfuerzo sostenidos, y duraba horas. Librada doblaba el torso hacia adelante al empujar la mezcla piedra abajo; cuando la había pasado, la recojía, ayudándose de una como espátula de *totuma*, la ponía otra vez en la parte más alta de la piedra y repetía la operación. La azúcar y el cacao perdían su identidad; la mezcla iba adquiriendo consistencia de masa espesa y blanda; el cacao soltaba un aceite que determinaba la aligación perfecta, y al cabo de varias horas, heñidos á pulso, entre piedra y piedra, Librada había convertido el cacao y la azúcar en chocolate.

La labor se realizaba sin incidentes, ni interrupciones; le traían á Librada la comida á la pieza de la mollienda para que no tuviese que salir á los patios y corredores, exponiéndose á un resfrió, á *cojer un pasmó*, porque, como el cacao, ella también estaba sudorosa. Subrepticamente, le traían un jarro ó *chorote de chicha*, que una de las criadas compraba en la *chichería* más cercana y que llevaba oculto bajo la mantilla, asumiendo un aire de inocencia que delataba á gritos el contrabando. Librada no era adicta á la bebida, pero lo rudo de su labor explicaría un jarro y hasta dos.

Ya estaba listo el chocolate, que era preciso *cojer*, es decir, reducir á forma definitiva y viable. Esta ceremonia era exclusivamente privativa de la señora de la casa y de sus hijas y allegadas, ya en edad de resistir á la tentación de comerse el chocolate tibio, suave y aromado.

Librada, de pie cerca de la tarima, como una sacerdotisa cerca del altar, entregaba la masa en bolas de cuatro á cinco pulgadas de diámetro; la madre las ponía en "la tabla," que era una tabla de granadillo, rectangular, de una vara de largo, media de ancho y hasta tres pulgadas de grueso. Allí la bola era convertida en un cilindro de pulgada y media de ancho, que parecía un rodillo luciente de barro húmedo, de un rojo oscuro. A pelliczo limpio, la madre arrancaba en pedazos la masa y los depositaba en la tabla; todos resultaban iguales, y si se les hubiera pesado, la identidad se habría mantenido. Las niñas recogían esos pedazos, los aplastaban palméandolos, dándoles figura circular y los marcaban — como si fueran medallas — imprimiendo en uno de los lados, el dibujo de una pata de copa de vidrio, huérfana de copa, elevada por las vicisitudes de la suerte, á la condición de troquel de pastillas de chocolate.

Las pastillas se depositaban en círculos concéntricos en *balayes*. Estos eran unas esteras circulares, como de una vara de diámetro, de esparto grueso entretejido sobre una armazón radiada, de listones de *chusque* ó de

*caña-brava*, con idéntica trabazón por entrambos lados, de suerte que no tenían derecho ni revés. Una vez depositada la última pastilla en el *balay*, quedaba terminada la labor. Algún trozo de chocolate pasaba como golosina á la gente menuda, en pago, tal vez, de servicios personales, como el de moler la canela. El chocolate así empleado se llamaba *la cuba*.

Librada procedía á lavar la piedra de moler y la mano, con agua caliente; de ahí resultaba un líquido oscuro chocolatéico, que llamaban *visperas*, y que bebían, como beben el vino nuevo en las vendimias.

La labor se terminaba al cerrar de la tarde; el chocolate se "cojía" á la luz del día expirante; por la puerta entraba el raro oblicuo del *sol de los venados*, que allí dicen. Incendiaba la estancia y bañaba á la molendera y á las *cojedoras* en una luz escénica como la de un cuadro visto en las tablas. Y así vive en la memoria, en atmósfera de ensueño y de recuerdo, en un rincón muy apartado del prosencio de la vida vivida.

Aquellas pastillas, como todo lo que es obra de cariño y de pericia, eran perfectas, hasta donde cabe; hoy las imitan, fabricándolas en máquinas, llevadas de tierras de herejes y de incrédulos; y así son ellas. Desde que el cacao entró á la historia, vino á ser esencialmente católico. Los protestantes, los judíos y demás gentes de esa laya son orgánicamente refractarios á la comprensión de sus misteriosos encantos.

El chocolate de aquellos días mejoraba al envejecer. Los años parecían bendecirlo, como depuran el vino y como se consagra y santifica el dogma con el trascurso de los siglos.

S. PÉREZ TRIANA.

#### CHRISTMAS.

ESTA noche han vuelto á resonar en las calles quejumbrosas coplas que los ingleses, reunidos al rededor del fuego, escuchan en silencio, sonreídos, aunque á mí se me antojan tristes como esa "Canción de los Marineros del Volga," desgranada por las balalaikas rusas. A través del cristal emolechado, borradas en la oscuridad opaca, vislumbro las silnetas de unos muchachos andrajosos, cuyas caras lividas, de ojos implorantes, se destacan débilmente á la amarlenta luz de unas linternas sostenidas par sus manos heladas. De pie en los eslabones de la escalera de piedra blanca, cantan con voz temblorosa unos versos aprendidos en la escuela.

Al terminar su serenata extraña, los muchachos esperan largo rato, exceduriñando las ventanas. Luego, como no cayeran monedas en el asfalto, oyose un murmullo indeciso; uno de ellos, más osado, levantó el aldabón de la puerta; saludó á la persona que la abriera con una frase breve, en que se notaba el pavor de los hambrientos juveniles que no se atreven á solicitar limosnas:

— *A merry Christmas to you!*

Desaparecieron en la penumbra; no obstante el frío y la desesperación que entraña el hambre burlada, fueron de puerta en puerta, con las linternas que agigantaban sus sombras hasta darles los contornos de fantásticas esfinges; de puerta en puerta, con las mismas coplas en los labios azulados, hasta que en las casas negras de la calle no quedó un solo inglés que les escuchara, fumando su pipa al rededor del fuego, en silencio, sonreído. . . .

¿Qué son esos cantares lóbregos de las noches de Diciembre inglesas? ¿Son Villancicos de Navidad! Son los lejanos *Christmas Carols* que evocan los libros de Carlos Dickens y hacen pensar en las festividades pantagruélicas de Navidad. . . . El pavo tradicional, grasienta majestad del imperio culinario que sobresale, dorada é imponente, entre los manjares de la mesa adornada con rizados crisantemos y púldas violetas; el tradicional *pudding* de embreada apariencia y raro sabor; el ramillete de menúérgo colgado subrepticamente en un rincón de la sala, bajo el cual es permitido besarse en público y pensar con el poeta, merced á la alegría hallada en una copa de champagne:

¡Amar, reir! La vida es corta.  
Gozar de Abril es lo que importa  
en el primer loco delirio;  
bello es que el leve colibrí  
bata las alas de oro y carmesí  
sobre la nieve azul del lirio.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
MEDELLÍN  
BIBLIOTECA  
DIRECCIÓN



A fines de Diciembre, Londres se torna en Meca de carnavalescas diversiones. Todos, reyes y aristócratas, artesanos y burgueses, del Oeste al Este, agotan sus fuerzas imaginativas en preparativos esmerados conducentes á celebrar el día de Navidad con cuanta pompa esté al alcance de sus faltriqueras. Extraordinaria leocra se ampara de los transeúntes que atraviesan los barrios de las tiendas con la impenosidad de hordas bárbaricas, y empujándose durante horas en su afán de entrar en bulliciosos almacenes, cuyos bazares, resplandecientes de luces é irisados colores, recuerdan los cuentos de Arabia. Los enlaperatos son kaleidoscopios en que se ostenta el lujo anhelado por la vanidad; en las aceras hileras interminables de vendedores ambulantes ofrecen por un penique muñecos para los hijos del obrero.

¿Quién, en estos días de delirio popular, se ocupa de la política inglesa? ¿Quién de la autonomía de Irlanda ó del pacto balaénico? La multitud no tiene sino una preocupación magnífica: *divertirse*. . . . La tradición de *Christmas* es la más antigua, á la vez que la más querida en Inglaterra; quizá no la hayan marchitado los siglos porque consiste principalmente en vivir bien, y los ingleses, que, por regla general se nutren pésimamente, no pueden desperdiciar la ocasión de atrasearse de viandas suculentas y dulces confitados una vez al año.

Además, por Navidad, los mayores envíanse imágenes deslumbradoras deseándose mil venturas; obsequian con regalos á los amigos allende los mares; reanudan viejas amistades cantando el típico *Auld Lang Syne*, que el inmortal Robert Burns legó á Escocia; y los niños ricos siguen colocando sus medias en la chimenea para que *Santa Claus*, anciano de lenguas barbas y escasa justicia, deposite en ellas juguetes y naranjas. (¿También los niños pobres colocan sus medias en la chimenea, solo que permanecen vacías, aunque á menudo se contentan con solicitar de la munificencia de los Reyes Magos un poco de pan! . . . )

*Christmas* transcorre enteramente en la casa, y encierra lisonja saludable porque es un á modo de festividad del hogar. Sin embargo, esta costumbre pronto perdería su encanto de no existir el *pudding*. . . . No hay inglés, por humilde, que no tenga su *Christmas pudding*, diabólica mezcla de pan, frutas cristalizadas, jengibre chino, vieja cerveza y viejo brandy. A menudo, ingleses de noble alcurnia pasan varias noches ayudando en la árdua tarea de picar almendras y mezclar pasas con migas de pan. Una vez preparada la pasta, tan negra y espesa que parece niebla petrificada, los amigos, armados con cuchara de madera, la mezclan con ademanos babilónicos en una vasija de tierra, formulando ruegos, uno de los cuales debe ser el no morir de indigestión. No se come en Nochebuena, sino el 25 de Diciembre, cuando el jefe de la familia, luego de regar el bichocho con coñac, lo enciende entre aplausos; también la vista disfruta de la orgía, y se corre la cortina para que en la semioscuridad mariposeen las pequeñas llamas violáceas y anaranjadas cual joviales fuegos fátuos precursores de la dicha. . . .

Así es *Christmas*; así es el *pudding*; así el inglés que lo saborea. Cesa en su cerebro la farándula de las cifras. Vuelve al encanto de la juventud, aunque la suya, á semejanza de la de Dickens, no lo tuviera. Pierde por espacio de unos días su rigidez de hombre máquina, su indiferencia de fantasma de los negocios. Vislumbrando los ramilletes de muérdago y el *pudding* que arde alegremente en la atmósfera tibia, olvida ese inglés aburrido que por su corazón han pasado tempestades. . . .

LUIS TULLIO BONAFoux.

#### LITERATURA Y COCINA.

Brillat-Savarin, que según cuentas era médico, ha pasado á la posteridad con aureola de gastrónomo; sus aforismos se asientan en el buen comer, que, es de suponerse, necesariamente ha de ir acompañado del buen beber. Entramos, el comer y el beber, amén de llenar la función natural nutritiva de reponer las pérdidas, reconstituyendo los desgastes del organismo, entrañan la satisfacción del sentido del gusto, localizado en el paladar. La excesiva afición á gratificar este sentido degenera en glotonería; la persistencia en el abuso entraña castigos ineludibles que la naturaleza impone. La satisfacción de otros sentidos,

como el oído ó el olfato, aun cuando degeneren en manía persistente, no implica consecuencias tan desastrosas y tan visibles como la de los hartagos consuetudinarios.

Acaso, por lo expuesto, sucede que los placeres del paladar son vistos como cosa grosera por muchas gentes; lo vituperable en tales casos es el exceso. El paladar tiene tantos derechos como el oído ó el ojo. Brillat-Savarin no se anduvo por las ramas en esta materia, y sentó sus principios con laudable franqueza. Citamos de memoria: "Dime qué comes y te diré quién eres"; "Un postre sin queso, es como un rostro hermoso falto de un ojo"; "Aquel que no se cuida de lo que han de comer sus invitados, no merece ser anfitrión"; "Mayores servicios le presta al mundo el que descubre un nuevo manjar, que el que descubre una nueva estrella."

No sería extraño ni sorprendente, que estas cosas fueran proclamadas por algún cocinero; lo refrescante es que lo fueran por un hombre de ciencia, que además, por lo visto, era también un hombre de ingenio ó de *esprit*.

Rossini profesaba al arte culinario, por lo menos tanto amor como á la música, de la que en su día fue supremo pontífice en Europa. Decía él: "Vale más un pavo trufado, que tres siglos de inmortalidad."

*Le Temps*, de París, acaba de publicar "El Libro de Oro de la Cocina Francesa," escrito, no por cocineros, sino por artistas, literatos, novelistas, cómicos, etc. A todos ellos les pidió una anécdota y una receta, y entre las respuestas recibidas muchas hay que lanzan una luz reveladora sobre la vida social de la Francia contemporánea.

Paul Acker dice: "Llegué á los treinta sin haber sido glotón; me contentaba con tener buen apetito. Sin embargo, desde el día en que comencé á pasar los veranos en Alsacia, empecé á conocer y á apreciar los buenos alimentos. La glotonería ancestral renacía en mí. Desde entonces, lo confieso, he estado dispuesto á andar varios kilómetros para comer un buen plato."

Madame Juliette Adam dice: ". . . mi familia, que me rodea, ha ratificado por unanimidad la siguiente fórmula, acaso un tanto absoluta: 'la glotonería es un signo de superioridad; el que no es glotón es imperfecto.' Una de mis más altas ambiciones es la de tener una mesa que les sonría á los golosos; he inventado las conchas de Sables, cuyo secreto guardo celosamente, y que aparecen siempre después de los orduvres en mis almuerzos en la Abadía. Con orgullo oigo á mis invitados que al llegar me preguntan:

—¿Tendremos hoy conchas de Sables?'

¿Cuánto habrá de lisonja en esta pregunta? No lo sé. Pero llena su objeto.

No creo que una mujer sea verdaderamente ama de casa si no se interesa en su cocina, en su mesa, y si no posee alguna receta personal y si no averigua acerca de lo que ha encontrado bueno en otras partes.

Hablo, naturalmente, de las mujeres verdaderamente francesas, de las de mi familia, de mis amigas jóvenes y viejas, que conservan nuestras buenas tradiciones en todo el sentido de la palabra.

No hablo de aquellas personas que revolotean como mariposas, probando de todo sin detenerse en nada, picoteando sin saborear, que copian todo lo extranjero por el lado malo, y solo tratan de aturdirse en medio de las excentricidades más desconcertantes, olvidándose de que podían ser buenas francesas, cuyo primer objetivo debería ser el de crearse un interior tranquilo en donde se reunieran los amigos atraídos por la bondad, por el buen humor, que es compañero de aquellos que están satisfechos consigo mismos y con el mundo, y por el bien comer, que es uno de los encantos de las buenas casas de nuestra incomparable Francia."

Georges Ohnet se lamenta así de la decadencia de la cocina: "¿Qué me pedís? ¿Una receta culinaria? ¿Una anécdota relativa á la gastronomía? Pero si hoy ya no se cocina; hoy ya no se come. La sociedad francesa está toda sometida á régimen. Los médicos, volviendo á las teorías del célebre Doctor Sangredo, han puesto á toda su clientela á régimen de agua pura. Mañana, no hay que dudarlo, impondrán las prácticas del no menos célebre Doctor Broussais y sangrarán á todos sus enfermos para volverlos anémicos, y ¡vaya uno á hablar de alimen-



tos saliéndolos al encuentro á estos terapeutas! Nada de carnes, pero ni siquiera carne blanca; nada de pan, nada de pescado; á comer fideos; y véase cómo se está poniendo la raza francesa. Por abajo el alcoholismo y el régimen en las clases altas. He aquí un pueblo en vía de desaparecer. Hoy son los alemanes los que se beben nuestro vino. Hace veinte años que nosotros comenzamos á beber la cerveza de ellos y hoy, según parece, la misma cerveza ya es demasiado fuerte para nuestros estómagos. A beber agua, nada más que agua. Por eso lo aguantamos todo, política y socialmente, en medio de la languidez que nos abruma. En Francia se dán los capones de Mans, las trufas de Perigord, los jamones de Bayona, los pasteles de Amiens, aquí maduran las uvas del Clos-Vougeot y de Château Iquem. Francia ya está en puertas de sustentarse con pastillas ó píldoras alimenticias, preparadas, no sólo química, sino; Dios del cielo! antisépticamente. Los nacimientos disminuyen y todavía hay quien se asombre. Vamos; echemos fuera á todos estos charlatanes; que se vuelvan á sus casas; arremetámosla otra vez con el bistek y con el Chamberlin. Apenas es tiempo. Después ya se podrá hablar de cocina.”

Para terminar, Pierre Wolf dice: “Nunca he experimentado los placeres de la mesa. Es un sentido que me ha faltado. Cuando niño, con un apetito de pájaro, mi padre, para hacerme comer, me decía, con cada plato que llegaba: ‘Gózate chico; es pollo,’ y lleno de confianza me comía yo lo que fuera, cordero, cerdo ó carnero; hoy todavía me engañan con facilidad. He envejecido muy poco; sin embargo, parece que no hay quien me gane en achaques de hacer unos huevos revueltos. La receta es tan conocida que me creo dispensado de repetirla.”

Los franceses tienen dos palabras: *gourmand* y *gourmet*: á la primera corresponde *glotón*; la palabra *goloso* para la segunda, no alcanza á incluir todos los matices del vocablo francés.

Litré dice de *gourmand*: “aquél que come con avidez y con exceso;” y de *gourmet*: “el que es conoedor de vinos y sabe gustarlos. También es el que se dá cuenta de lo que predomina en un manjar dado, en tanto que los otros convidados sólo tendrán una impresión confusa y extraviada.”

Por extensión, la facultad de análisis, aplicada no solo al comer sino al beber, constituye al perfecto *gourmet*.

## LIBROS.

### HISTORIA DE COLOMBIA. (1)

EN el prólogo de su última obra sobre la civilización de los Incas, Sir Clements Markham hizo vibrar una nota melancólica. Dice allí Sir Clements que haciendo las cuentas vino á descubrir que le faltaban años para llevar á cabo la empresa comenzada. Desesperaba de ponerle término, y, como para dejar constancia de la extensión y seriedad del trabajo emprendido, publicó capítulos fragmentarios de lo que hubiera podido ser una obra monumental. Sin embargo, razones distintas de la edad ha debido tener el autor para dejar empezada obra de tantos alcances. Ni su actividad, ni su memoria, ni el tesoro inexhausto de su perspicacia de historiador, han disminuido un ápice. Hoy nos da un trabajo concienzudo y metódico sobre la conquista de Nueva Granada, y en él muestra haber difundido su curiosidad de investigador por todas partes en busca del dato preciso y de la nota significativa. Desde los manuscritos, crónicas é historias del siglo XVI, hasta las monografías publicadas en Colombia en este año del Señor de 1912; desde las relaciones de los Conquistadores, pasando por los ensayos gramaticales de lengua chibcha debidos á curiosos eclesiásticos, hasta las últimas publicaciones de este siglo veinte, avaro de noticias sobre la cultura que destruyeron inconscientemente la ignorancia y la codicia de los conquistadores, por donde quiera ha trasegado Sir Clements Markham para darnos una historia completa de las tribus que demoraban en la Sabana de

Bogotá y en sus inmediaciones antes del arribo milagroso de Quesada, y para poner en cuerpo y en orden la historia de la famosa conquista.

Es la vez primera que una mente de verdadero historiador se propone y logra compilar sistemáticamente las verdades adquiridas y los hechos evidenciados sobre puntos de tan alto interés. Las obras que hasta ahora corren impresas sobre el asunto, ó tenían mucho de haber sido escritas, ó comprendían un paisaje histórico de desordenada extensión. Aquí está reunido lo que hasta la fecha se sabe de cierto, y están analizadas con verdadero criterio de historiador las teorías más ó menos extrañas que corren sobre la cultura chibcha y sobre la obra de exterminio y de creación ejecutada por los españoles.

Es posible colocarse en puntos de vista distintos de los del autor, pero es fuerza reconocer á cada paso el mérito de su paciente compilación. La psicología de la raza chibcha, la análisis de los escasos monumentos y signos de cultura salvados de la tormenta conquistadora, están iluminados por un talento simpático y por una memoria escrupulosamente metódica. Cabe disentir del autor en algunas materias, pero no puede entrar uno á ofrecer argumentos en contra de sus teorías sin que le asalte un vago temor de llegar á ser impertinente. Dice, por ejemplo, Sir Clements Markham que la cultura chibcha iba en carrera de progreso, y, siguiendo la opinión de gran parte de los expositores, describe una raza fuerte, atrevida y valerosa. “Su porte, afirma, era el de un pueblo valiente, recio para el trabajo y no falta de imaginación.” La imagen que uno se forma al estudiar de cerca á sus descendientes más libres del contagio moderno y conservados aparte del contacto sexual con otras razas, es bien diferente. Los indios de la Sabana eran de un temperamento benigno. En los días de la conquista no parece que hubieran sido extremadamente combatiivos. Su actitud, en presencia de la enorme calamidad representada por la aparición de los españoles, fue la de un pueblo de escépticos. Algunos historiadores explican esta modalidad de su espíritu diciendo que estaban quejosos de sus gobernantes. Les increpaban que disponían á su talento de las mujeres del pobre, que eran áridos, crueles y licenciosos. Acaso no era ésta la sola causa. El chibcha era escéptico y un poco brahmánico. Había llegado á un alto grado de cultura indudablemente, y por eso miraba el mundo con cierta indiferencia. Estaban cansados de vivir. Ejercitaban el suicidio por hambre, que, como se sabe, es un distintivo de las altas estaciones de cultura. No había llegado entre ellos la ciencia filosófica á probar la inmoralidad del suicidio, ni los adelantos de la administración pública á descubrir el modo de alimentarlos por la fuerza. Tenían, en efecto, grandes dotes imaginativas; pero es constante que no son ellas las características de las razas fuertes. Eran sobrios, taciturnos y fatalistas. Hacían la guerra por necesidad, no por entusiasmo. El clima benigno, la vegetación, el paisaje realzaban, si acaso no producían, aquellas cualidades de su espíritu. Los españoles encontraron allí una fácil conquista. La raza aceptó resignadamente esa imposición del destino. La fe católica, impuesta por el conquistador, las formas nuevas de cultura que observan de lejos y con desconfianza sus descendientes puros, no han logrado variar substancialmente el carácter reconcentrado y escéptico de la raza. Todavía concentra sus esfuerzos en no ser *dupe* de nada ni de nadie. La impresión que le produjeron los caballos es semejante á la que les ha causado el ferrocarril, á la que les está causando el automóvil. Sobre el Dios de los cristianos tienen la misma idea que sobre Boecia. Sir Clements Markham tendrá interés en recoger la siguiente anécdota, que puede no ser cierta pero es de una luminosa verdad psicológica: A un chibcha moribundo le preguntaba el confesor: “¿Crees que en el día del juicio ha de venir el Señor á juzgar á los vivos y á los muertos?” “Sí creo, padre,” contestaba el agonizante, “pero alla verá su merced, como no viene.”

Respecto á la escritura jeroglífica de los chibchas, las opiniones son variadas y contradictorias. Sir Clements Markham, con la cautela que le es propia, no pasa de señalar los signos del calendario. Mas, si fuese correcta la explicación del Padre Duquesne, sobre la manera como los indios señalaban la división del tiempo, no sería difícil llegar á la conclusión de que poseían un cierto género de escritura jeroglífica. Es necesario, sin embargo, cuidarnos un poco de la teoría del Padre Duquesne. Muchas piedras de indios con figuras grabadas en bajo relieve han resultado ser meros moldes de que se valían para vaciar sus figurillas de oro.

(1) *The Conquest of New Granada*, by Sir Clements Markham. London. Smith, Elder & Co., 1912.

*Historia de Colombia*, por Jesús María Henao y Gerardo Arrubla. Tomo I. Bogotá, 1911.



Como la piedra era escasa, acumulaban en un solo bloque cuantos moldes podían. La agrupación simétrica de las figuras bien puede ser una necesidad elemental del espíritu humano. Ya se sabe que los pintores impresionistas profieren, por eso, contra la simetría, palabras injuriosas, al par que la declaran patrón inferior de la belleza aparente. Los Sres. Arrubla y Henao, que traen en su obra de texto reproducciones de figuras geométricas y de formas orgánicas grabadas en piedra por los indios en las vicinidades de la Sabana, no tienen opinión determinada sobre la escritura chibcha. La regularidad de las volutas inspira dudas tremendas sobre la antigüedad de estas figuraciones.

La *Historia de Colombia* tiene un plan más vasto que el trabajo de Sir Clements Markham. Los Sres. Henao y Arrubla han concentrado en dos volúmenes, premiados por la Academia de la Historia en Colombia, todos los sucesos dignos de memoria desde la caligine precolombina hasta los días turbulentos y no menos difíciles de reducir á cifras precisas y símbolos claros de la república contemporánea.

B. SANÍN CAÑO.

## OBRAS RECIBIDAS.

— ALEJANDRO ANDRADE COELLO, *La Tentación*.— Imprenta y Encuadernación Nacionales, Quito, Ecuador, 1912.

— RAFAEL M. DE LABRA (Hijo) y JOSÉ BELDA. *Las Cortes de Cádiz en el Oratorio de San Felipe*.— Imprenta de Fortanet, Madrid, 1912.

— RAFAEL M. DE LABRA. *Las Declaraciones y los Decretos de las Cortes de Cádiz sobre América* (Conferencia).— Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet.

— *Colombia* (Revista), Director J. M. Pérez Sarmiento, Cádiz, N.º 1.º

— *América y España* (Revista), Director Eduardo de Ori, Cádiz.

— JUAN B. SOSA y ENRIQUE J. ARCE. *Compendio de Historia de Panamá*.— Texto adoptado oficialmente para la enseñanza en las Escuelas y Colegios de la Nación. — 1911, Casa Editorial del *Diario de Panamá*.— Los niños á quienes les esté destinado el privilegio de aprender la Historia de Panamá en estas páginas, no son precisamente dignos de felicitación por lo que se refiere al estilo en que los hechos están presentados; pero hay cierta franqueza recomendable en la manera como están presentadas las figuras de Huertas y de sus compañeros de sublevación. Acaso los autores de esta obra han tenido en cuenta la necesidad de no hacer brotar sentimientos patrióticos en las mentes infantiles de los panameños, para hacer más fácil la labor de desviar hacia los Estados Unidos los artificiales sentimientos patrios.

— R. REYES. *Por Colombia, por Ibero-América*.— Londres, Imprenta de Wertheimer, Lea y Cia., 1912.

— *La Soberanía de Colombia en el Putumayo. Documentos publicados de orden del Senado de Colombia*.— Bogotá, 1912.

— CORNELIO HISPANO. *Elegías Caucanas*.— Librería Ollendorff, París.

— CARLOS RODRIGUEZ MALDONADO. *Proyecto de Organización de la Carrera Diplomática en Colombia*.— 1912.

## DE PARÍS.

### UN NUEVO TEATRO.

UN nuevo teatro se alza en París. Será nombrado Théâtre des Champs-Élysées, y abrirá sus puertas al público en Marzo próximo. Su apertura promete ser un acontecimiento, por el carácter elevado que ha de tener el edificio. Situado en la avenida Montaigne, en el centro del París lujoso, concebido para que abrigue los espectáculos de arte de mayor trascendencia, reunirá las mejores condiciones materiales á tiempo que lucirá por su belleza. Comprenderá: un teatro grande para obras sinfónicas y dramáticas; un pequeño para la

comedia, y una sala de exposición artística. En su conjunto ofrecerá, pues, una verdadera síntesis de arte, y la de ser, por lo mismo, muy representativo del actual intelectualismo parisiense.

A pesar de ser París la ciudad de los innumerables teatros, éste viene á colmar un vacío. Sin insistir sobre los defectos de los teatros líricos existentes en este admirable centro musical y sobre la ausencia en él de una sala de conciertos que reúna dimensiones y acústica satisfactorias, es notorio que los primeros no alcanzaron á montar sino un reducido número de obras, y no siempre de lo mejor escogidas. Luégo, los grandes espectáculos que se dan aquí en la primavera, festivales sinfónicos, óperas, ballets, etc., que se distinguen por su especial magnificencia, no han tenido hasta hoy el teatro que les corresponde.

De ahí que el conocido y entendido empresario M. Astruc, director del futuro teatro dramático, resolviera levantarlo, para lo cual ha fundado una sociedad anónima, con el concurso de un notable financista, hombre de reputado buen gusto, M. Thomas, quien la preside.

Varios arquitectos fueron llamados. Entretanto, al gran escultor Bourdelle le fue encargado decorar el edificio. Por ser en extremo reducido el plazo de tiempo dado, sólo se hizo cargo de la parte escultural de la obra, que, como se verá, es considerable, aceptando además pintar una serie de frescos, dando aquí un diseño, allí un consejo. El sello de su arte quedará, por lo tanto, harto visible en el nuevo edificio; mas quien conozca el genio del poderoso artista, sentirá que la urgencia de la vida moderna le haya impedido reunir del todo, en tan amplio conjunto, las distintas formas de su inspiración. ¿Acaso no ha compuesto una hermosa fachada, para probar cuán íntimamente ligadas están la escultura y la arquitectura? ¿No fue él quien imaginó, soñando con el nuevo teatro lírico, un escenario cuyo cuadro fuese adornado por un órgano, previendo todo el partido decorativo que se podía sacar del instrumento monumental necesario en otro concepto?

El proyecto arquitectónico adoptado es obra del Señor Perret. Presentaba sobre los demás numerosas ventajas, debidas al habilidoso empleo del cemento armado, material indestructible, con el cual se obtienen toda clase de formas, y de menos costo que la piedra, lo que permitió en este caso vestir su recio aspecto con mármoles y otros materiales costosos.

La visita al edificio, todavía desprovisto de su complemento decorativo, demuestra la alta competencia del Sr. Perret. Es un solo cuerpo de cemento armado, una inmensa columna monolítica á prueba de inundaciones, algo como un ancho navío fijado en tierra y cubierto con terrazas. Grandes pilstras se alzan hasta el techo de lo que al principio era sólo una amplísima sala, en cierta manera semejante á las de los palacios asirios. Paredes ya rectas, ya arqueadas, se despliegan con rara soltura. Imponen ver la cantidad de dependencias que confluyen al corazón de la sala mayor, á tiempo que agrada su buen reparto. Las proporciones son majestuosas. Se tiene la impresión de durabilidad, y el placer de ver algo exento de aquel tan vulgar y hueco estilo que llamaremos *parvenu*, de que son poco más ó menos muestra en París todos los monumentos oficiales erigidos recientemente. En beneficio de la sala del teatro de comedia y un salón adyacente, se ha suprimido el inusual foyer, que está reemplazado por galerías y corredores de la mayor amplitud.

Desde el vestíbulo me hace notar el Sr. Perret el interesante resultado de su reacción contra el prejuicio de nuestros arquitectos, que tapan y disfrazan á todo trance la estructura íntima de su obra. Aquí, ésta se halla y quedará enteramente visible, con todos sus ángulos. Sólo se le vestirá, por decirlo así. El ornamento no tendrá carácter parasitario, sino lógico, de complemento; vendrá como la flor sobre la rama. Tal franqueza en el estilo satisface el espíritu á más de agradar la vista.

Paseamos por las anchas galerías, llegamos á la sala mayor. Amplia, de proporciones elegantes, al verla con gusto se la imagina terminada, en noche de gala, inundada por las cascadas de pederías de balcón en balcón, sobre los más hermosos cuerpos de mujeres. Está constituida por cuatro pares de altísimas columnas, dos arcos mejor dicho, que sostienen una cúpula, más arriba de la cual hay una sala de repeticiones. El mármol, el dorado y demás adornos sólo se aplicarán á las superficies, sin alterarlas. Los tres balcones se adelantan en la sala sin sostener ni florituras.



No hay *avant-scènes*, ni el menor bulto que estorbe la vista ó altere el sonido. Se han usado los recursos matemáticos para conseguir la mejor acústica. La luz, como en toda la parte pública del edificio, llegará sólo con reflejos, desde las cornizas, y por un gran disco de vidrio, centro de la cúpula. Para ésta, pinta el Sr. Maurice Denis una escena alegórica de la historia de la música. La obra está dividida en cuatro partes principales — la Danza, la Sinfonía, la Opera, el Drama lírico, — con las cuales alternan medallones inscritos en el espacio fijado por los arcos. Sin duda su reputado autor es el muy llamado a llevarla á buen fin, mas es imposible dar opinión sobre ella, por hallarse aún incompleta y rodeada de andamios.

El mármol blanco, puesto en la bordadura de los balcones á lo largo de los arcos y á los lados del escenario, dominará en esta sala, cuya riqueza sobría también dependerá del color granate de las butacas y del dorado mate de los ornamentos. De ésto se juzga por el modelo, en el cual se admira con detención el cuadro del escenario, que juega además muy acertadamente con el volumen cónico de la sala. De los lados suben pilares gemelos de mármol, y arriba, en vez de adornos supérfluos y tapadijos, está el órgano, dorado, dispuesto como flautas de Pan en el medio y como estalactitas en los extremos. Un telón liso de brocado plateado completará tan majestuoso conjunto. Y al volver los ojos hacia el verdadero escenario, piensa uno, conmovido: ¿ qué revelación saldrá de aquel recinto ?

La orquesta quedará invisible, como en Bayreuth. El escenario, con sus alturas, sus costados y su profundidad, es imponente. Su maquinaria podrá permitirlo todo en materia de *mise-en-scène*. En cuanto á seguridad, higiene y comodidad, nada se ha omitido. Basta decir que la sala mayor, pudiendo contener 3,000 puestos, solo tendrá 1,920.

La fachada principal es de mármol. Algo severa, tiene en cambio firmeza en sus relieves y orden en sus líneas. Está dominada por un alero destinado á protegerla, el que tiene el defecto, al parecer, de quitarle esbeltez al frente del monumento y luz al friso que quedará debajo.

Es este último obra del maestro Bourdelle, y no mide menos de 15 metros de largo por 2.70 de ancho. He conocido las distintas fases de su prodigioso desarrollo. He visto la idea del escultor crecer en la materia obediente y transformarse como la de una sinfonía, no caprichosamente, sino atendiendo á la vida y de acuerdo con las leyes impuestas por el edificio. El tema del friso es éste: Apolo, solicitado por las Musas en busca de la palabra divina. El dios impera, sentado, apoyada la lira sobre su muslo izquierdo. Detrás se yergue su Pensamiento, extendiendo proféticas alas. Y las Musas, una por una, humanas y conmovidas, al acercarse á la divinidad se detienen, impresionadas.

Himno del más bello lirismo, este mármol coronará de soberbio modo el edificio, dibujando la línea de un frontis, como gigante oía. Expresa la génesis del arte, canta el atractivo de toda luz, resume el teatro. Su grandeza se traduce por toda su ejecución. El artista ha inscrito las figuras en el cuadro que les corresponde, con voluntad certera y mano magistral, agrupándolas de la manera más expresiva y tratándolas según un concepto propio, cuyo origen se encuentra acaso anunciado en las mejores esculturas asirias ó hindúes: consiste, recordando que las figuras son solidarias del edificio que adornan, en hacerlas participar de su orden, en colocarlas en conformidad con las exigencias de la línea arquitectónica, en considerarlas humanas é íntimas hasta donde es posible, pero también como volúmenes armoniosos que conmuevan en virtud de un equilibrio.

Sobre cada puerta lateral de la fachada se colocará un bajo-relieve alegórico en forma de cuadro largo, obra también de Bourdelle. Cada uno de éstos está listo en sus talleres. Son cinco: la Tragedia, la Comedia, la Música, la Danza, y la Escultura junto con la Arquitectura. Tienen las mismas cualidades que el friso, derivan de la misma ley, pasaron por transformaciones semejantes. Cada cual es un trozo épico. Sus dos altas figuras son un resumen de pura y poderosa humanidad. Encarnan tipos eternos. Nos muestran que la danzadora griega vive entre nosotros con una Isadora Duncan.

Para el interior, Bourdelle esculpirá, en el vestíbulo, dos altos-relieves: el Alma heroica, el Alma apasionada. Luego, un friso inspirado por los mitos inmortales, que irá corriendo sobre las puertas de los palcos del primer piso y pintará diez frescos en las galerías del vestíbulo. En

este orden las obras del gran artista nos muestran figuras humanas, gozosas ó tristes, divinizadas por el amor ó resignadas, verdidas con mano inspirada, sabia é infinitamente voluptuosa. Rara vez ha tenido el amor interpretación más bella que en esa serie de pinturas, llamada El Cisne y Leña. Abí cantan el oro y el nécar de una mañana primaveral.

El prodigioso y fecundo esfuerzo del escultor Bourdelle, la edificación del teatro, emprendida directamente por el Sr. Perret en colaboración con sus hermanos, como también la obra del pintor Maurice Denis y las medidas tomadas por los administradores del teatro, todo esto, con lo que implica de ardientes esfuerzos subalternos, no puede elogiarse en demasía.

El nuevo teatro será, pues, altamente representativo de las actuales energías y tendencias de arte francesas. Dada su importancia, hubiera preferido verlo aislado de otros edificios por sus cuatro costados. Dicho esto y recordando las condiciones de la ciudad moderna, admiremos sin reserva que sin pasar de tres millones y medio de francos, se haya levantado semejante teatro, atendiendo con tanto acierto á los distintos derechos en juego y á las leyes del arte.

HERNÁN DE BENGOCHEA.

## SECCIÓN COMERCIAL É INFORMATIVA.

### LA LECHE SINTÉTICA.

La ciencia acaba de regalarnos con un nuevo producto que, de desarrollarse prácticamente fuera del laboratorio de un solo químico, y adquirir, en fábricas, proporciones industriales que lo coloquen al alcance de la humanidad entera, figurará entre los grandes hallazgos científicos de este siglo, ya rico en fórmulas y tratamientos bacteriológicos y químicos encaminados á eliminar la acción perniciosa de la legión de microbios que vicia la atmósfera, ó á destruir estos mismos.

Se trata de la fabricación de una leche sintética, ó vegetal, descubierta en Alemania. Quizá este descubrimiento no consista sino en el tratamiento científico de una idea vieja, pues hace años que en el Japón se produce leche artificial á base de un solo ingrediente de un gran valor nutritivo, á saber, la haba soya. (1) Hoy día esta vez legre reemplazar la leche natural, se fabrica en el laboratorio del Doctor Fritz Gössel, en Stockheim, Oberhessen, y es distribuída á varias clínicas y en particular á los sanatorios para el tratamiento de la tuberculosis.

Análisis minuciosos han demostrado que la leche vegetal contiene los factores fundamentales de la leche natural, en cantidades casi idénticas, á más de otras materias nitrogenadas, fosfóricas y albuminosas. En el cuadro siguiente compáranse los elementos constituyentes de ambas leches:

LECHE DE VACA.			
Proteínas	...	...	3.03
Grasa	...	...	3.06
Azúcar	...	...	4.08
Materias minerales	...	...	0.72
Agua	...	...	87.06
LECHE SINTÉTICA.			
Caseína	...	...	3.31
Albuminosos y peptonas	...	...	0.15
Otros constituyentes nitrogenados calculados como esparraguina	...	...	0.24
Grasa	...	...	3.97
Azúcar de caña	...	...	2.08
Otros azúcares é hidratos de carbono solubles	...	...	1.70
Constituyentes minerales (Ceniza)	...	...	0.62
Fósforo, calculado como ácido fosfórico P <sub>2</sub> O <sub>5</sub>	...	...	0.17
Agua	...	...	87.84

Aunque los institutos de Medicina británicos, ó los médicos y químicos ingleses individualmente, tratan con reserva, que á veces parece excesiva, los descubrimientos científicos provenientes del extranjero, han puesto de lado su parcialidad conservadora y acogido con entusiasmo el invento de la leche vegetal. Últimamente celebrise una demostración de este nuevo producto alimenticio en Danes Inn House, Londres, á la cual acudieron representantes del

(1) Planta asiática de habas comestibles.



Ministerio de Hacienda, del Ministerio de Guerra, y del Almirantazgo, así como también químicos analizadores, médicos de varias corporaciones de la salubridad pública y sabios eminentes. Entre estos últimos estaba Sir William Crookes, O.M., F.R.S., quien, después de oír la interesante conferencia del Profesor Dr. Heinrich Becker, del *Chemisch. Techn. U. Hygienisches Institut*, químico del gobierno alemán, probó la nueva leche, la halló agradable y manifestó que, si, hecho el análisis, ostentaba las calidades que le atribuya Alemania, sería un invento de importancia vital.

Damos á continuación un extracto de la opinión que emitió :

Este nuevo producto no debe llamarse leche sintética, sino leche vegetal. Su ingrediente principal es la haba soya, que goza de gran fama en el Oriente. La nueva leche tiene la apariencia y el sabor de la leche de vaca, y los análisis demuestran que ambas se asemejan mucho. Pero la ventaja aparente de la nueva leche consiste en el hecho de poder ser embotellada limpia de bacilos y demás materias peligrosas.

La leche, tal como la conocemos, constituye un medio ambiente fértil para las culturas de enfermedades, y principalmente para el bacilo de la tuberculosis. La leche vegetal puede también ser infestada por esos microbios, porque sus elementos constituyen casi una reproducción de la leche de las vacas.

Empero, la leche que proviene del laboratorio no está infestada desde un principio, cual ocurre con demasiada frecuencia en la leche de las vacas, en tanto que la leche vegetal puede ser mecánicamente embotellada, y llega de esta manera á manos del consumidor protegida contra cualesquiera materias tóxicas que estén en la atmósfera. Por lo tanto, y siempre que la promesa inicial de su fabricación en el laboratorio pueda convertirse en realidad comercial, este nuevo invento científicamente será muy provechoso para la humanidad.

No hay razones para dudar de los beneficios de la leche vegetal. Los hombres científicos opinarán que las gentes disfrutadoras de mejor salud si tomaran esta leche en lugar de la leche ordinaria que, normalmente, envía millares de niños y personas á una tumba prematura.

Los exámenes de leche de vaca llevados á cabo en Londres durante varios años muestran que en la generalidad de los casos, si bien la leche no está siempre infestada por microbios, contiene materias fecales y otras impurezas.

Animados por el veredicto favorable de Sir William Crookes, algunos laboratorios londinenses, incluyendo los de los Doctores F. Mollo Perkin, del *British Science Guild*, y E. F. Harrison, del *British Medical Association*, han analizado la leche sintética. Confirman en su totalidad las aseveraciones hechas por el Profesor Dr. Heinrich Becker, y aseguran que, fabricándose en grande escala, podría venderse al público á razón de un penique, ó sea un centavo, por cuarto de galón (litro). La nueva leche, á un precio tan barato, redundaría en beneficio considerable é indiscutible de las familias obreras, las que á menudo tienen que privarse de tomar leche de vaca, cuyo precio actual es de cuatro peniques por cuarto de galón. Valdría, pues, la pena de introducir la leche vegetal en el mercado, aunque careciera de ventajas higiénicas y sólo fuera utilizada por las clases pobres, que se alimentan escaseamente y son las que más sufren los estragos mortales producidos por el bacilo de Koch.

El famoso bacteriólogo, Dr. Elie Metchnikoff, Profesor del Instituto Pasteur de París, que vino á Londres en días pasados para dar su conferencia annual en la *National Health Society*, dijo, hablando de la leche sintética :

Me inclino á conculcar con Sir William Crookes. No he hecho investigaciones personalmente acerca de la leche vegetal, pero creo que es un producto bueno. Sin embargo, prefiero la leche de vaca, cuando es pura, por parecerme más nutritiva que la leche vegetal, aunque es indudable que la haba soya tiene un gran valor nutritivo.

El Dr. Metchnikoff, que persigue incesantemente el bacilo de Koch en su laboratorio de París, augura el triunfo seguro del hombre sobre el organismo diminuto que atrofia y roe sus pulmones. Es indudable que este microbio, y otros más, se hallan con frecuencia en la leche natural, de modo que el hombre no sólo respira el organismo diminuto de la tuberculosis, sino que lo absorbe á diario en el alimento más viejo é importante del mundo. En las grandes ciudades, como Londres, París, Berlín, á la posibilidad, que raya en la certidumbre, de que la leche sea impura, hay que añadir la posibilidad de que lecheros poco escrupulosos la mezclen con agua que, venga del Támesis ó bien del Sena, contiene también multitud de microbios, como el de la fiebre tifoidea. La aterradora mortalidad infantil de estas capitales se debe en gran parte á la leche de vaca empobrecida é infestada. Al estudiar un invento como el que nos ocupa, que ofrece múltiples posibilidades para ayudar á combatir

la plaga de la tuberculosis, importa ocuparse ante todo, y sobre todo, de las clases obreras, puesto que los obreros forman "la mayoría," y que para ellos no hay camas suficientes en los hospitales y sanatorios públicos. Los hijos de los obreros no pueden tomar leche esterilizada, dada su carestía, y raras veces se consigne leche ordinaria pura, pues llega desprovista de crema, contaminada ó adulterada. Aun admitiendo, y es mucho admitir, que la mayoría de las vacas son sanas y la mayoría de los lecheros escrupulosos, la leche, depositada en cubos de madera y tinajas de metal, no siempre limpias, que no cierran herméticamente, y manipulada por infinidad de personas que no van á tomar la precaución de desinfectarse las manos, se contaminan siempre en el tránsito ferroviario y en las lecherías. La leche vegetal, con la cual pueden fabricarse otros productos, como crema, queso, y hasta un sustituto para la carne, tiene, pues, un gran futuro, siempre que pueda cultivarse extensamente en Europa la haba asiática que constituye su principal elemento nutritivo.

TULIUS.

## LA EXHIBICIÓN DE GANADO.

LA Exposición de ganado ha tenido lugar este año en excelentes condiciones. Los animales presentados fueron todos de primera clase, y la concurrencia de compradores y visitantes fue mayor que en las anteriores, lo que comprueba que la Gran Bretaña é Irlanda continúan ocupando el primer lugar en la producción de ganados de raza y para el matadero. S. M. Jorge V asistió á la apertura de la exposición y tomó grande interés en los animales, á cuyo examen consagró más de una hora. Entre los principales expositores se contaban S. M. el Rey, S. A. R. el príncipe Christian de Schleswig-Holstein, Lord Rosebery, el duque de Richmond, el conde de Durham, el conde de Elmere, Sir W. Gilbey, D. M. Cazalet y muchos otros. Aunque algunos de los primeros premios fueron conferidos á S. M. el Rey, el premio para el mejor animal de la exposición lo obtuvo el Sr. M. Cazalet, de Tonbridge, Kent, á quien le fue también otorgado el premio "Champion Plate," de valor de 100 guineas. A nuestros amigos sur-americanos interesa saber que el animal así recompensado fue un *shorthorn*, y si hubiera sido criado por su dueño habría obtenido también la "Challenge Cup" del Rey, la que le fue adjudicada al Sr. J. J. Criddle, de Maisemore Park, Gloucester, por un Heifer cruzado, de 2 á tres años. Además del ganado vacuno, lanar y de cerda, la exposición contenía muchas otras cosas interesantes. Todo lo relacionado con la agricultura y la vida del agricultor se encontraba allí. Los Sres. Fodens, de Sandbach, Cheshire, presentaron sus afamados wagones á vapor, que ellos juzgan sin competidores si se consideran sus resultados en comparación con su costo.

Vimos también las locomotoras de caminos de los Sres. Wm. Foster & Co., de Lincoln, sobre las cuales podrá obtener el lector más detalles en nuestra sección de anuncios. La Casa Wm. Allechin, Limited, de Northampton, exhibió también un interesante wagón á vapor de 5 toneladas. Otros expositores fueron: John Fowler & Co., Ltd., de Leeds; Clayton & Shuttleworth, Limited, de Lincoln; Hornsby's, de Grantham; Aveling & Porter, de Rochester; Chas. Burrell & Sons, de Thetford; Richard Garrett & Sons, de Leiston; Mann's Patent Steam Cart & Wagon Co., Ltd., de Leeds; Ruston Proctor & Co., Ltd., de Lincoln, y muchos otros.

Lamentamos que el espacio de que podemos disponer en HISPANIA sea tan corto que no nos sea posible extendernos más sobre estas cosas, pero todas ellas atenderán con mucho gusto toda petición de informes que les hagan nuestros lectores en Sur-América y en España.

**Agricultura.**—La importante Asamblea agrícola que se preparó en la ciudad de Gante (Bélgica), se celebrará en dicha histórica ciudad durante los días 8 á 13 de Junio del presente año.

Serán miembros del Congreso todas las personas que hayan enviado su adhesión y que hayan entregado la cuota, que está fijada en 20 francos.

Las Administraciones públicas y las Sociedades agrícolas pueden formar parte del Congreso y enviar sus delegados. La cuota será abonada por cada delegado.

Los miembros del Congreso recibirán gratuitamente las publicaciones.



MAISON BUZENET.  
14, Rue La Boetie, Paris.

Diploma de Honor. — Roubaix, 1911.  
Gran Premio. — Londres, 1912.



M<sup>lle.</sup> Marie Louise DERVAL.

(Vestida por la Casa Buzenet para la *reprise* de la *Dama de las Camelias*.)

Al escribir á esta Casa, menciónese á **HISPANIA**.



Cada Sección está dirigida por un Comité, que prepara las relaciones ó Memorias que tiene que someter al Congreso. Estas relaciones deberán ser remitidas al Comité de organización, que determinará su publicación, y deben ser todo lo más concisas posible, y sus conclusiones bastante importantes para que merezcan ser sometidas á la discusión de una Asamblea internacional.

**Vino de Mango.** — Los agricultores — dice un corresponsal de *Revista de Revistas* — deberían intentar la preparación de vino de mangos maduros, tanto para su uso personal como para venderlo, pues esa fruta es muy abundante y generalmente se pierde en el suelo.

Debe dejarse que madure completamente la fruta en el árbol, al grado de que comience á caerse. En ese estado se magulla, y hay que tener cuidado de que no se parta ni se aplaste el hueso ó la tina. La pulpa que se obtenga, debe ponerse en tinas de madera, agregándosele agua potable pura, en proporción de dos litros para cada kilo de mangos, y dejarse allí hasta que se fermenta, para lo cual se pondrá en un cuarto abrigado y cerrado. Al cabo de una semana, la mezcla estará en plena fermentación, debiendo moverse una ó dos veces al día, quitando la espuma de la superficie con un colador ó cedazo grande.

Una vez que ha terminado la fermentación, deja de producirse la espuma y ha bajado la temperatura del líquido hasta ser la de la atmósfera: entonces se cuela, pasándose á otra tina, quitándole las materias sólidas, pulpa, cáscara y semillas. En ese líquido ya depurado se pone más ó menos un 20 por ciento de alcohol, según la fuerza que se desea tenga el vino, y aun se puede suprimir el alcohol.

Puede añadirse luego una pequeña cantidad de jengibre, á fin de darle un sabor picante. Después de dos ó tres días de reposo, se cuela nuevamente ese líquido y se embotella en damajuanas, como se hace con el vino común. El color del vino de mango es semejante al de la Malvasia de España. Su gusto es muy agradable y tan bueno como el mejor vino de uva. Si se desea que quede dulce y espumoso, se le deben agregar azúcar y un poco de carbonato de sosa al tiempo de ponerle el alcohol ó jengibre. Para cantidades pequeñas esto se puede hacer en una tina separada, á fin de obtener un vino espumoso semejante al champagne.

**Sombrio.** — En el verano, los rayos solares hieren directamente los animales durante largas horas, sufriendo á causa del excesivo calor en perjuicio del desarrollo de los animales nuevos y de la salud en general de todos los ganados.

Cuanto más fuertes son los calores y de más larga duración, mayor es la influencia retardadora y nociva; si á esto se agrega á veces la falta de agua, se tendrá la nota exacta de la influencia de los rayos solares sobre el ganado en el campo.

Una mejora que se impone en la mayor parte de nuestras haciendas y ranchos ganaderos es la posibilidad, para los animales, de substrarse durante las horas del día en que el calor reina con mayor intensidad, á los rayos directos del sol.

Salvo para los reproductores finos, no hay que pensar en edificar techados; es sobre todo á las plantaciones de árboles que se impone recurrir.

En primer término, no puede tratarse de plantar de un solo golpe millares y millares de árboles, sino de empezar por establecer viveros, plantándose cada año el mayor número posible de árboles, para llegar, después de transcurridos algunos años, al propósito perseguido.

Hay, naturalmente, que elegir la especie de árbol más conveniente según las regiones, de manera que ella resista por lo mejor, particularmente á la langosta.

El punto más conveniente para dar comienzo á la implantación de bosques, es fuera de dudas el inmediato á los bebederos, porque en caso de grandes sequías habría posibilidad de proporcionarles un poco de agua por medio de simple drenaje, y porque el ganado, al acudir á apaciar su sed, podría aprovechar por un momento la sombra de los árboles y paliar de tal manera los efectos deprimentes de las largas horas transcurridas en sufrir la acción directa de los rayos del sol.

La elección de árbol á emplearse tiene también su gran importancia, según las regiones y asimismo según el ganado que lo debe aprovechar; es, en efecto, preciso evitar que éste pueda dañar directamente á las plantaciones.

Plantar árboles para proporcionar sombra al ganado de campo en el verano y también cierto abrigo en el invierno, es empeñarse en una obra patriótica, pues significa aumentar y valorizar el capital agropecuario nacional.

El **Trigo** cariado aparece en el momento en que madura la espiga, bajo la forma de un grano esférico, cuya corteza se presenta negruzca y quebradiza; con frecuencia también, las hojas de las plantas atacadas aparecen con un color verdoso-rojo, mientras que las plantas vecinas, no atacadas por la enfermedad, están perfectamente maduras y amarillas. Para destruir los esporos de la carie, para impedirles que germinen en los granos del trigo, no se tiene sino un remedio, que es el empleo del sulfato de cobre; pero para emplearlo es preciso guardar ciertas precauciones.

Con mucha frecuencia se contentan los agricultores con rociar el trigo con algunos litros de una solución de sulfato de cobre al dos por ciento. Ese procedimiento es rápido, pero no perfecto.

En efecto, los esporos de los granos cariados no se humedecen con la solución, y, por consiguiente, no se les destruye. Así, pues, el procedimiento de aspersión no debe adoptarse, porque la solución del sulfato de cobre puede no ponerse en contacto con los granos de trigo atacados por la carie, y por tanto, debe usarse el procedimiento de inmersión.

Se colocan, al efecto, veinte litros de trigo en un cesto, que á su vez se sumerge dentro de un tonel que contenga una solución de sulfato de cobre al dos por ciento. Se agita rápidamente el trigo y los granos cariados suben á la superficie, de donde se extraen fácilmente por medio de un tamiz, quedando en el cesto solamente los granos en tres estado.

## “HISPANIA” Y LA PRENSA.

*Revista de Revistas*, de Méjico, en su número 121, dice lo que sigue al referirse al *Manifiesto á los pueblos de América*, de A. de Manos-Albas, publicado en HISPANIA y en *Review of Reviews*, de Londres:

LA ÚLTIMA GRAN PALABRA EN LA EVOLUCIÓN DE LA PAZ.— Por A. de Manos-Albas.—En la pasada edición de *Revista de Revistas* continuamos este notable estudio de política internacional, debido á uno de los más inteligentes y hábiles hombres públicos que ha producido la América latina de nuestra época. En esa parte su autor senta los primeros fundamentos que le llevaron á esta conclusión de capital interés para los mejicanos: la Doctrina Monroe, que prohibe toda conquista en el nuevo Continente por parte de las naciones europeas, debe hacerse extensiva también á los mismos americanos, y en particular expone sus ideas sobre la amenaza de la expansión que prevalece en la actualidad; sobre las leyes internacionales en teoría y en la práctica; sobre la paz por medio de los armamentos en Europa; sobre la expansión armada europea; sobre la ética de la expansión; sobre las ideas de M. Hanotaux, relativamente al equilibrio europeo; sobre el contraste entre la ética pública y la privada; sobre la iniquidad que se convierte en rectitud; sobre la lección objetiva de la guerra de Tripoli; sobre la impotencia del Gobierno liberal; sobre los armamentos que alimentan la revolución; sobre la expansión considerada como válvula de seguridad; sobre la realidad del *status quo*; sobre las ensangrentadas guerras de Europa, y sobre la manera de proteger el Nuevo Mundo.

### ERRATA.

En la primera línea de la 2.ª columna del artículo del Sr. Azurdia, publicado en nuestro número anterior bajo el título “El Comercio Británico en Centro-América,” en vez de la frase un centavo colombiano es un dollar, debe leerse: cien pesos colombianos equivalen á un dollar.

### SÚPLICA.

Algunos periódicos de Sur-América reproducen nuestros artículos. Agradecemos la atención que se nos hace, pero la agradeceríamos aún más si el nombre de HISPANIA fuera mencionado. También hemos visto periódicos en que aparecen nuestros artículos con la firma de gentes poco escrupulosas que se atribuyen la paternidad de ellos. Esto último ha ocurrido en algún periódico de Colombia y no necesita comentarios.



## DICK, KERR & CO., LIMITED.

EN los momentos en que se estudia la importancia de la tracción eléctrica en mayor escala que hasta la fecha se haya intentado, es muy satisfactorio ver que el Continente Sur-Americano mantiene su posición en el mundo de la tracción eléctrica, y que tanto los gobiernos y las corporaciones municipales en particular como los ciudadanos en general se dan cuenta de su importancia.

Los últimos diez años han presenciado una actividad constante en la construcción de tranvías eléctricos en Sur-América, y esa actividad se ha traducido, en cada localidad, en sistemas varios de tranvías de que puede engullecerse la América latina.

En el momento mismo en que escribimos estas líneas, grandes planes están en vía de llevarse á cabo, ó al estudio para su desarrollo, y puede decirse que el Continente marchará á la vanguardia de otros países, en este ramo, como ha sucedido en el pasado.

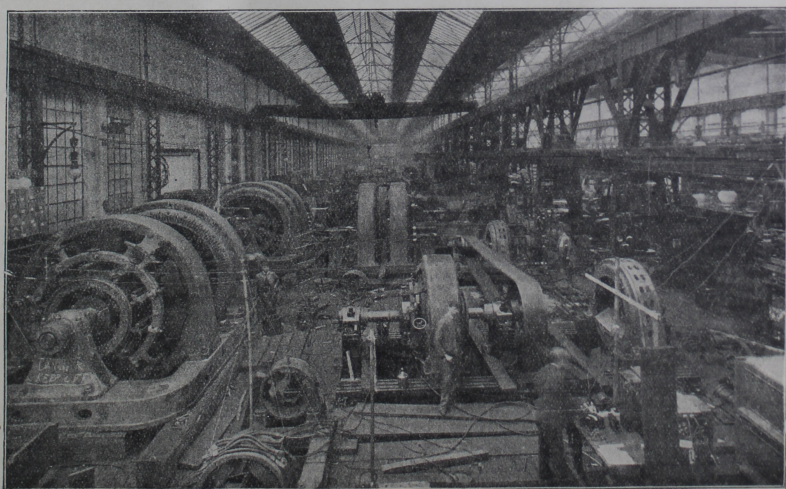
Es interesante, por tanto, que el público sepa cuáles son las Casas contratistas á quienes se han confiado estos

trabajos, á fin de que se las tenga en cuenta en lo sucesivo, cuando se trate de obras semejantes.

La Casa DICK, KERR & Co., LIMITED, de Abchurch Yard, Londres, ha estado siempre íntimamente relacionada con el progreso de la tracción eléctrica en este país.

Habiendo principiado como contratistas de Ferrocarriles y Tranvías, con talleres en Kilmarnock, Escocia, se dieron cuenta oportunamente del desarrollo á que estaba llamada la electricidad en la tracción y en otros campos de la actividad humana, y vieron las ventajas que se derivaban de hacerse ellos mismos cargo de los contratos para la realización de las obras.

Con este fin construyeron grandes talleres en Preston, Lanchashire, con capacidad suficiente para producir toda clase de maquinaria eléctrica; y como cuentan con las dos fábricas mencionadas, y con expertos en todos los ramos, pueden llevar á cabo los contratos que celebran, en todas sus partes.



LOS TALLERES, EN PRESTON DE DICK, KERR & Co., LIMITED.



Entre los más importantes contratos que han celebrado en Sur-América, pueden citarse los siguientes :

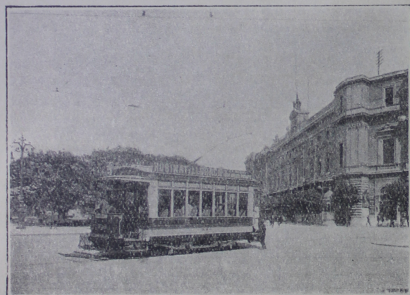
**Tranvías de La Plata.** — Vía permanente. Construcción por cables aéreos. Material rodante y edificios para La Plata Electric Tramways Co., Ltd. La extensión de la vía en este contrato es de 33 kilómetros de vía sencilla.



CARRILERA Y TRACCIÓN AÉREA DE LA PLATA ELECTRIC TRAMWAYS CO., LTD.

**La Plata y Ensenada.** — Prolongación de los Tranvías de La Plata hasta Ensenada, incluyendo la vía permanente, construcción por cables aéreos, material rodante y edificios ; 11 kilómetros de vía sencilla.

**Avellaneda.** — Vía permanente. Construcción por cables aéreos. Material rodante y edificios para la Buenos Aires Port & City Tramways, prolongación á Avellaneda. 13.5 kilómetros vía sencilla.



ANGLO-ARGENTINE TRAMWAY CO., LTD.

**Tranvías del Muelle Oriental.** — Prolongación del Buenos Aires Port & City Tramways, 1.5 kilómetros.

**Tigre.** — Prolongación actual del Buenos Aires Port & City Tramways Co., Ltd., 14 kilómetros.

**Puerto Alegre.** — Alumbrado y Tranvías, incluyendo material rodante : construcción por cables aéreos, planta

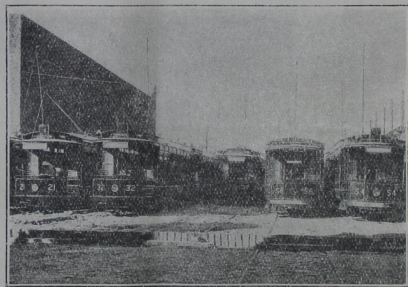
y edificios para la Companhia Força e Luz, Porto Alegre, 46 kilómetros, vía sencilla.

**Ceara.** — Planta eléctrica completa para los Tranvías que actualmente se construyen en Fortaleza, en el Estado de Ceara, Brasil, 48 kilómetros.

En vista de que el desarrollo actual de la tracción



eléctrica en Sur-América consiste principalmente en la electrificación de las líneas de los suburbios pertenecientes á los sistemas ferroviarios, es interesante anotar que la Casa DICK, KERR & Co. llevó á cabo, por contrato celebrado ahora unos ocho años, la electrificación de cuarenta millas en la línea principal del Ferrocarril de Lancashire & Yorkshire en Inglaterra, y fue, por tanto, la primera Casa constructora que en Inglaterra

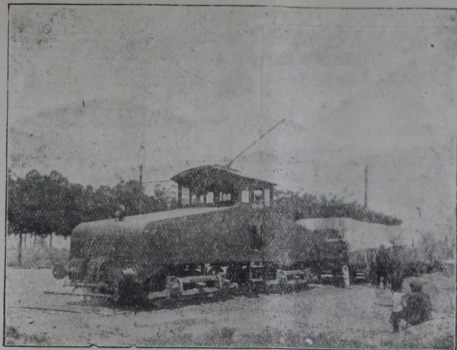


CARROS PARA LOS TRANVÍAS DE BUENOS AIRES.

asumiera y terminara la completa electrificación de una línea ferroviaria.

Este contrato comprendió cuarenta y siete millas de vía permanente, una planta de 12,000 caballos de fuerza con sub-estaciones adecuadas y completo equipo de material rodante. En presencia de los resultados obtenidos durante siete años, se han emprendido otras pro-





UNA DE LAS SEIS LOCOMOTORAS ELECTRICAS, DE 15 TONELADAS, PARA LOS TRANVIAS LA CROZE.

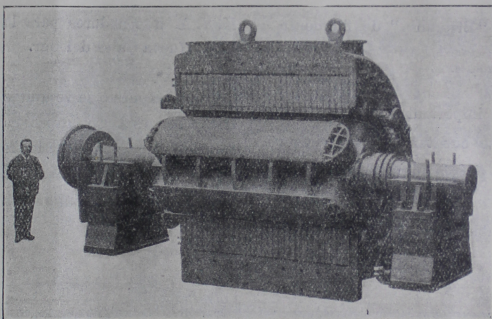


TRENES ELECTRICOS EN EL LANCASHIRE & YORKSHIRE RAILWAY EQUIPADOS POR DICK, KERR & Co.

longaciones y ensanches, y vastos planes están actualmente en desarrollo en esa ferrovía, á cargo de la Casa citada.

Entendemos que estos últimos comprenden una línea

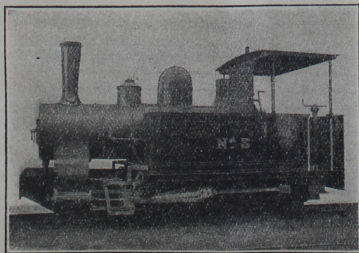
Además de su especialidad en tracción eléctrica, la Casa produce en sus talleres de Preston toda clase de maquinaria eléctrica, incluyendo turbinas de vapor, plantas generadoras y toda clase de maquinaria comple-



UNO DE LOS 3 TURBO-ALTERNADORES DE 7,000 K. V. A. FABRICADOS PARA LOS FERROCARRILES DEL GOBIERNO DE NUEVA GALES DEL SUR.

aérea de 3,500 volts, de corriente directa, con alta tensión de corriente directa con los motores apropiados para este voltage ; y el proyecto es observado con grande interés, en su desarrollo, por todos los ingenieros ferroviarios.

mentaria. En sus talleres de Kilmarnock producen material rodante de todos los tipos, y especializan en equipos completos para ferrocarriles ligeros y portátiles. Tienen también en Preston una factoría moderna en

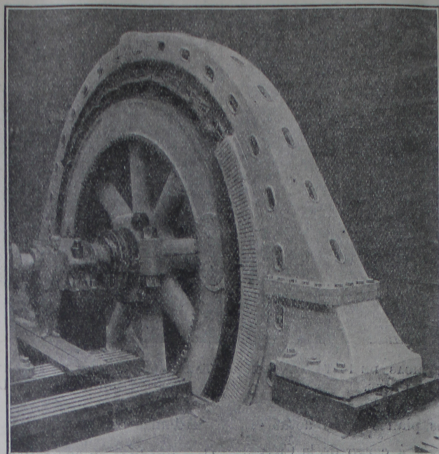


LOCOMOTORA PARA UNA PLANTACIÓN DE CAÑA EN BRASIL.



UN CARRO DEL TRANVIA AVELLANEDA PASANDO POR UNA CALLE INUNDADA





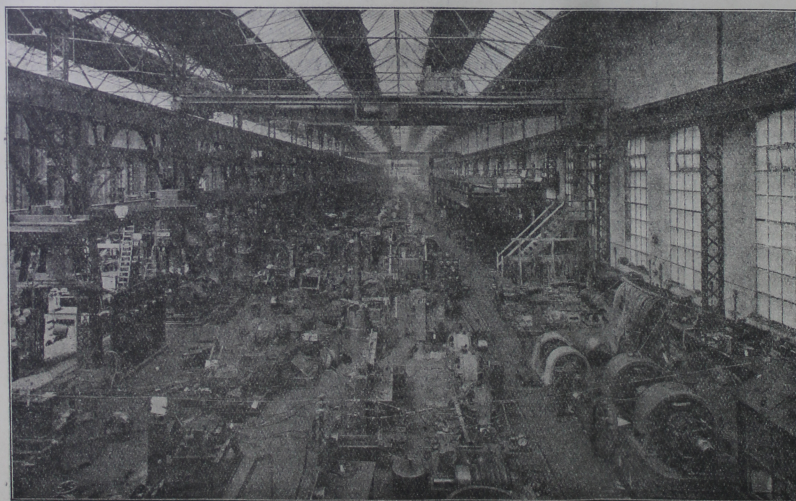
UNO DE LOS GRANDES ALTERNADORES FABRICADOS PARA LOS FERROCARRILES IMPERIALES DEL JAPÓN.

donde fabrican la lámpara "Britannia" de filamento metálico.

Entre las órdenes más importantes que la Casa ha recibido últimamente se cuentan las siguientes: 6-7775 K. V. A. alternadores para la Inawashiro Hydro-Electric Power Co., del Japón; 3-8900 K. V. A. Máquinas para la British Columbia Electric Co., y 3-700

K. V. A. alternadores para los Tranvías del Gobierno de la Nueva Gales del Sur.

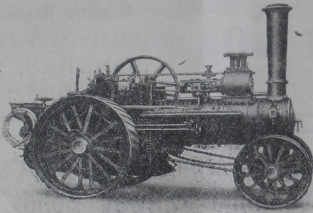
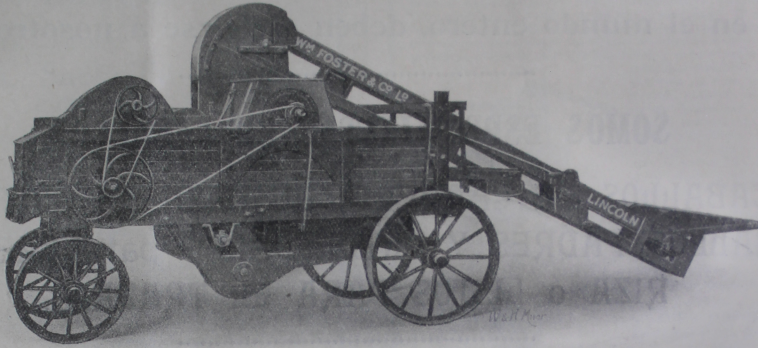
Por lo expuesto se ve que la Casa DICK, KERR & CO., LIMITED, está en capacidad de cumplir cualquier contrato eléctrico que se le encomiende, y confiamos en que su nombre continuará asociado al desarrollo importantísimo de la energía y tracción eléctricas en este país.



TALLERES DE PRESTON, — DICK, KERR & CO., LIMITED.



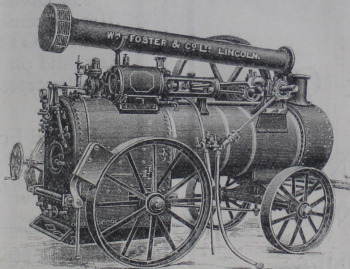
# WM FOSTER & Co., L<sup>TD.</sup> LINCOLN, Inglaterra.



**Fabricantes de Máquinas de Tracción y Portátiles, Trilladoras, Desgranadoras de Maíz, etc., etc.**

Agentes:

**MOORE y TUDOR**  
BUENOS AIRES  
- y -  
ROSARIO.

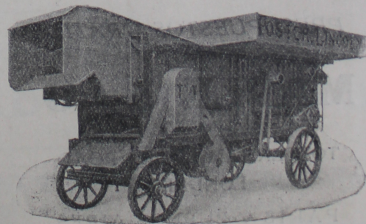


Propuestas de casas de primera clase para representar nuestra firma en aquellos países en donde no tenemos Agentes, serán cuidadosamente atendidas si se hacen directamente á Wm. FOSTER & Co., Ltd., LINCOLN.

**MORRISON & CO,**  
VALPARAISO.  
etc., etc.

ESTABLECIDOS EN 1856.

Dirección por Cable :  
"FORTER, LINCOLN, INGLATERRA."



Al escribir á esta Casa, méncionese á HISPANIA.



# ANIMALES DE SANGRE.

Las personas interesadas en la crianza de Caballos de primera, tanto en Sur-América como en España y en el mundo entero, deben dirigirse á nosotros.

## SOMOS ESPECIALISTAS EN CABALLOS.

CABALLOS DE CARRERA, DE CAZA, DE COCHE.  
CABALLOS PADRES Y CLYDESDALES para CABALLERIZA ó LISTOS PARA EL TRABAJO.

Pidanos Vd. informes. Compraremos á comisión para Vd.

# ROBERT H. SCHULZ & Co.,

Picadilly Mansions,  
17, SHAFTESBURY AVENUE,  
LONDRES, W.,  
Inglaterra.

Teléfono 1942 Regent.



Ebanistas de  
S. M. el Rey

## MAPLE & CO

LIMITED

DECORACIONES

SANEAMIENTO

RENOVACIONES

*PRESUPUESTOS GRATIS*

## MAPLE & CO

LIMITED

TOTTENHAM COURT ROAD  
LONDRES

PARIS y BUENOS AIRES

### Chilian Government 4½ per Cent. Coquimbo Railway Bonds.

The Dividend on these Bonds, due on the 31st December will be paid by Messrs. N. M. ROTHSCHILD & SONS on that day, and on each succeeding day (Saturdays excepted), between the hours of 11 and 2.

Printed Forms to be applied for and the Coupons left three days for examination.

New Court, St. Swithin's Lane.

### Chilian 4½ per Cent. Loans of 1886 and 1887, and 5 per Cent. Loans of 1892, 1896, 1905 and 1909.

The Dividend on these Loans, due on the 1st January next, will be paid by Messrs. N. M. ROTHSCHILD & SONS on that day, and on each succeeding day (Saturdays excepted), between the hours of 11 and 2.

Printed Forms to be applied for and the Coupons left three days for examination.

New Court, St. Swithin's Lane.



**EADE, PECKOVER y Cia.,  
SASTRES.**

Materiales de primera clase.



Telegramas :  
"PECKOVER, LONDRES."

Teléfono :  
4733 GERRARD.

**27a, Sackville Street,  
LONDRES.**

*Catálogos y Lista de Precios se envían á  
quien los solicite.*

**BICKERT FRÈRES**

50, Rue Miromesnil, PARIS

MÁQUINAS, HERRAMIENTAS Y  
ÚTILES PARA FERROCARRILES,  
TALLERES y TODA CLASE DE INS-  
TALACIONES INDUSTRIALES.

**Un principio en pequeño conducirá á  
la Propiedad de quizás 100 Fábricas  
de Aguas Gaseosas.**

En todos los climas tropicales surge inmediatamente una gran demanda de Aguas Gaseosas de toda clase, tan pronto como se halla cuán deliciosas son realmente cuando se hacen limpiamente y se venden á un precio moderado. El costo de la producción es prácticamente casi nada, y, por consiguiente, se hace una ganancia considerable vendiendo á bajo precio, pronto se obtienen enormes beneficios, y el fabricante en una localidad está libre de competencia de otra localidad vecina, pues el transporte es un detalle tan caro que el que manufactura en el mismo sitio tiene todas las ventajas. El propietario de una Máquina FLUGEL llegará pronto á ser propietario de varias Fábricas, porque el éxito alcanzado en la primera localidad donde colo-a su primera instalación, se repetirá en todas las aldeas circunvecinas donde no hay al presente máquinas modernas.



Máquinas  
de  
FLUGEL  
"B"

**¿Cómo puede esta-  
blecerse un negocio  
de  
Aguas Minerales?**

*Escribase inmediatamente  
pidiendo un ejemplar gratis  
del "INSTRUCTOR DE  
FLUGEL" á*

**FLUGEL y Cia., 21, Lime Street,  
LONDRES, E. C.**

Teléfono

9531 Central.



Establecidos

1804.

Sirven las órdenes del Khedive de Egipto.

**JOYEROS Y PLATEROS.**

Han obtenido

Medalla de Premio por sus Monturas de Diamantes.

Afamados en el mundo entero por sus

**DISEÑOS, CALIDAD Y PRECIOS.**

**GASS & Co., 138, REGENT STREET, LONDRES, Inglaterra.**

Compran y Canjean Joyas y Artículos de segunda mano.

Al escribir á estas Casas, méncionese á HISPANIA.



# TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA AVIACIÓN.

DE LA AVIACIÓN. POR J. CICERÓN CASTILLO,

Autor de "Minería sin Riesgos."

Edición extra fina de lujo. Trescientas páginas de materia, repartida en 25 Capítulos con más de 100 grabados y figuras.

La obra, que está escrita con plan didáctico, va dividida en tres partes:

**Principios Generales de Aerodinámica, La Mecánica del Aeroplano, Navegación Aérea.**

El autor ha oído la opinión de autoridades europeas sobre el libro, que resulta único en la lengua española, y no superado por obra alguna sobre el mismo asunto en ninguna otra lengua.

Las materias van numeradas. No hay página que no contenga conocimientos de gran valor en la Aviación. Para instrucción en los aerodromos es lo más completo de que hay noticia. Rigor técnico y valor práctico. En suma, un conjunto armonioso de la ciencia del aire y del arte de volar.

**PRECIO EN LONDRES, 12 CHELINES.**

De venta únicamente en las Oficinas de HISPANIA 7, Sicilian Avenue, Southampton Row, Londres.

## Chilian 5 per Cent. Loan of 1905.

Messrs. N. M. Rothschild & Sons beg to announce that Bonds amounting to £16,700 Nominal Capital have been purchased for the Sinking Fund of 1st January, 1913.

New Court, St. Swithin's Lane,  
3rd December, 1912.

## Commercial Bank of Spanish America, Ltd.

antes, Cortes Commercial & Banking Co., Ltd

9, Bishopsgate, Londres, E.C.

### CASA DE COMERCIO Y DE BANCA.

Se ocupa de toda especie de operaciones de comercio y de banca: compra y despacho de mercaderías en Inglaterra, el Continente de Europa y los Estados Unidos: venta de frutos de todas clases procedentes de la América Central y del Sur: cobro de letras de cambio en Europa y las Américas: compra y venta de documentos de crédito, acciones, bonos, etc.

# SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

1913.

**Línea de Filipinas.**— Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 1 Enero, 1 Febrero, 1 y 29 Marzo, 26 Abril, 24 Mayo, 24 Junio, 19 Julio, 16 Agosto, 13 Septiembre, 11 Octubre, 8 Noviembre y 6 Diciembre; directamente para Génova, Port-Said, Suez, Colombo, Singapore, Ho Iio y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 24 Enero, 21 Febrero, 21 Marzo, 18 Abril, 16 Mayo, 13 Junio, 11 Julio, 8 Agosto, 5 Septiembre, 3 y 31 Octubre, 28 Noviembre y 26 Diciembre, directamente para Singapore, demás escalas intermedias que á la ida, hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

**Línea de Nueva-York, Cuba Méjico.**— Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 26, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico con trasbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico con trasbordo en Veracruz.

**Línea de Venezuela-Colombia.**— Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 15 de cada mes para Sabánilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conexiones directos. También carga para Maracaibo y Coro, con trasbordo en Curaçao, y para Guanán, Caripana y Trinidad, con trasbordo en Puerto Cabello.

**Línea de Buenos Aires.** Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1, de Barcelona el 3, de Málaga el 3, y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; empujando el viaje

de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona, y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

**Línea de Canarias, Fernando Póo.**— Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 8, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida. Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

**AVISOS IMPORTANTES: Rebajas en los fletes de exportación.**— La Compañía hace rebaja de 30 por ciento en los fletes de determinados artículos de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

**Servicios Comerciales.**— La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía, se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, desee hacer los Exportadores.

**Línea de Cuba Méjico.**— Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13, de Veracruz el 10 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costaferme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Agentes en Barcelona: Sres. RIPOL Y CIA.

# ELDERS & FYFFES, LTD.

Bajo convenio con el Gobierno de S.M. el Rey de Inglaterra para conducir

**PAQUETES POSTALES A JAMÁICA Y COSTA RICA,**

Vía la más directa para Jamáica y América Central.

**Servicio exacto de vapores de primera clase entre LIVERPOOL y SANTA MARTA TODOS LOS MARTES.**

BRISTOL Y KINGSTON (JAMÁICA) Y PUERTO LIMÓN (COSTA RICA) TODOS LOS JUEVES.

**Pasajes para todos los puertos del Mar de las Antillas.**

### VAPORES:

Chagres .. .. .	5,050 tons.	Bevezazon .. .. .	4,041 tons.	Manistee .. .. .	3 869 tons.
Manzanares .. .. .	4,400 "	Nicoya .. .. .	3,911 "	Matina .. .. .	3,870 "
Aracataca .. .. .	4,400 "	Zent .. .. .	3,890 "	Miami .. .. .	3,762 "
Tortugero .. .. .	4,115 "	Pacura .. .. .	3,891 "	Chirripo .. .. .	4,041 "



**Chilian 4½ per Cent. Loan  
of 1886.**

Messrs. N. M. Rothschild & Sons beg to announce that Bonds amounting to £108,900 Nominal Capital have been purchased for the Sinking Fund of 1st January, 1913.

New Court, St. Swithin's Lane,  
3rd December, 1912.

**Chilian 5 per Cent. Loan  
of 1892.**

Messrs. N. M. Rothschild & Sons beg to announce that Bonds amounting to £24,609 Nominal Capital have been purchased for the Sinking Fund of 1st January, 1913.

New Court, St. Swithin's Lane,  
3rd December, 1912.

**The Metropolitan - - - -  
Carriage, Wagon and - - -  
Finance Company, Limited**

... including ...  
THE PATENT SHAFT AND AXLE TREE CO., LTD.  
DOCKER BROTHERS, LIMITED.



Constructora de CARROS de FERROCARRIL, VAGONES, CARROS de TRANVIA, BASTIDORES de HIERRO y ACERO, CARROS para FERROCARRILES ELÉCTRICOS y de VIA ESTRECHA, RUEDAS y EJES de toda clase y para MATERIAL RODANTE.

BOGIES de ACERO LAMINADO, Barnices, Colores, Pinturas "Hermator" y otras Especialidades, Sistema Docker.



Representante en Buenos Aires,  
Evans, Thornton y Cia, Calle Bartolomé Mitre 349.  
Representante en Rio de Janeiro,  
WALTER BROS. Y CIA., RUA DA QUITANDA 115.

Registered Offices: SALTLEY, BIRMINGHAM.  
Telegrams: "METRO, BIRMINGHAM."

365 --- NOT OUT



POOLE HAR BUOY.

International Marine Signal Company's  
Automatic Acetylene Gas Buoy  
Charged --- September 6th 1910  
Re-charged --- September 6th 1911  
The light burned continuously 365 days.

For further Particulars apply  
INTERNATIONAL MARINE SIGNAL COMPANY, LTD.,  
OTTAWA, CANADA, or  
29, CHARING CROSS, LONDON, S.W., ENGLAND.

Al escribir á estas Casas, menciónese á HISPANIA.

**Wertheimer, Lea y Cia.,**

Impresores de "HISPANIA."

CLIFTON HOUSE, WORSHIP STREET, LONDRES, E.C.

Impresores en Español y - -  
otras Lenguas Extranjeras.

Especialistas en la Producción de  
ANUNCIOS LLAMATIVOS.

Fabricantes de Libros de Cuentas  
y Exportadores de toda clase  
de Útiles de Escritorio.

**POLYGLOT ADVERTISING BUREAU**

FIRST-CLASS TECHNICAL WORK

Commercial and Banking Correspondence

24, STATE STREET, NEW YORK

Version, Compilation and Drafting of Books, Text-Books,  
Catalogues, Writings, Advertisements, Legal Documents, etc.,

INTO

ENGLISH, SPANISH, PORTUGUESE, FRENCH  
and ITALIAN.



Dirección Telefónica:  
"DEKEYSERS, LONDON."

## DE KEYSER'S ROYAL HOTEL.

Teléfonos:  
2260 HOLBORN (3 hilos).

### Algunos de los rasgos distintivos del DE KEYSER'S ROYAL HOTEL, Victoria Embankment, Londres.

**T**ODAS las personas que tienen algún conocimiento de Londres han de conocer, de vista por lo menos, este palatino Hotel. Las extensas adiciones y alteraciones que se han venido haciendo, han hecho del DE KEYSER, uno de los hoteles más modernos y más confortables de Londres. El antiguo patio de entrada se ha convertido en un magnífico Salón de Descanso de 54 pies por 62 pies. El Comedor principal, que tiene 93 pies por 45 pies, se ha agrandado y construido de manera que permite una vista completa del antedicho salón de descanso.



Este piso comprende el Salón de Señoras, Salas de Lectura, de Fumar y de Escribir, todos con miras al gran paseo Victoria Embankment. Se ha prestado atención especial á la calefacción y ventilación de estos salones.

En este piso está situado el Comedor Leopoldo (80 pies por 28 pies). Tanto en este Comedor, como igualmente en el Comedor principal, se sirven *table d'hôte* (pero en mesas separadas). Luncheons á 3/6 y 2/6 por persona también se sirven *à la carte*, y al cual tiene acceso el público en general, facilitando de este modo á los clientes de la Ciudad que deseen almorzar con sus amigos, el tener su compañía en un establecimiento donde la cocina es de lo más selecto, los vinos escogidos de las mejores cosechas, y todos los detalles de *table d'hôte* naturalza que, cualquiera que visite estos salones, no podrá dejar de recibir una impresión favorable de los almuerzos que en DE KEYSER se sirven. Los clientes que deseen hablar sobre negocios, encontrarán acomodo sin igual en la Antesala, Salón de Fumar y Gabinetes de Lectura y Escritura.

Modelo de vestido de noche, de raso oriental, con túnica adornada con abalorios de plata y cintas entrelazadas. Gran variedad de estilos, colores y contrastes.

Precio 3} Guineas.

EL CAPRICHIO. —



**L**OS constantes pedidos que nos hacen nuestros Clientes Americanos, son prueba de la popularidad de nuestra Casa.

### MODAS DEL WEST END

A los más bajos Precios.

**S**I Vd. necesita Chales, Trajes, Blusas de última moda, para sus hijas, y todo lo que puedan necesitar las damas, venga Vd. á nuestros Almacenes. Nuestros Artículos son de primera calidad, y nuestros Precios razonables.

### PÍDANOS HOY MISMO

Nuestro Catálogo Ilustrado.

**C**ONTIENE la última palabra en cuanto á modas para Señoras y Niños. Lo enviaremos, libre de porte, al recibir una postal.

**PONTINGS**  
KENSINGTON, HIGH STREET, W.  
LONDRES, INGLATERRA.

Al escribir á estas Casas, menciónese á HISPANIA.





# AMERICAN BANK NOTE COMPANY

CASA FUNDADA EN 1795 REORGANIZADA EN 1879

Billetes de Banco, Títulos de Acciones, Bonos para Gobiernos y Compañías, Giros, Cheques, Letras de Cambio, Sellos de Correos, etc. Trabajos Litográficos y de Imprenta

## Grabadores Impresores

Secretos especiales para evitar falsificaciones. Tiquetes para Ferrocarril, estilo moderno, Naipes, Colecciones de Mapas, para toda clase de Estudios, Grabados ó Impresos.

*La respetabilidad de esta Casa es reconocida en el mundo entero.*

BROAD Y BEAVER STREETS, NUEVA YORK

Sucursales en los Estados Unidos:

BOSTON      FILADELFIA      CHICAGO

Agentes en todas las Capitales de Hispano-América.

## Deutsche Bank (Berlin) London Agency.

George Yard, Lombard St., London, E.C.  
Casa Central: Deutsche Bank, Berlin.

### SUCURSALES

en Augsburgo, Brema, Bruselas, Constantinopla,  
Dresde, Francfort s/M., Hamburgo, Chemnitz,  
Leipsic, Londres, Meissen, Munich,  
Nuremberg, Wiesbaden.

Capital Integrado - £10.000,000  
Reservas - - - £5.500,000

El Banco, que tiene relaciones en todas partes del mundo, se encarga entre otras de las siguientes operaciones:

ABRE cuentas corrientes,  
EXPIDE cartas de crédito para la importación de frutas del país y mercancías,  
" letras de cambio,  
" transferencias por cable,  
DESCUENTA letras de cambio previa aprobación,  
COBRA cupones, dividendos, letras de cambio, etc.,  
RECIBE valores y títulos en custodia y  
EFECTUA además trasacciones bancarias de toda clase.

Representantes del BANCO ALEMÁN TRANSATLÁNTICO de Madrid, Barcelona, Buenos Aires, Valparaiso, Lima, La Paz Montevideo, etc.; BANCO ALLEMÃO TRANSATLANTICO, Rio de Janeiro, y de VARIOS BANCOS de Nueva York, Cuba, Méjico, etc., etc.



# "King George IV"

## SCOTCH WHISKY.

(EL REY DE LOS WHISKIES.)

Delicioso producto de

### THE DISTILLERS COMPANY LIMITED.,

de EDINBURGH.

Glasgow, London, Dublin, Sydney & Melbourne.  
Proprietarios de quince Destilerías-las mas grandes en el mundo.  
Capital y fondo de reserva £3.000,000.

Para negocios ó informaciones, en Hispano-América dirigirse á nuestro Departamento Latino Americano

FRONTERA GUARDIOLA & COMPANY,  
Av. de Mayo, 1079, Buenos Aires.



# Banco del = = = Peru y Londres

LIMA, PERÚ.



Capital suscrito y pagado £p.500,000

Fondo de Reserva - - £p.300,000



## SUCURSALES

en Piura, Chiclayo, Pascasmayo, Trujillo, Huaraz, Callao, Cerro de Pasco, Chíncha Alta, Ica, Mollendo, Cuzco, Arequipa, Iquitos, Huancayo y Huacho.

## DEPÓSITOS Y PRÉSTAMOS.

Cartas de Crédito, letras de cambio y giros por cable. Se cobran y descuentan letras ó se adelantan fondos sobre ellas.

PARIS: 2 SQUARE DE L'OPÉRA.

Agencia en Londres:

LONDON BANK OF MEXICO AND SOUTH AMERICA, LTD.,  
94, Gracechurch Street, London, E.C.

# DICK, KERR

& CO., LIMITED.

## FABRICANTES DE

Toda clase de Maquinaria Eléctrica,  
Equipos para Tracción Eléctrica,  
Locomotoras Eléctricas, Turbinas de Vapor,  
Lámparas Eléctricas (Filamento Metálico),  
Grúas y Equipos completos para Minas,  
Locomotoras de Vapor, Wagones de volteo,  
Rieles, Cambios de vía, Cruzamientos,  
Plataformas giratorias, etc., para Ferrocarriles Ligeros y Portátiles.

## SE CONTRATAN

Ferrocarriles Eléctricos y Tranvías,  
Plantas Eléctricas,  
Acueductos y Alcantarillados,  
Proyectos completos para Plantas de transmisión Hidro-eléctricas,

y

Obras Públicas de toda clase.

278 - Balarce - 278, BUENOS AIRES.  
46, Avenida Rio Branco, RIO DE JANEIRO.

Oficina Principal:

Abchurch Yard, Cannon Street, LONDRES,  
INGLATERRA.

Talleres Eléctricos: Talleres de Ingeniería General:  
PRESTON. KILMARNOCK.

# WILLIAM MCKINNON & Co., Ltd.

Talleres, Spring Garden,

ABERDEEN

(Escocia).

CASA FUNDADA EN 1798.

Ingenieros y Fabricantes de Maquinaria para

PLANTACIONES DE CAFÉ, CACAO,  
AZÚCAR, ARROZ, CAUCHO, ETC., ETC.

INSTALACIONES COMPLETAS.

MÁQUINAS DE VAPOR, CALDIRAS,  
MOTORES DE GAS, ELÉCTRICOS,  
ETC.

TURBINAS, RUEDAS HIDRÁULICAS,  
RUEDAS "PELTON."

## Mas de un Siglo de Existencia

Atestigua la excelente construcción y el buen funcionamiento de la maquinaria vendida por esta Casa.

## ÚNICOS FABRICANTES

de la Maquinaria de Patente O'krassa para beneficiar Café.

Especialidad

PARA

## CAFÉ

Despulpaadores

Lavadores

Secadoras

Descascaradoras

Trillas

Pulidoras

Clasificadoras.

Etc.

## CACAO

Secadoras,

Etc.

Especialidad

PARA

## AZÚCAR

Trapiches

Evaporadoras

Espumaderas

Cucharones,

Etc.

## ARROZ

Trilladoras

Descascaradoras

Pulidoras

Separadoras.

Etc.

# KITSON & CO. LD.

# LEEDS.

# ENGLAND.

# LOCOMOTORAS.

Al escribir á estas Casas, méncionese á HISPANIA.



08 NOV. 2607

# Hispania

POLÍTICA, COMERCIO, LITERATURA,  
ARTES Y CIENCIAS.



---

TOMO SEGUNDO.

---

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
MÉDIELLIN  
BIBLIOTECA  
DIRECCIÓN

OFICINAS : 7, SICILIAN AVENUE,  
SOUTHAMPTON ROW, W.C., LONDRES.

WERTHEIMER, LEA Y CIA., IMPRESORES,  
CLIFTON HOUSE, WORSHIP STREET, E.C., LONDRES.

1913.



# ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
 BIBLIOTECA  
 BEDELIN

Materias.	Autores.	Página.
Ande la Rueda .....	Enrique Pérez	424
Armados y sin Poder .....	β	467
A Próposito del Evangelio Agrícola ...	G. Forero	503
Aparato Automático para Filtrar y Aerear el Agua .....	—	514
Actitud de la América Latina y de los E.E. U. U. ante el Derrumbamiento de Méjico .....	Juan E. Fernandez	592
A Lesson in Commercial Geography ...	Hugo de Ranzán (Enrique Pérez)	634
Augusto Bebel .....	Faustino Ballvé	725
Bolívar y La Monarquía .....	Diego Mendoza	460
Bolívar y el General San Martín .....	R. Blanco Fombona	541
Banquete .....	—	762
Bolívar, el General San Martín, el Pobre Mitre, la República Argenti- na y la América del Sur ...	R. Blanco Fombona	618
Banquete de la Sociedad Ibero-Ameri- cana .....	—	628
Báculos Quebradizos .....	S. Pérez Triana	686
Bolívar, el General San Martín, el Pobre Mitre, la República Argenti- na y la América del Sur ...	R. Blanco Fombona	735
Bolívar y San Martín .....	José Ingenieros	762
Bolívar, el General San Martín, el Pobre Mitre, la República Argenti- na y la América del Sur ...	R. Blanco Fombona	808
Benavente Académico .....	Andrés Gonzalez Blanco	853
“Christmas” .....	Luis Tulio Bonafoux	433
Congreso de Panamá .....	Carlos A. Villanueva	463
Carta .....	Pedro Nel Ospina	477
“ .....	Jorge Loncel	480
Con los Turcos y con los Cristianos ...	S. R.	538
Costo de los Armamentos .....	—	541
Crónica de Teatros .....	β	581
Carlos A. Villanueva y sus últimos Libros... ..	El Marqués de Sabuz	584
Camino del <i>El Hombre Invisible</i> ...	*	632
Carta .....	G. Ramirez	636
Camino de la Liquidación .....	Enrique Pérez	658
Carta .....	B. Sanín Cano	655
“ .....	A. Colmo	636
Crónica Financiera .....	Verb. Sap.	701
Carta .....	A. Colmo	702
“ .....	M. Argimiero Peña	704
“ .....	Roberto Levillier	705
“ .....	Fernando Vélez	706
Casa Progresista .....	—	712
Crónica Financiera .....	Verb. Sap.	746
Carta .....	E. Dorn y de Alsira	784
“ .....	A. Colmo	784
Colombia y su Derecho .....	Earl Harding	811
Carta Mejicana .....	Americus	820
Carta .....	R. B. Cunningham- Graham	824
Crónica Obrera .....	F. B.	824
Crónica Financiera .....	Verb. Sap.	830
Carta Abierta .....	S. Pérez Triana	840
Crónica Financiera .....	Verb. Sap.	866
Carta .....	F. Tarrida del Marmol	870
Dos Víctimas del Anarquismo... ..	Miguel de Unamuno	421
De la Vera del Camino—Piedras de Moler .....	S. Pérez Triana	432
De la Vera del Camino—Sillas de Montar .....	S. Pérez Triana	468

Materias.	Autores.	Página.
Despedida Diplomática .....	β	219
De lo que le pasa a España .....	William Hearford	258
Don Juan Valera .....	Azorin	277
<i>Don Quijote</i> y el Trabajo .....	Faustino Ballvé	378
De la Estadística... ..	Faustino Ballvé	611
De Diaz á Huerta .....	β	727
“ .....	M. Covarrubias	845
El Estadio Servil .....	Luis Araquistáin	423
El Artiguisimo .....	Luis Alberto de Herrera	428
El Criterio Espectacular .....	B. S. C.	471
El Corazón Copioso .....	Ramón Pérez de Ayala	472
El Teatrojen Paris .....	Alfred de Bengochea	478
El Porvenir de la América Española... ..	<i>The Nation</i>	496
El Romance de la Fortuna .....	—	502
El Encanto de la Vega .....	José Sanchez Rojas	507
El Ombú .....	H. W. Hudson	516, 550, 596
El Espejismo de la Intervención ...	—	585
El Voto Femenino .....	Hugo de Ranzán	535
El Divorcio en Inglaterra .....	—	537
El Comercio Británico en Centro- América .....	José Azurdia	560
Emilio Bobadilla .....	B. S. C.	584
El Porvenir de la América Latina ...	Eduardo Fuentes	588
El Problema del Divorcio .....	E. S. P. Haynes	612
El Monopolio del Heroísmo .....	S. Pérez Triana	616
El Robo de Panamá .....	S. Pérez Triana	647
El Tercer Congreso Internacional de Ciencias Históricas ...	Rafael Altamira	653
El Gusano Luminoso .....	—	712
El Gallo .....	El Conde de las Navas	729, 776
El General Nariño y Los Derechos del Hombre .....	J. M. Pérez Sarmiento	742
El Petróleo Contra el Carbón .....	Pío Cid	750
El Poder en Bolivia .....	—	778
¡Esos Políticos! .....	Miguel de Unamuno	803
El Anticristo .....	Ramón Pérez de Ayala	814, 843
El Ultimo de los Treinta .....	Hugo de Ranzán	817
El Proceso de Kieff .....	Ricardo Marxino	845
El Futurismo en Acción .....	G. Manrique Terán	854
Fiesta Latino-Americana .....	—	484
Flagelando el Mar .....	B. S. C.	692
Goldsmiths & Silversmiths Company, Limited .....	—	676
Historia de Colombia .....	B. Sanín Cano	435
“Hispania” y La Prensa .....	—	440, 562, 594, 792
Intervención en Méjico .....	—	459
Introducción á <i>Don Quijote</i> .....	Heine	693
Julio Mancini .....	—	628
Justicia de Jueces y de Pueblos ...	Faustino Ballvé	847
La Desmembración del Brasil .....	A. de Manos Albas	419
La Posición Inglesa ante el Canal de Panamá .....	S. Pérez Triana	420
La Independencia Nacional .....	Faustino Ballvé	427
Literatura y Cocina .....	—	434
Le Leche Sintética .....	Tulius	43



ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO — *continuación.*

Materias.	Autores.	Página.	Materias.	Autores.	Página.
La Exhibición de Ganado ... ..	—	438	Misión de José María Lanz ... ..	Diego Mendoza	660
La Paz Americana y el Litigio Colombo-Peruano ... ..	Enrique Pérez	451	Méjico y los E. E. U. U. ... ..	—	806
Las Visicitudes de una República ... ..	Americus	477	M. Clémenceau y la Omnipotencia de las Mayorías ... ..	José C. Borda	807
La Antítesis de la Fuerza ... ..	S. Restrepo	459	Notas Editoriales ... ..	Hispano	417, 453, 495, 531, 573, 609, 645, 685, 723, 759, 799, 839
La Química y el Problema Social ... ..	—	462	Nenas de Ahora ... ..	José Sanchez Rojas	548
Lo que le pasa á España ... ..	Miguel de Unamuno	437	Nietzsche y Brandes ... ..	B. Sanín Cano	728
La Artificialidad de los Precios ... ..	β	498	Napoleón y Bolívar ... ..	Carlos A. Villanueva	769
La Política y el Servicio Civil ... ..	Enrique Pérez	499	Obras Recididas ... ..	—	436, 511, 566, 594, 636, 714, 790
La Mosca Azul ... ..	Guillermo Valencia	508	Origen y Significación de la Doctrina Monroe ... ..	S. Pérez Triana	957
La Corte Poética de Don Juan II ... ..	Enrique de Mesa	508	Ofrendas de Canto ... ..	G. Zéndegui	775
La Farsa de los Armamentos ... ..	Nicolás Leiva	511	Ó Expropiar ó Resignarse ... ..	B. S. C.	804
Los Fueros del Asesinato ... ..	S. Pérez Triana	533	Periódicos y Periodistas... ..	Luis Araquistáin	556
La Revista de los Clásicos ... ..	S. Pérez Triana	534	Problemas de Estética Contemporánea	Rafael C. Puig	617
Los Caballos de Herodes ... ..	Azorín	536	Putumayo—Río Arriba ... ..	R. B. Cunningham Graham	649
Los Problemas Pedagógicos de España	Guillermo Valencia	546	Por la Patria y por la Raza ... ..	—	676
La Liberalidad en el Hambre ... ..	Miguel de Unamuno	575	Plaga Ignorada ... ..	José C. Borda	888
La Fuerza de los Estados Pequeños ... ..	β	578	Pan del Camino ... ..	Miguel Ródenas	698
Los Olvidados ... ..	Simón Planas Suarez	579	¿ Que le pasa á España ? ... ..	William Heaford	464
La Race Incomprise ... ..	Enrique Pérez	581	Sobre Política Teórica y Práctica ... ..	Leopoldo Lugones	422
Los Últimos Libros de Gómez Carrillo	B. Sanín Cano	610	Sobre Periodismo ... ..	Faustino Ballvé	501
Los Caballos de Elberfeld ... ..	A. González Blanco	624	Sección Comercial é Informativa ... ..	—	512, 594
La Religión Americana ... ..	*	630	Soberanías Amenazadas ... ..	A. de Manos Albas	724
La Supuesta Anormalidad Española ... ..	F. García Calderón	652	Su Pueblo ... ..	R. B. Cunningham Graham	781, 772
Las Reformas de la Enseñanza Primaria en España ... ..	Miguel de Unamuno	656	Tres Meditaciones ... ..	José Sanchez Rojas	851
Los Sucesos del Rand ... ..	***	662	Un Nuevo Teatro ... ..	Hernán de Bengoechea	436
Los Dos Triunfos de la Obra de Panamamá ... ..	β	688	Una Hora en la Rábida ... ..	Ignacio Gutiérrez Ponce	654
Los Viejos Artífices ... ..	Bonald Ross	689	Un Derby digno de la Historia... ..	—	676
Las Obras de Leopoldo Alas ... ..	Juan Pujol	699	Un Libro sobre Feminismo ... ..	F. B.	714
La Guerra y el Teatro ... ..	Adolfo Posada	700	Un Poeta Místico... ..	B. S. C.	775
La Huelga de Cataluña ... ..	Luis Araquistáin	728	Unión Intelectual ... ..	—	783
" La Patria Alemana " ... ..	F. B.	748	Un Libro sobre Colombia ... ..	—	786
La América Ibera y los Judíos ... ..	—	752	Un Hombre ... ..	Alicides Arguedas	855
La Cuestión Mejicana ... ..	S. Pérez Triana	761			
La Misión en Francia de Fernandez Madrid ... ..	José Sierra Carranza	762			
La Grande Ilusión ... ..	Diego Mendoza	768			
La Sangre más Densa que el Agua ... ..	S. Pérez Triana	800			
La Alegría Flamenca ... ..	β	807			
La Evolución de una Idea ... ..	G. Manrique Terán	817			
Los Ferrocarriles en la Argentina ... ..	—	842			
La Campaña de Carabobo ... ..	Luis Araquistáin	844			
La Desaparición del Oro ... ..	Vicente Lecuna	859			
	A. Valenzuela Moreno	866			
Mr. Lloyd George ... ..	A. G. Gardiner	466			
" Mamá " ... ..	S. Pérez Triana	613			
Mobles in Mobile ... ..	Jorge Cortés R.	616			